

LA NACION

REVISTA SEMANAL

AÑO 1

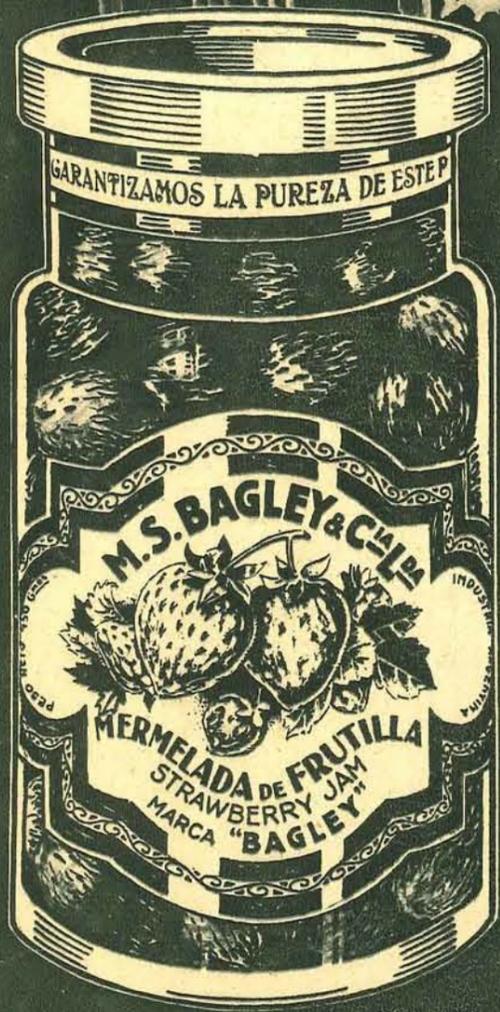
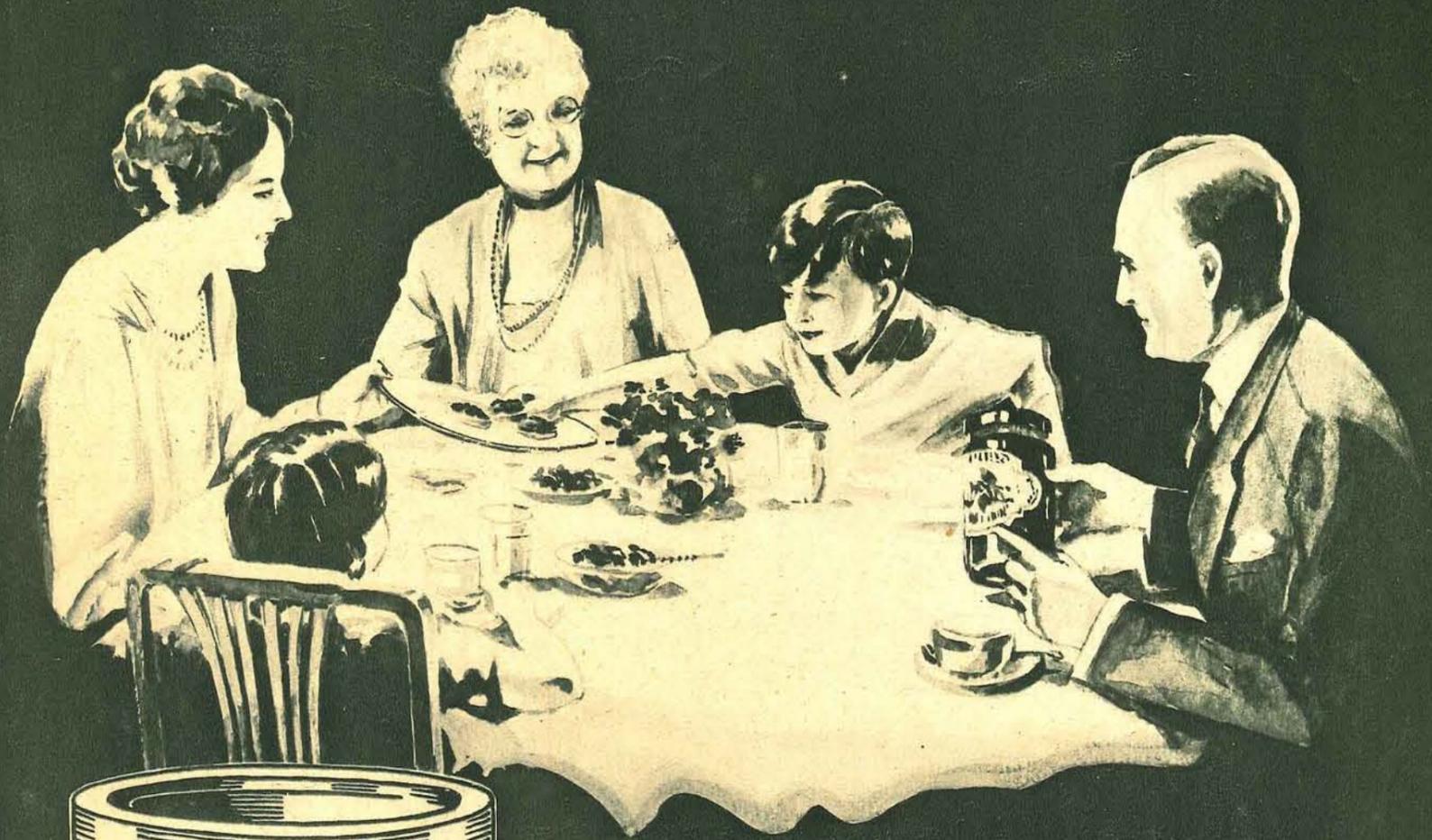
BUENOS AIRES, DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1929

NÚM. 24



ESPECIAL PARA LA NACION

POR FRANCISCO FABREGAS.



Si su esposo fuera médico

Si su esposo fuera médico, todos los días tendría usted en su mesa dulce inglés.

Él le diría que además de ser el más delicioso de los alimentos, la científica combinación de hierro, calcio, magnesio, etc., que contienen los dulces ingleses, hace que sean valiosísimos para fortalecer el cerebro, los nervios, músculos y para crear rica sangre nueva.

Él le diría, también, que debido a la acción nociva de los ácidos de la fruta en los metales comunes, los dulces ingleses son muy superiores si están hechos, como Bagley los hace, en PAILAS DE PLATA.

Todos dicen que no hay dulce más puro ni mejor que nuestro Dulce de Frutilla, pero recomendamos también nuestro Dulce de Naranja y Dulce de Ciruela.

N. B.—Sirva arroz con leche, con dulce. Es tan delicioso como económico. El arroz puede estar frío o caliente.

DULCE DE FRUTILLA
Bagley



AS Memorias del Conde de Romanones, cuyo segundo volumen ("Notas de una Vida", Madrid, 1929), acaba de aparecer, constituyen una interesante contribución para el conocimiento de la biología española de la época actual. De la época actual y de todas las épocas, porque una de las primeras impresiones que surgen en el espíritu, leyéndolas, es la identidad del cuadro que describe con el de cualquier otra etapa cronológica de la historia de España. Elijamos una de las más remotas: la España del siglo XI, animada por la figura portentosa del Cid Campeador, que acaba de reponer en escena con insuperable verismo el gran maestro Menéndez Pidal, a cuyo libro hemos de hacer también frecuentes referencias en esta serie de artículos. En estos años de ahora, como en los medievales, el país da la misma impresión de pueblo que está construyéndose; entre luchas interiores que no se acaban nunca; con semejantes caudillos, que unas veces parecen héroes del ideal y otras condottieros materializados; y con idéntica supremacía de la realeza, elevada por sus súbditos a ese rango divino que se caracteriza específicamente por excluirla de toda crítica; y por aceptar, en consecuencia, sus designios, justos o injustos, como hechos inapelables, gobernados por una voluntad extrahumana. Tal el remoto caudillo como el inquieto político contemporáneo.

De cuantos aspectos plantea esta lectura, el más sugestivo para nosotros se refiere a la poderosa influencia de la mujer en la vida política española. ¡Extraña paradoja! Aquellos países en los que el sexo femenino está más subyugado por los prejuicios sociales y más lejos de su emancipación, son precisamente, aquellos en los que la mujer interviene de modo más decisivo en la marcha de las cosas públicas.

Evidentemente a la mujer, como colectividad sexual, le corresponde un papel retardatario en el equilibrio social. Este equilibrio, por ser un equilibrio en marcha, se mantiene merced al juego combinado de las fuerzas de impulso y las fuerzas de retroceso; el motor y el freno precisos para que toda cosa viva o manejada por seres vivos, avance y no se estanque: ni tampoco se estrelle ciegamente. La distribución de estos dos tipos de fuerzas en las colectividades humanas, se hace en virtud de principios netamente biológicos. El hombre de tipo progresivo, como el de tipo reaccionario, no lo son nunca por capricho; ni siquiera cuando parece que obedecen a móviles inmediatamente prácticos. El mismo individuo que se alquila y sirve alternativamente a unas ideas hoy y mañana a las opuestas, está regido por secretas, tal vez inconscientes, razones instintivas; lo mismo que el que obra socialmente tan de acuerdo con su temperamento y con su alma, como el propio Don Quijote.

Muchos de estos motivos naturales que condicionan nuestra conducta, se relacionan con accidentes biológicos de primera magnitud, como son la edad y el sexo. Todo joven, por razón de su juventud, es mucho más

BIOLOGIA DE LA ESPAÑA ACTUAL LA MUJER Y LA VIDA PUBLICA Por GREGORIO MARAÑÓN

(Para LA NACION) MADRID, noviembre de 1929.

probable que se aliste en las avanzadas del movimiento social; como todo viejo, por idéntica razón de sus años, tiende a hacerse conservador. La inmensa mayoría de los seres humanos, experimentan en sí mismos esta evolución de la ideología en el sentido de la izquierda hacia la derecha; sobre todo, si como es de ley natu-

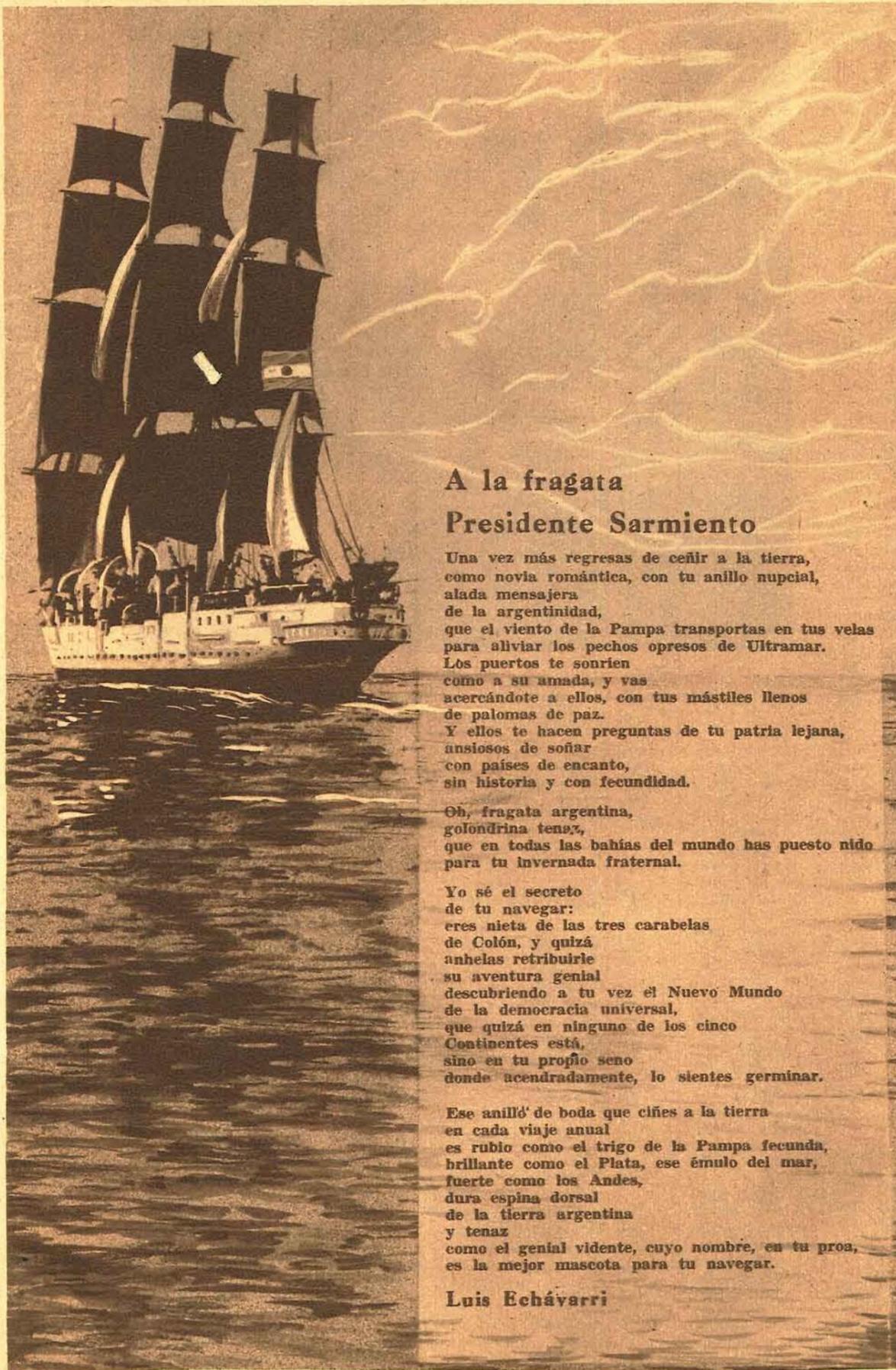
gares hemos expuesto las razones que nos autorizan a hacer esta afirmación, con todo el rigor de las verdades científicamente demostrables. La mujer es profundamente conservadora porque está embebida en su sexo y es, casi durante toda su vida, esclava de él. Y el sexo, como fuerza primitiva, es una energía de tono egoísta: como que la conservación de la especie—nada menos—depende de él. Desde los más profundos fenómenos del metabolismo celular, hasta las más llamativas apariencias de la morfología del ser adulto, todo está informado en la hembra por ese sentido de supremo y trascendental ahorro. El hombre, por el contrario, está hecho para la lucha cósmica, progresiva. Claro es, que hay hombres radicalmente conservadores y mu-

jerer muy avanzadas; como hay niños reaccionarios y viejos que evolucionan hacia adelante, mientras viven. Pero siempre se trata de casos en los que existen otras razones — algunas ya las hemos esbozado — de tan legítima calidad como el sexo mismo, para imponerse a éste.

Es curioso anotar, que esta actitud conservadora de la femineidad repugna, en apariencia, a la posición juvenil que tiene este sexo, intermedio entre la adolescencia indefinida y la virilidad, fase terminal de la evolución. Pero esta contradicción es, desde luego, aparente. Porque lo que determina esa característica conservadora de la mujer, no es su femineidad pura, sino su aptitud maternal. Por eso, las mujeres revolucionarias — e insisto en no dar a esta palabra el sentido único de la política —, han sido casi sin excepción mujeres no madres; ya por razones orgánicas o sociales, o ya, porque habiéndolo sido, la edad las ha librado de esta función. De aquí, el gran número de mujeres que aparecen en la vida pública tardíamente, cuando su femineidad declina; esto es, cuando su capacidad procreadora ha cesado y se reanuda en ellas la evolución sexual detenida por la maternidad. En otra parte he dicho que la biografía de las mujeres que se han hecho célebres por otra cosa que el amor, dan, casi siempre, la impresión de que comienzan después de los 35 años.

Ahora nos explicamos bien, por qué a medida que la mujer está menos emancipada, más sumida en su especificidad sexual, más recluida en el hogar, su sentido conservador es mucho más enérgico. Como pasa en España. La vida de la mujer emancipada tiende a borrar estas características de orden biológico; y entonces, la mujer atenúa su actitud reaccionaria. Ahora bien, la mujer actúa tanto más poderosamente sobre el hombre, cuanto más puros — más que puros, exagera-

dos — conserva sus rasgos específicamente femeninos. Mientras se considera a la mujer un ser aparte de nuestras actividades, encerrada en el hermetismo de su sexo, está menguada sin duda su consideración social; pero, sin darnos cuenta, la asignamos una suerte de influjo un poco como mágico sobre nosotros. La mujer primitiva era la sierva del hombre; pero también la sibila y el oráculo. Infinidad de autores han comentado este (Continúa en la pág. 41)



A la fragata Presidente Sarmiento

Una vez más regresas de ceñir a la tierra,
como novia romántica, con tu anillo nupcial,
alada mensajera
de la argentinidad,
que el viento de la Pampa transportas en tus velas
para aliviar los pechos oprimidos de Ultramar.
Los puertos te sonríen
como a su amada, y vas
acercándote a ellos, con tus mástiles llenos
de palomas de paz.
Y ellos te hacen preguntas de tu patria lejana,
ansiosos de soñar
con países de encanto,
sin historia y con fecundidad.

Oh, fragata argentina,
golondrina tenaz,
que en todas las bahías del mundo has puesto nido
para tu internada fraternal.

Yo sé el secreto
de tu navegar:
eres nieta de las tres carabelas
de Colón, y quizá
anhelas retribuirle
su aventura genial
descubriendo a tu vez el Nuevo Mundo
de la democracia universal,
que quizá en ninguno de los cinco
Continentes está,
sino en tu propio seno
donde acendradamente, lo sientes germinar.

Ese anillo de boda que ciñes a la tierra
en cada viaje anual
es rubio como el trigo de la Pampa fecunda,
brillante como el Plata, ese émulo del mar,
fuerte como los Andes,
dura espina dorsal
de la tierra argentina
y tenaz
como el genial vidente, cuyo nombre, en tu proa,
es la mejor mascota para tu navegar.

Luis Echávarri

ral, con la madurez viene la conquista de los bienes terrenales— poder, gloria, fortuna —cuya responsabilidad acentúa al conservadorismo senil. Por ello puede asegurarse que todo hombre que después de los cincuenta años sigue en la vanguardia de las ideas — políticas o no — es un genio o un descontento de su suerte.

De modo análogo que la edad, influye el sexo. La mujer propende, por virtud de su femineidad, a ejercer de contrapeso en el equilibrio social. En otros lu-

LA EXPERIENCIA DE "KNOCK"



UANDO por primera vez vi "Knock", en su idioma original y en la creación insuperablemente inteligente de Victor Francen, se me despertó un sencillo deseo: conocer las impresiones que su sucesivo desarrollo iba despertando en el ánimo de un médico. No pude hacerlo entonces, en realidad, porque no tenía a mano el candidato, que había que buscarlo un poco a medida, ni muy encumbrado, ni muy incipiente. Los médicos importantes no creen mucho en las experiencias de la escena; los que recién comienzan, sólo ven la vida a través de los manuales de más de mil páginas. Necesitaba el tipo justo, exacto, de más de cuarenta años, sin haber llegado a la consagración o al escepticismo de los cincuenta; con la experiencia de muchos enfermos y sin la fama turbadora de operaciones milagrosas; con una lucha menos fácil que los que están de moda y un concepto más parsimonioso que los que viven de la última revista; que han conocido la pobreza de la profesión, a pesar de lo cual la siguen queriendo entrañablemente y amando a la humanidad porque ven en cada ser un enfermo para aliviar. Necesitaba una especie de Knock, sin la táctica experimental de Knock. Y cuando menos lo esperaba, lo encontré. Lo encontré, como suelen encontrarse a esos médicos que un amigo mío llama de vecindad, una noche que un enfermo se ahogaba, y, para no despertar a una eminencia, se llamó al médico de la cuadra, para entretener la espera de la Asistencia Pública. Entonces vino. Se le veía debajo del saco el cuello del camión, que ostentaba como una credencial de diligencia. Alguien observó que un hombre que duerme con camión no puede ser un médico moderno; el enfermo, al poco rato, respiró solo, como todos los que se ahogan, y no se le volvió a llamar más. Pero, no sé por qué, me atrajo, y decidí trabar amistad, al margen, naturalmente, de toda asistencia médica. Es un hombre que ha pasado, apenas, los cuarenta años; que habita y tiene un consultorio en una calle algo apartada; que no ha cambiando sus aparatos, adquiridos, al recibirse, con un préstamo del Banco de la Nación; que no tiene automóvil porque, aunque reconoce que le hace mucha falta, no consigue hacerlo entrar en su presupuesto; que tiene, para dar las tarjetas de la consulta, una sirvienta antigua; que toma, ante sus enfermos, una de estas dos opuestas actitudes: o no darles importancia, para no asustarlos, cuando el mal es insignificante, o no tomar a su cargo el tratamiento porque ya todo es inútil cuando el mal se ve que es incurable; y que no va a otro teatro que a las localidades altas del Colón, cuando se da una ópera italiana. Y con este hombre, mejor dicho, con este médico, fui yo, hace unas noches, a ver una representación de "Knock".

♦ ♦ ♦

Mientras iba desarrollándose el primer acto todo parecía desenvolverse en una forma completamente tranquila. Mi amigo se limitaba a sonreír ante las líricas esperanzas de Knock, y a estar en un todo de acuerdo con el médico que se va, dejando el pueblo donde no se hace fortuna. Aprobando sus palabras y, como primer comentario, me dijo, con una sonrisa un poco triste:

—Es más difícil hacerse rico de lo que se cree.

—Sin embargo, hay muchos médicos que lo son—le contesté.

—Porque son los únicos que se ven. En cambio, son muchos más los que no lo son y se ven menos, porque nadie se fija en ellos.

Y después de esta frase, volvió a callar y a seguir atentamente la representación. A decir verdad, Knock le provocó una repulsión instintiva desde el primer momento. Cada vez que hablaba el personaje, la expresión de mi amigo, apacible como una insignia la Cruz Roja, iba tornándose grave, clavándole los ojos con un desprecio reconcentrado. Ante sus primeros arrebatos optimistas, me dijo:

—Es un charlatán.

A los pocos minutos, agregó, con cierta suficiencia, desusada en él:

—Se ve que el autor nunca ha sido médico.

Mientras tanto, seguía Knock exponiendo sus ideas de que la medicina hay que infiltrarla como una epidemia, como una epidemia preventiva y saluda-



M. Jules Romains, creador antaño del "unanimismo", y actualmente uno de los grandes prestigios del teatro francés

ble, que sólo así, inoculándola por convicción, puede conseguir curar las enfermedades reales. A todo lo largo de su discurso, mi amigo movía la cabeza a uno y otro lado, con el sincronismo de un péndulo y la sorpresa de los espectadores más cercanos. Cuando cayó el telón sobre el primer acto, su único comentario fué para el destartado automovilito que había estado rechazando, todo el tiempo, sin poder arrancar, y que parecía ser lo que más le había gustado de la pieza, porque me dijo:

—El automóvil me ha hecho acordar de cuando yo estaba en el campo. Y, realmente, son así. En cuanto hay un llamado urgente se descomponen. Y luego le echan la culpa a uno, y no lo llaman más.

Pero algo se ha de haber quedado meditando porque, en el sopor del entreacto, de pronto, me preguntó:

—Dígame; tengo una curiosidad: ¿Knock es un canalla o un infeliz?

A lo que, para no restarle interés a lo que le quedaba por ver, me limité a contestarle:

—Ni tanto, ni tan poco.



Empezó el segundo acto. Mi amigo pareció un momento reconciliarse, porque me dijo:

—Yo he sido siempre muy partidario de estas consultas gratuitas. Lástima que tengan tan poco resultado.

—¿Por qué?

—Porque concurren menos enfermos que a las de cincuenta pesos la tarjeta.

—Y, ¿si con aquellas se preparan éstas?

—Con segunda intención ya perderían todo su valor filantrópico.

Y calló por un rato. Calló hasta que comenzó a avanzar la escena con el boticario, que ya lo enemistó con Knock definitivamente. Entendía que

Palabras de canción

*Me rige igual destino que a las nubes:
vapor primero, lluvia después.*

*Hermanos, soy como la luz y el viento:
un continuo morir y renacer.*

*Decidme adiós al trasponer las horas,
porque hasta yo me desconoceré.*

*Me encontraréis un día, cuando muera,
los que hoy a cada instante me perdéis.*

*Cauce de ríos, al decir mi nombre,
veréis abrir si me llamáis con sed.*

*Han de llegar las nubes como pájaros
cuando claméis por un amigo fiel.*

*Servo seré de voces de la tierra:
¡mi corazón es para obedecer!*

*Aunque me habéis negado hasta el silencio
y la tiniebla, nada negaré;*

*y en tiempo de pobreza y de sequía
tan sólo con nombrarme he de llover.*

*Ya no habrá soledad sobre la tierra
donde estará mi ausencia como un ser*

*y al exaltarse el mundo en alegría
se dirá con asombro: es él... es él.*

González Carbalho

OCTAVIO RAMIREZ

un médico que se estime no debe entrar nunca en esos arreglos con un farmacéutico, y así lo expresó en la forma más terminante. Yo traté de hacerle ver que el arreglo era hasta cierto punto decoroso y que Knock sólo quería utilizarlo como medio apropiado a los altos fines de profilaxis social que alentaba, y, entonces, algo desconcertado, me preguntó:

—Pero, ¿entonces Knock es un apóstol de la medicina?

—Yo creo que no tanto.

—A mí me parece un simulador vulgar.

—Con un fondo de convicción.

—¿Cree en lo que dice?

—Trata de creer, para decirlo mejor.

—Pues, a mí, no me convence.

Y sin convencerse siguió ante el inquieto desfile de los enfermos. Vino primero la viejita, que había sentido algunos dolores, ante lo cual mi amigo hizo esta observación de médico:

—El método que le prescribe es un disparate.

Después la solterona, que, apenas entró, dijo mi amigo:

—Nervios.

—Por eso trata de curarlos—le insinué tímidamente.

—Esos nervios no los cura el médico.

—¿Y quién, entonces?—le pregunté.

—Un novio—me contestó mi amigo, que, como buen médico, es afecto a las expresiones veladas.

Y llegaron por fin los dos muchachos fuertes, robustos, vendiendo salud, que iban al consultorio en chanza. Aquí, ya no pudo contenerse. Primero fué el despliegue de instrumentos, que lo hizo exclamar:

—Tiene más aparatos que conciencia.

Después agregó, todavía con más encono:

—Les ha inoculado la duda, que es el más torturante de los males.

Y cuando ya iba cayendo el telón, le oí decir:

—Comete el sacrilegio de especular con la muerte.



Quise hacerle concretar un poco sus impresiones aprovechando el silencio del entreacto. Rotundamente, me afirmó:

—Yo no creo que pueda existir un médico así.

Entonces le pregunté:

—¿No ha leído usted "Le malade imaginaire"?

—Cuando era estudiante de literatura—me contestó.

—¿Y usted cree que Molière haya podido imaginar un tipo falso?

—Pero, de eso hace tres siglos. Y en tres siglos la medicina ha progresado mucho.

—Pero la humanidad ha seguido siendo la misma.

—La medicina ha hecho trascendentales descubrimientos y enormes progresos.

—Pero los enfermos siguen siendo iguales.

—¿De modo que esto no es una sátira contra la medicina, como yo creía?

—A mí me parece, más bien, una sátira de los enfermos.

—A los que no lo están, es deber sagrado del médico decirles la verdad.

—Entonces se van en busca de otro.

Pero mi amigo, sin convencerse, volvió a insistir:

—Knock es un indignante simulador.



Pasó todo el tercer acto en calma. Me pareció ver que mientras el curioso personaje iba explicando a su antecesor los resultados positivos de su método el semblante de mi amigo se iba aclarando un poco. No comentó nada.

Ya no contradujo la dialéctica con raíces en la experiencia de Knock. Sólo al terminar pronunció esta frase de hombre que todavía el mundo no le ha hecho perder sus convicciones:

—Esta tesis no tiene defensa.

Caminamos un rato en silencio. Parecía ligeramente preocupado y hasta creí percibir que hablaba solo. De pronto, sin que yo recordara haberle indicado nada, me preguntó, como movido por un resorte:

—¿Entonces, ¿usted cree que yo debo modernizar mis aparatos?



EL tango, hijo de la milonga, evoluciona; y lo hace sin saltos, dentro de un carril lógico, como las cosas propias del pueblo. Puede decirse, además, que evoluciona dentro de un carril y que ese círculo comienza a cerrarse. Veamos: primero, milongón o tango milongón con corte y quebrada negrera; luego tango con corte; después tango canción; y ahora, por lo que se ve, vuelta al tango milonga otra vez.

Al primero, al con corte y quebrada, lo conocí de vista y por referencia. Lo vi bailar a soldados y chinas en una fiesta patria. Es el de las "academias" montevidéanas y los "peringundines" bonaerenses, templos clásicos de baile famoso, descritos de modo interesante por D. Vicente Rossi en su libro "Cosas de Negros". Al que viene luego—que conocí de trato y bailé hace años, en su período de gran auge—le llamábamos tango con corte a secas, y como hijo del antes citado, era tango milonga también, pero más civilizado ya, algo más sobrio o menos "macaco" como baile y mucho más variado como música, más variado o rico sin perder su sello milonguero.

Voy a detenerme algo sobre este tango, que fué una de las pasiones de mis veinticinco años.

Tango con corte: figuras oliendo a malevaje, al son del bandoneón y las guitarras o los violines. Figuras que se llaman "la media luna", "la corrida", "el ocho", "el abanico", "el pañete"... pequeña figura ésta que consistía en un pasito rabón hacia la derecha, el cual cortaba en ángulo recto el paso natural hacia adelante, figura que se realizaba continuamente al avanzar bailando la pareja ceñida y de la cual, es muy posible, derive el nombre de "corte" que se hizo extensivo a todas las figuras.

Este tango que tuvo su apogeo hace catorce o quince años, poseía una elegancia compadrona que desechaba el meneo del cuerpo, lo que le daba cierta dureza de la cintura para arriba, dureza ritual que contribuía a acentuar la tristeza del ambiente cargado de tragedia que se respiraba en las salas públicas de baile.

Originaba esa tristeza semirreligiosa, tan característica del espectáculo, la conciencia del peligro que corría cada bailarín; el coraje contenido y en acecho dispuesto al "piñazo", a la puñalada o al tiro del "bufoso" a la menor provocación.

Por eso, nuestro baile ciudadano—y digo ciudadano porque el gaucho y su ambiente nunca lo conocieron—no era un motivo de esparcimiento. Los bailarines de tango—que no lo eran todos los mozos de la ciudad, sino una especie de iniciados, pues tenía dificultades su aprendizaje—no iban al baile a divertirse como el hombre sencillo que va a una fiesta. Iban al baile, en pareja con su "mina" o "percanta", a cumplir un rito de la vida social maleva en que ellos actuaban, como en nuestros días mucha gente de alto rango social concurre a una fiesta por el solo hecho de "estar", de aparecer en la crónica, para no desmoneizarse socialmente. Cada sala de baile era una pista donde los campeones del corte acudían a exponer sus habilidades tangueriles, a lucir su china (china aunque fuera rubia) y a mantener o conquistar títulos

de hombre macho guapo y corrido. Porque, en verdad, era necesario cierto coraje para entrar a una sala pública de baile donde se bailaba en silencio, marcando los "cortes" como en un concurso de sabiduría coreográfica—tanguera—donde nunca se estaba "seguro", puesto que como ya lo hemos señalado, por una mirada, por un rozamiento, y nada digo por un pisotón, se oía un "piñazo" contestado por otro, por una puñalada o un tiro del "bufoso", dagas y revólveres que siempre aparecían de contrabando a pesar del manoseo policial. Creo que estos son los principales motivos de la tan mentada tristeza del tango, ya que al baile, que en sí no era alegre, lo ennegrecía más aun las condiciones en que se desarrollaba.

Y bien; este es el tango que conquistó a Europa y que Europa nos devolvió echado a perder; más fino, más elegante, pero sin carácter y sin sexo; el que baila todo el mundo ahora, facilísimo, liso y tonto.

Me he referido al tango baile. ¿Y el tango canción?

Eso es otra cosa, estribo del otro lado. El tango canción desde el pique (y para mí el pique es "Percanta que me amuraste") le da al género otro aspecto, lo hace perder como baile y lo hace ganar como desahogo lírico del pueblo. Antes fué para el cuerpo; ahora es para la boca y el corazón.

EL TANGO POR FERNAN SILVA VALDES

(Para LA NACION)
MONTEVIDEO,
noviembre de 1929

ILUSTRACION DE

ALEJANDRO SIRIO

Tango milongón de gran compás bailable, música para todo el cuerpo; y tango canción, empobrecido en su ritmo milonguero al llenar su misión lírica e interesante de cancionero popular. He aquí los dos tangos, o sus dos aspectos principales, y lo limito a dos solamente, porque aquel de las academias y "peringundines", está comprendido en el primero de éstos y aun en el segundo, ya que algunos de aquellos primitivos, tuvieron también su letrilla.

¿Y el asunto de la tristeza? Aquí apunta otra evolución. Es cierto y es lógico que las letras del tango sean trágicas y pesimistas, a base de "bacanes amurados" que ahogan su pena en caña, o reaccionan marcando a cuchillo el rostro de la ingrata; a base de "minas" calculadoras y ambiciosas, y de otros temas conocidos que pintan con frecuencia el dolor masculino, porque son escritos por hombres. Pero, ¿puede ser de otro modo? Sí, puede serlo, pero el otro modo, el cómico y alegre y "cachador", es generalmente habilidad de letrista que busca originalidad y éxito; en cambio, el modo doloroso y sentimental, es borbollón rojo del corazón del pueblo. Mas el hecho es cierto y hay que destacarlo. En la actualidad se nota una evolución del tango hacia lo cómico; los sentimientos motores de la vida se agarran para la farra; a veces de un modo original y a veces de un modo que da pie a suponer que se ha usado el procedimiento consistente en hacer una historieta graciosa diciendo lo contrario a lo expresado en algún tango que tuvo su éxito por sus aciertos sentimentales. Reconozco que éstos también suelen ser apuntes episódicos hijos de la realidad—que no siempre es trágica—que deben reflejarse en nuestro cancionero, pero justo es defender—por tener un valor afincado en la entraña misma del pueblo—el tan criticado "dolor" de los tangos, expresado frecuentemente en letrillas donde no campea el arte, pero sí la corazonada salvadora de tal o cual versificador popular.



ANTES de seguir adelante debo justificar lo de "verdadero". Creo haber demostrado en otro lugar que

Hamlet, lejos de personificar el espíritu de la duda y de la contemplación—entendiendo esto por antitesis de actividad—, encarnaba el prototipo del hombre de acción, del capitán bizarro y decidido, cuya fogosidad sólo dejaba de manifestarse cuando las circunstancias hacían irremediable su fracaso.

No me valí para ello de vanas argucias o de hábiles sofismas, limitándome a citar diversos pasajes de la obra inmortale que corroboraban mi opinión. No es, pues, al desdichado príncipe de Dinamarca al que aludo cuando hablo del "verdadero" Hamlet. Porque creo que más real que el personaje creado por Shakespeare es el que vive en la imaginación de todos, y que lo que le pasa al primero, para su mayor desdicha—o suerte—es que no es en verdad el auténtico Hamlet actual, vale decir, el cogitabundo melancólico e idealista, incapacitado para la lucha por la vida. Este Hamlet, auténtico, nació unos siglos más tarde y era ruso. Se llamaba Iliá Illich Oblomof, si es que no nos engaña don Iván Goncharof, su tutor literario.

Lechendo la "Historia de la Literatura Rusa" de Alejo Veselofski, en el capítulo concerniente a este tema me encuentro con la opinión de que Oblomof fué escrito a manera de advertencia terrible para la abúlica burguesía rusa contemporánea—anterior a la manumisión de los siervos—y acaso como autodefensa contra la invasora pereza.

Tales propósitos resultan mezquinos ante la magnitud de la obra. Si fuera ello cierto—y así lo creo—estaríamos una vez más ante el caso del Quijote, en el que los propósitos del autor, inferiores a su capacidad literaria, quedan relegados a segundo plano.

De haber cumplido Goncharof sus intenciones sin sobrepasarlas, Oblomof constituiría un documento social inapreciable por la precisión de las pinturas, por la finura del análisis psicológico y, lo que es mejor, por la comprensión total del espíritu de sus personajes.

Pero no siendo así, como no lo es, Oblomof es mucho más: es un símbolo. Y un símbolo doloroso, como lo son todos ellos. En el hombre común cabe una cantidad de dolor limitada. En las figuras simbólicas, logradas con el aporte de rasgos de diversas criaturas, el dolor es una suma de dolores: de ahí que nos enterezcamos más que los personajes de la vida real que sentimos gemir a nuestro lado. Es la humanidad la que muestra sus llagas en ellos y, lo que es más grave, es nuestro dolor, nuestro propio dolor el que vemos, el que distinguimos retorciéndose entre la hoguera de todos los dolores.

Y Oblomof es un símbolo doloroso. Penetrado el blando ambiente de modorra que le rodea, separa el humorismo, un poco a lo Dickens, de los personajes que se mueven en torno suyo; olvida por un momento de que es ruso, de que vive en Viborgskaia Storoná, y veréis en él al más auténtico de los personajes de una tragedia griega, a un Edipo, ciego y atolondrado juguete de la Fatalidad.

Pero en Oblomof, la Fatalidad no es algo ajeno a él, ni lo pelea a traición, apareciéndose cuando menos lo piensan. No. Su fatalidad es así, con minúscula; cotidiana, inseparable de su cuerpo, como una sombra y, por lo mismo, más terrible e ineludible.

¿Pereza? ¡Sí, pereza! ¡Llamadla como queráis!... Total...

El mismo Iliá Illich estaba, al fin y al cabo, convencido de

OBLOMOF

EL VERDADERO HAMLET

ello, y trató en vano de sacudirla, de escaparse de sus manos. El también creía que para vivir la vida es imprescindible agitarse y cambiar de escenarios y renovar la provisión de horizontes, como si éstos se gastaran a fuerza de contemplar siempre el mismo... ¡Y qué no hubiera dado por realizar su proyectado viaje a su querida Oblomofka, para arreglar su hacienda y poner en práctica su madurado proyecto de reformas! También ansiaba parecerse a esa maravilla de Stolz, su amigo de la infancia, poseído por el vértigo de los negocios, hasta el punto de haber nacido con un siglo de anticipación, pues era en realidad un hombre de hoy, y sospecho que hubiera sido un excelente bolchevique con sus planes de electrificación y su fiebre de abrir escuelas y caminos.

Si; Iliá Illich Oblomof amaba la acción, pero la amaba idealmente.

Y es esta su tragedia. Es sabido que el idealismo absoluto desemboca irremediablemente en el nihilismo. Y Oblomof es, para mí, el más perfecto ejemplo de idealista total que existe en la literatura.

¿Perezoso?

Es cierto que al principio de la novela tarda sesenta y tantas páginas en levantarse del sofá en el que está tumbado; cierto es también que sus zapatillas entran solas en sus pies apenas los posa en el suelo, de domesticadas que tiene a las cosas que han de contribuir a su comodidad; no negaré tampoco que amaba a su amplio "jalat", que le daba un aspecto blando y algo afeminado. Pero, en justificación de estas sus actitudes y costumbres, advertid quiénes son los que constituyen ese desfile de amigos que en los primeros capítulos acuden a su casa a invitarlo a la acción, y qué acción es esta a la que le incitan. Vida trivial de sociedad, burocratismo rutinario e idiotizador...

Hace bien, hace muy bien Oblomof en no levantarse, en permanecer allí tendido, en despreciar semejantes existencias.

Y cuando Zajar, ese maravilloso criado suyo, verdadera contrafigura de su amo, se atreve a reprocharle su inercia, su inactividad, ¡con qué sinceridad y, lo que es más importante, con qué razón se indigna y le increpa!

¿No está él trabajando allí? ¿No se sacrificó por ellos, por Zajar y por los demás campesinos, por las trescientas almas de siervos que constituyen su hacienda?

Recostado en su sofá, con los ojos semientornados, lo está haciendo todo, los está me-

yorando y salvando de la ruina. Pero no es que lo diga, es que es así en verdad para él.

Ya ve la casa de sus padres reedificada, los caminos abiertos, las cabañas de los campesinos limpias y alegres, aun cuando Zajar afirma con desconcertante seguridad que no puede existir una casa sin chinchines ni cucarachas; ya ve su propia felicidad, se ve a sí mismo, patriarcal, rodeado de

desventaja sobre el héroe de mi ejemplo, porque mira a su alrededor y ve lo miserable de esa otra lucha, la hajeza de los seres que se mueven en ese para él submundo.

Escuchadle cuando habla con su amigo Stolz, cuando le cuenta sus sueños de felicidad. ¿Creéis que éste, con su continua inquietud, con su eterno ir y venir, ha logrado jamás momentos de satisfacción tan pura, de alegría tan intensa y desinteresada como los de su amigo Oblomof, a quien él se permite mirar con misericordia y hasta usarlo como objeto de sus despiadados experimentos?

Porque aquí es donde empieza la pasión y muerte de Oblomof, en una pasión imposible, en un amor que hace planear a su espíritu indeciso entre el mundo de sus sueños y la realidad de los otros.

Stolz le ha presentado a su amiga Olga, una de esas mujeres rusas algo enigmáticas, que nosotros los latinos nunca entenderemos del todo, o que acaso comprendamos demasiado. Oblomof se enamora, con toda la vehemencia y la ingenuidad de un idealista auténtico.

Pero se conoce a sí mismo, sabe que su naturaleza contemplativa no se presta para esos lances, y, dolorido porque ama verdaderamente, trata de hacérselo comprender a Olga. Pero ésta—¡oh maldad de las

almas fuertes!—se ha propuesto salvarlo.

¿Salvarlo de qué? De la pereza, del amor dormido, de las largas siestas en el diván, de los ensueños pacíficos y apoltronados... Se ha propuesto, en una palabra, salvarlo de todo aquello que constituye la verdadera felicidad de Iliá.

Porque Olga es una mujer absorbente y energética—verdadero elemento masculino de la pareja—y no concibe el amor sino es cambiando al ser amado hasta convertirlo a su imagen y semejanza.

Insiste; la pasión no debe terminar así, le obliga a largas caminatas a su lado, le cita a solas, y el alma de Oblomof, torturada por los prejuicios y convenciones de la sociedad a la que pertenece, quiere impedirlo, sacrificando su natural felicidad por la reputación de la amada.

Ella no entiende. Lo atribuye todo a su apocamiento, a su dejadez, e insiste; ya va ella misma a su casa.

Ante Oblomof, se levantan tétricos fantasmas, oye murmuraciones de la gente, los comentarios malévolos de la servidumbre. ¿Qué será de ellos? Y a medida que ella avanza, él se retira poco a poco, pero irremediablemente.

Luego, Olga quiere obligarle



IVAN GONCHAROF,
autor de "Oblomof"

sus siervos, desviviéndose por ellos como si fueran sus propios hijos.

¿Qué más quieren? ¿Qué otra cosa pueden pedirle? El ya ha vivido todo eso, en su imaginación todas esas cosas ocurren real y verdaderamente.

Imaginal al hombre de acción, al Napoleón victorioso, al que se le dice:

—Todo eso de la batalla, ese trajín, ese sudor, esas muertes, son pura fantasmagoría, ilusiones de su mente acalorada. Es ahora cuando debe empezar la verdadera acción.

Miraría con espanto, desencajado y tembloroso, al que tal le dijera. ¿La acción? ¿Hay más que esto?

Tal le sucede a Oblomof. El ha vivido, ha sentido todas las emociones, ha palpado la realidad de sus sueños. ¿Qué más le pueden pedir?

El sabe, sí, que hay otro campo de acción; tiene esa

EDUARDO
GONZALEZ
LANUZA

a viajar, a poner en ejecución su famoso plan de reformas en su hacienda—¿acaso todo eso no lo había ya visto él terminado que hacía rato?—; le incita a que se mueva, a que cambie radicalmente su método de vida, sus costumbres de años.

El promete, con toda sinceridad; lo hará todo, todo, pero más tarde, mañana. ¿Para qué todo eso? Ya se arreglará...

Hasta que un día la situación se torna insostenible. Olga es, ante todo, una mujer, vale decir, un ser esencialmente realista. Quiere hechos, hechos. Y Oblomof, verdadero Hamlet, se pierde en palabras, palabras, palabras. La tragedia sobreviene con una ruptura irrevocable.

Pero interviene otra mujer en la vida de Oblomof, mujer admirable, tímida y silenciosa, que sólo sabe sonreír y trabajar para aligerar la vida de los otros: Agafia Matfeiefna.

Un hombre tortuoso, cuya sola aparición basta para ensombrecer una página, Tarantief, es quien lo pone en contacto con ella, con la intención, lograda en parte, de estafarlo.

Agafia Matfeiefna es viuda y vive con un hermano, compinche de Tarantief, y es entre los dos que conciben el plan de desvalijar a Iliá Illich, valiéndose de su candidez pueril.

Pero todo esto es secundario. Lo importante es que Oblomof encuentra en la modesta casa de la viuda Pshenitsina, una vez despiada el huracán de la pasión que destruyó su vida, la calma, la tranquilidad perfecta que él ansia. Las campanadas succulentas, el esturión ambarino, la sopa de pescado y el diván, el "jalat", tibio y acariciador, que se amolda al cuerpo y ni se siente...

Nadie trata de corregirlo, de amonestarlo por su felicidad. La casera entra y sale, es realmente activa, pero no exige que nadie sea como ella. Y se aman. Goncharof ni nos dice cómo, ni necesita hacerlo. Se aman sin sobresaltos, porque se complementan y se entienden con medias palabras, sin agudas discusiones ni distingos psicológicos.

¿Qué mujer es Agafia Matfeiefna! ¡A esa sí que la entendemos los latinos y todos los hombres del mundo! Abnegada, amante sin preguntar razones, sin requerir sacrificios y siempre dispuesta a ellos. Amada a las gentes tal como son, sin pretender amoldarlas a su manera.

Pero Oblomof es ahora quien se deja amar. Su alma idealista ha quedado definitivamente herida en el choque con la realidad en su pasión hacia Olga. Además, no hay que olvidar que él cree en la acción, y ve cómo su vida se va acabando, como un reloj al que se han olvidado de darle cuerda, al decir de Goncharof; contempla el derrumbe de sus ilusiones, la imposibilidad de sus ensueños...

Es la derrota final inevitable del idealismo absoluto. A veces llora solitario. Agafia Matfeiefna lo comprende y, por lo mismo, sabe la imposibilidad del consuelo.

El final de este libro es el más doloroso que conozco. El apagarse lento de una voluntad y de un ideal, el palpar la propia inutilidad, el fracaso de un corazón tierno, humano y comprensivo.

Y Olga se ha casado con Stolz. Oblomof lo sabe y no protesta; sabe que no hay en ello traición ni engaño, sino más bien lealtad, sinceridad, y no grita ni declama. En el fondo de su alma hay una alegría pura, tranquila, al conocer la felicidad de los seres amados, pero a sus miradas, una piedad por sí mismo acongoja su espíritu. Y calla. ¿Para qué hablar? No protesta...

¿Pereza? Como queráis...

El ya sabe que mano es la autora de todo aquello:
Fatalidad, fatalidad...

VIÑETAS METROPOLITANAS

LA PRIMERA FRASE.—

IFRENTE al puerto, la puerta. Retiro es por a n tonomasía la puerta de Buenos Aires. Frente mismo a los diques en que se aquietan, pechando la tierra, los barcos cansados de mecer en la cuna del Atlántico millonadas de esperanzas inmigrantes, Retiro es como un ojo de buey abierto hacia la pampa. Por él asomarán su ansiosa mirada esos hombres que en su primer atardecer americano llenan los bancos de la Plaza Británica como si quisieran secarse al sol, por fuera y por dentro, después de un hartazgo de sal marina y de un largo rumiarse incertidumbres. Apenas los echó a tierra la entraña del barco, Buenos Aires los recibe con ese cronométrico gendarme rojo que es la Torre de los Ingleses, y con esa ávida boca abovedada que es la estación Retiro.

Un reloj en la puerta de la pampa. El Tiempo que urge y la Tierra que espera. Retiro es la primera frase argentina que escucha el inmigrante.

AMANE CER.—

Para mis ojos de criollo, Retiro es uno de los más hermosos rincones de la ciudad bienamada. Es tan de Buenos Aires y tan argentina, que cambia con cada hora, y es al cabo del día una síntesis dinámica de nuestro ser nacional. De mañanita, es la bomba impenente que derrama obreros en la ciudad, mientras las manecillas de la esfera de la Torre se despezan en el estirón máximo, despertadas ellas también por el retumbo metálico de las 6.

Minutos después, cuando los obreros que trajo el eléctrico están ya en el puerto y se zambullen en las bodegas de los barcos, las 6 y 10 amagan un salto ornamental desde su trampolín gigantesco, como si el agua de Puerto Nuevo fuera la incitadora.

LA GENTE SERIA.—

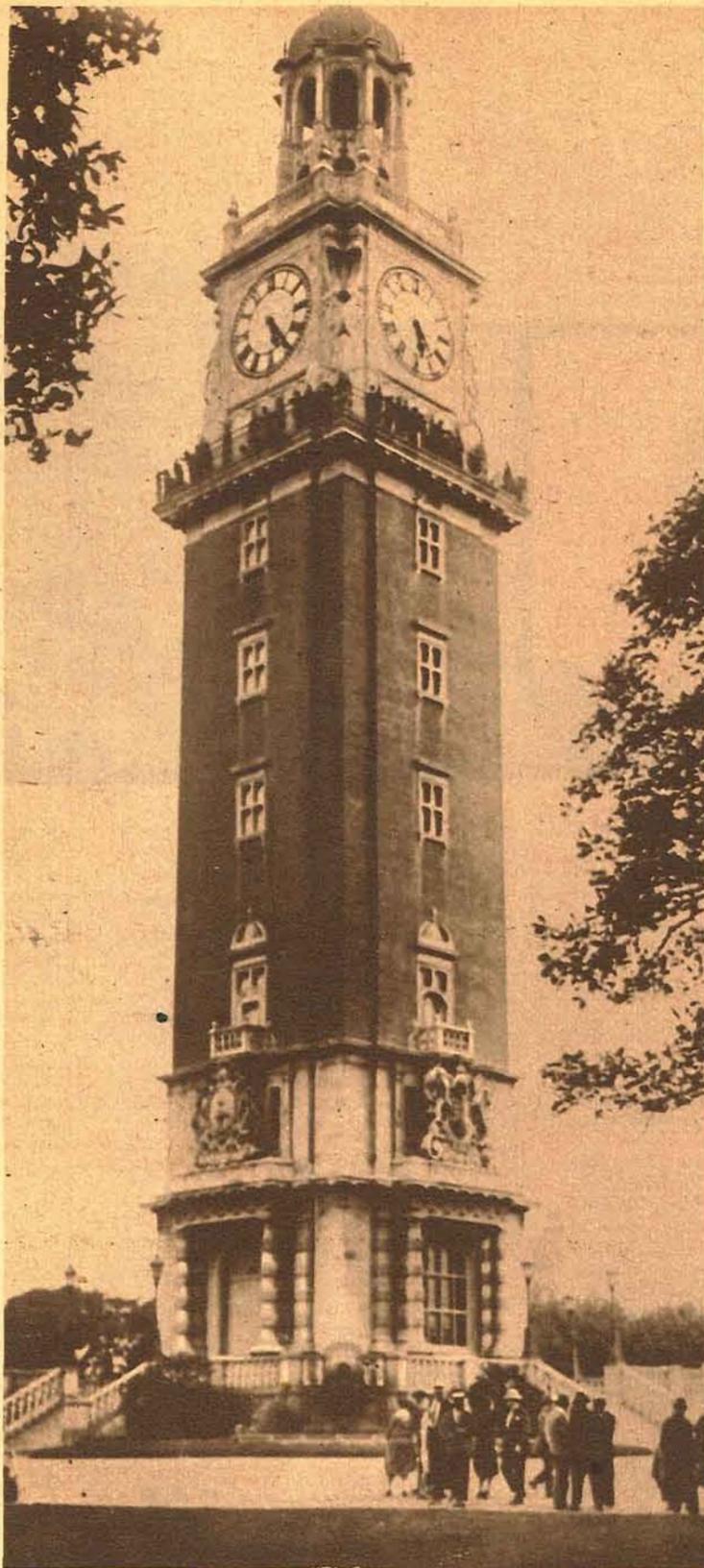
A las 9, el Retiro derrama sobre la Avenida Maipú toda la población que están esperando a lo largo de Reconquis-



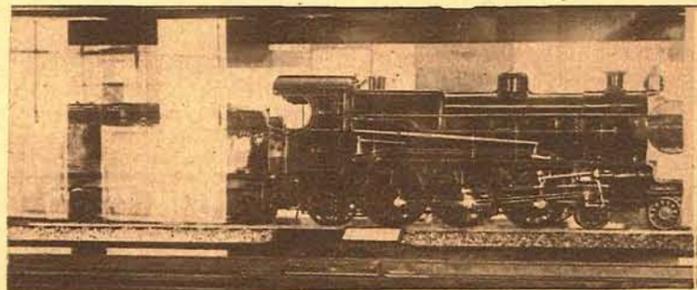
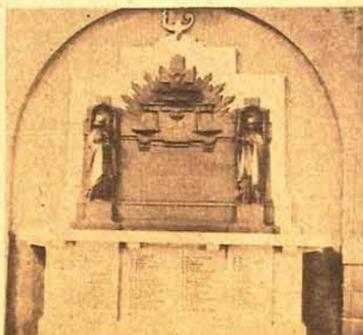
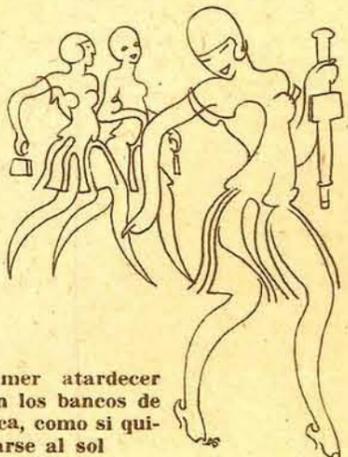
ta, San Martín, Cangallo, Sarmiento—las calles de los bancos y de los escritorios—, los escritorios y los bancos. El reloj de la Torre se ha recogido en el ángulo recto de una actitud meditativa. Dos mil mecánografos le dejan al pasar una mirada rencorosa. Han desfilado bajo las bóvedas del Retiro los inmigrantes que cursan los grados superiores de la escuela argentina. Venían de Belgrano, de Martínez, de San Isidro. Los criollos llegarán más tarde. Como están en clase infantil, llegarán más tarde o no llegarán.

FLORES.—

De 10 a 12, la nave inmensa



Un reloj en la puerta de la pampa. El Tiempo que urge y la Tierra que espera...



de Retiro trae a la ciudad su regalo mejor: las compradoras mañaneras. Son las anglo-porteñas que en esta época del año, en las horas del atardecer, decoran el pórtico de los "cottages" de la línea al Tigre, aguardando el regreso de quien toma el tren con "The Illustrated London News" en una mano y un paquetito de greyfruits en la otra.

QUIETUD.—

En la hora de la siesta, la lejana Tucumán se hace presente en la metrópoli. Pone silencio en la estación y ambiente junto a las fotografías que en los grandes atriles de los horarios reproducen escenas de Lules y San Pablo. Haciendo de punta a punta el recorrido de la "diagonal de acero", la

Ningún otro monumento de la ciudad recuerda a esos criollos que fueron a los campos de Flandes

EL RETIRO

ciudad del Congreso se cuela en Retiro y lo adormila.

RETIRADA.—

De 6 a 8 de la tarde es la ráfaga humana desflocada en ocho corrientes, que las ocho plataformas se tragan. Un rubiecito pecoso, con una gorra como solideo, vuelve a San Isidro después de haberse pasado el día en el Saint Andrew's College. Mistress X and miss Y preferirían que en la Argentina no hubiera tantos argentinos; ya los hay que se permiten vivir en Olivos y dejarlas a ellas de pie en el pasillo de ese vagón de ferrocarril.

EL TREN INTERNACIONAL.—

Pero antes hubo un cuadrado criollo en la plataforma 3: la salida del internacional. Un maquinista que en las asambleas de La Fraternidad gravita por acción de presencia; el hombre llevará el convoy hasta Rosario y allí lo entregará a otras manos. A lo largo de la fila de dormitorios, grupitos. Un coronel de la Nación se marcha a hacerse cargo de su comando. Un senador viaja y tres estudiantes, para despuntar el vicio lugareño, le dan al pobre las cartas que podrían confiar al estafetero del tren. Familias. Y en un camarote de cuatro, cuatro rubias labios de lacre, todas ellas conmovidas por el vago terror del desierto inminente. (Van a Rosario).

GRAJEA.—

Nueve de la noche. Absurdos smokings que van al Colón. Una de la madrugada. Absurdos smokings que vuelven al Tigre.

TURF y ELEVAGE.—

Domingo a las 7 de la tarde, en verano. Por el andén No. 8, un chorro de gente malhumorada que viene del hipódromo. Por el andén No. 4, un chorro de gente que vuelve con flores. El pibe más pibe se ha dormido y papá lo carga en brazos, orgulloso de su carga. Desde el chorro del 8, rencorosas miradas de lado señalan al hombre del pibe que duerme. (Algo así como eso es la conciencia).

LA NOVIA LEJANA.—

Sábado a las 7 de la tarde. Llega de San Martín el tren

P O R GUILLERMO ZALAZAR ALTAMIRA

le cruza justamente en el Paseo de Julio. Si en vez de decir malas palabras, ese hombre se diera vuelta a la derecha, vería su propia estatua en bronce. Alem parece que ha ido bajando la cuesta de Maipú y ha tenido que frenar de golpe para no llevarse por delante un tranvía 35. A gatas ha conseguido sujetarse en puntas de pies, y eso todavía gracias a que se arquea todo para no dar involuntariamente un paso más.

EL VIAJE SIN FIN.—

Encerradita en una urna de cristales, hay en Retiro una pequeña locomotora, alarde de perfección diminuta en que supieron lucirse los más hábiles obreros de la Birmingham famosa. Toda ella es un encanto de perfección y de gracia. No le faltan ni los rielesitos que avanzan veinte centímetros por delante del miriñaque y mueren en el vacío, ni el balasto de la vía: Es perfecta y funciona. Sólo que no avanza: el de sus ruedecitas es un loco girar que da gusto ver, y sólo cuesta 10 centavos, destinados a la caridad pública.

Yo he metido muchos 10 centavos en la locomotora de Retiro. Para regalo de mis ojos y de los ojos pasmados de mis hijos, muchas veces he provocado ese loco girar de ruedadas, ese "andar estático" sobre rieles trunco y, sin embargo, excesivos.

La locomotora de Retiro no va a ninguna parte. Ella es a una locomotora de verdad, lo que la caridad a la justicia. Muchos 10 centavos míos han contribuido a prolongar un impio viaje sin término. La locomotora de Retiro es un juguete trágico.

ARGENTINOS EN LA GUERRA.

En el extremo sur de la nave, hay en Retiro un severo monumento recordatorio. Lo han erigido allí, como perenne mensaje de amistad, los ingleses del Central Argentino, entre quienes, allá por los años del nublado terrible, corría de pronto una noticia como esta: "Ayer murió Fulano. Murió en Ypres".

Fulano era a veces un inglés, pero a veces no lo era. En la nómina que decora con sencillez elocuentísima el mármol ofrendario, hay apellidos italianos y los hay que suponen una ascendencia confusa. En realidad, aquellos muertos eran argentinos. Los que no lo eran por su cuna, lo eran por la superior realidad del sentimiento.

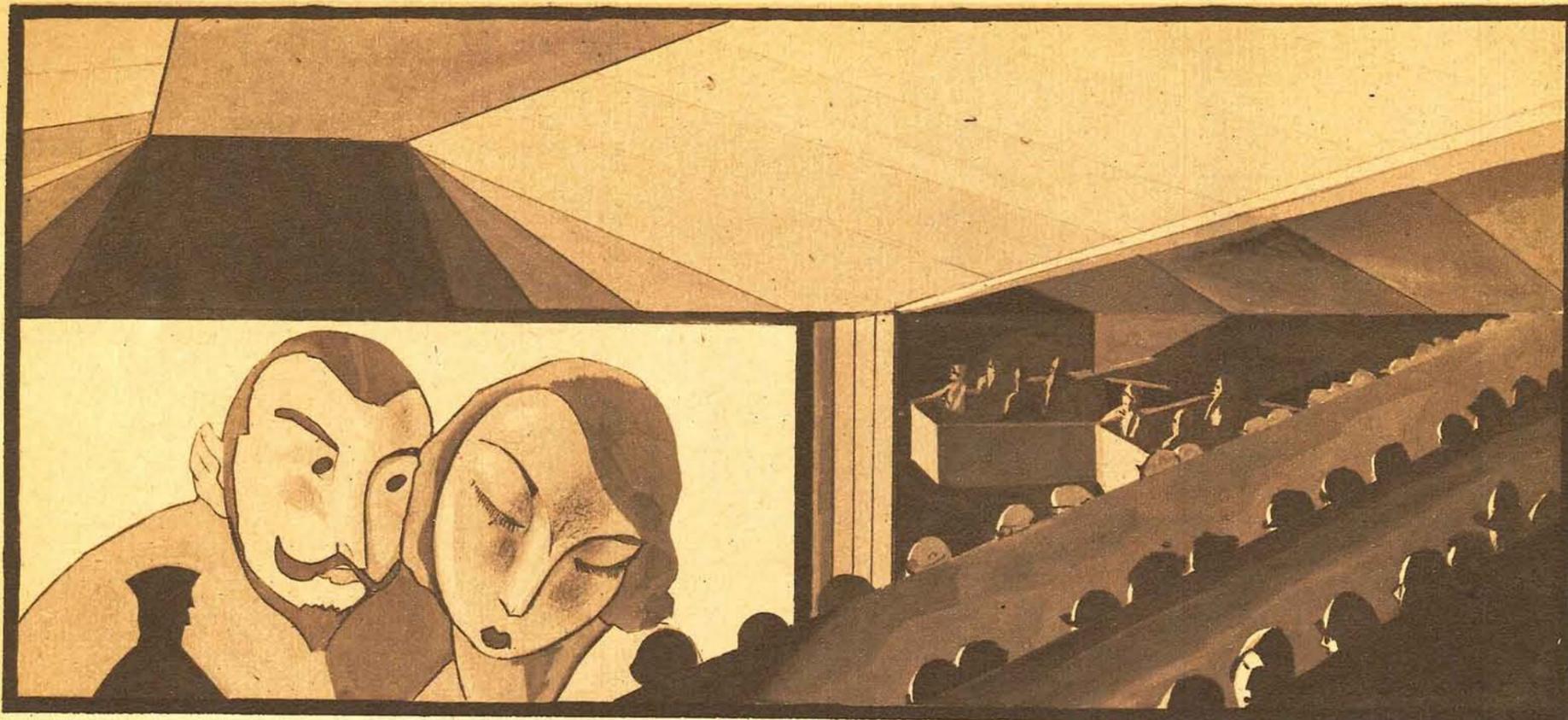
Ningún otro monumento de la ciudad recuerda a esos criollos que fueron a los campos de Flandes a pagar una deuda de gratitud nacional. Administradores estupendos de todo lo bueno que tenemos, los ingleses suplen hasta los olvidos sentimentales de nuestra atolondrada adolescencia.

LA ULTIMA FRASE.—

Retiro es la primera frase argentina que escucha el inmigrante, y es también, a menudo, la última.

Giácomo llegó al Plata en los días del ochenta y tantos, pero a él no lo recibió el puerto con su aparatosa perfección de ahora, ni fué la Torre de los Ingleses el gendarme que le señaló el camino de la Pampa. Giácomo salió de Buenos Aires

(Continúa en la pág. 40)



MEMORIAS
DEL ESPECTADOR
DESCONOCIDO
POR
IGNACIO B.
ANZOATEGUI
ILUSTRACION DE
ERNESTO M. SCOTTI

★ ★ La nieve en el cinematógrafo parece aserrín de nieve, mojado de blanco.

★ ★ Las reconstrucciones de la antigüedad fracasan siempre: los directores cinematográficos sólo ven el aspecto público de las épocas. ¡Tanta preocupación por que los actores sonrían como personajes históricos, y no les enseñan a rascarse como se rascaban los antiguos!...

★ ★ El desnudo en el cinematógrafo es siempre inmoral: es el desnudo recién salido de la cama.

★ ★ La naturalidad es la más difícil y la más peligrosa de las artimañas.

★ ★ Lubitsch: gran ajedrecista del cinematógrafo, sobre el tablero negro, blanco y gris.

★ ★ El cinematógrafo alemán es, de puro aburrido, la gimnasia sueca del cinematógrafo.

★ ★ Las obras medianas determinan en última instancia el valor y las posibilidades del arte al cual pertenecen. Las obras geniales son del patrimonio particular del artista que las produce.

★ ★ La belleza de Billie Dove es belleza de repostería cinematográfica.

★ ★ El valor de una obra nada tiene que ver con el éxito que pueda alcanzar entre la gente en un momento dado: una obra de arte es algo mucho más complicado que un comestible.

★ ★ En los claros de luna del cinematógrafo la luna parece un ventilador de luna.

★ ★ En verano es necesario tener criterio de espectador de verano.

★ ★ La luz de la pantalla tiene todavía fosforescencias grises de esqueleto.

★ ★ El asombro abstracto, en las películas alemanas, se traduce siempre en la visión afebrada de unas bocas que pronuncian: a, e, i, o, u.

★ ★ El cinematógrafo nos ha enseñado a sonreír correctamente.

★ ★ La técnica de un director cinematográfico nada, tiene que ver con la técnica del juguetero.

★ ★ Un novelista que salva la vida a su héroe milagrosamente es tan digno de nuestro respeto como el Ángel de la Guarda. (A nadie se le habrá ocurrido pensar que el Ángel de la Guarda sea un mal novelista.)

★ ★ El realismo fotográfico del cine-

matógrafo ruso pertenece, más que al cinematógrafo, a la anatomía.

★ ★ Hay actrices que después del llanto se quedan con la cara como mojada de lluvia.

★ ★ ¡Oh, los cuadros geométricos de los engalderados de Lubitsch — saludadores mecánicos—, y sus cielos de estrellas como pizarrones apedreados de tizas!...

★ ★ Dupont — cronista sensacional de los rincones — hace de cada rincón una monstruosa "naturaleza muerta".

★ ★ El escenario teatral es siempre un poco pieza de hotel que miramos por el ojo de la cerradura.

★ ★ En el cinematógrafo hay ademanes que dan ganas de firmarlos.

★ ★ El equilibrio del cinematógrafo es el equilibrio "más liviano que el aire".

★ ★ Chaplin caracterizado es tan natural como cualquiera de nosotros caracterizados de pyjama para acostarse.

★ ★ La fuerza cómica de Harold Lloyd es semejante en todo a la del carnero que se presenta inesperadamente en medio de una reunión de notables: comicidad muy discutible como creación del carnero.

★ ★ Las caídas y los tropezones en la obra cómica sacuden a ratos el elástico de la risa.

★ ★ El fin del cinematógrafo, como arte, es de entretejer. (Un ángel dorado de Fra Angélico y un arlequín de Picasso son, ante todo, eminentemente divertidos).

★ ★ Adolphe Menjou tiene la sonrisa cansada de los grandes gustadores.

★ ★ Sólo la necesidad puede justificar la creación de la obra de arte. Por eso sobran las imitaciones.

★ ★ "Su temperamento"... se dice siempre de las personalidades erradas.

★ ★ Corinne Griffith tiene como un antifaz de llanto recién enjugado.

★ ★ Sin lo deforme, el arte — como la vida sin la desgracia — sería demasiado aburrido.

★ ★ Pola Negri es siempre la mujer que después de una mala noche se levanta malhumorada.

★ ★ A muchos actores la seriedad dramática les impide peinarse decentemente.

★ ★ Hay demasiada pomada en la sonrisa de James Hall.

★ ★ Para los directores europeos el cinematógrafo sigue siendo teatro continuado.

★ ★ Pola Negri es una gran protagonista y una pésima actriz.

★ ★ Toda táctica genial es peligrosa como técnica.

★ ★ ¡Oh las viejas películas italianas, alumbradas a gas!...

★ ★ Bostezar en el cinematógrafo es llenarse la boca de penumbra.

★ ★ El "chantage sentimental" en el arte es tan deshonesto como el chantage pornográfico sobre los sentidos.

★ ★ El trágico se siente siempre un poco el atleta del dolor.

★ ★ El sentido crítico ha dado un tremendo paso sobre el sentido humanitario del espectador: hoy la crítica puede alabar al "villano" sin que el público se escandalice.

★ ★ Muchos actores alemanes siguen todavía gesticulando como langostas.

★ ★ Dolores del Río: una mujer con flacura de gato.

★ ★ Las salas de cinematógrafo están cambiando su vieja penumbra por

★ ★ María Corda tiene los ojos horriblemente blancos.

★ ★ En todos los naufragios del cinematógrafo el agua alborotada quema como si fuera un ácido las velas del desventurado navío.

★ ★ Aquella actriz tan ingenua y tan señora parecía la madre de sí misma.

★ ★ En el cinematógrafo el galán besa sólo la fotografía de la actriz. El beso es una mariposa prendida sobre la boca de la mujer desmayada. Sería necesario engomar las bocas para humanizar el beso cinematográfico.

★ ★ Nadie como George Bancroft sabe subir escaleras con ese astuto paso de gigante...

★ ★ ¿Quién de entre nosotros no tiene una prima parecida a alguna actriz?

★ ★ La realidad de las viejas películas es para el espectador de ahora la realidad descascarada como una vieja pared.

★ ★ El chorro del proyector cinematográfico completa la ilusión de lluvia que se sacude en la pantalla.

★ ★ Gilbert Roland usa cuellos de ahorcado.

★ ★ En el paso de Chaplin está renegándole el corazón.

★ ★ Einstein se entretiene en construir escenas para fusilarlas luego a ametralladora.

★ ★ Hay momentos—en el enfoque de un rincón, por ejemplo—, en que Murnau se ajusta el monóculo con un gesto de gran detective elegante.

★ ★ La actriz cinematográfica debe ser siempre más mujer que actriz.

★ ★ El argumento de aquella obra era perfectamente inverosímil, como suele ser el argumento de una buena comedia.

★ ★ Yo sigo esperando la gran película rusa, con hombres ceremoniosos como papas y mujeres enfermas de ictericia.

★ ★ Hay gente que va al cinematógrafo a desvencijarse en carcajadas.

★ ★ En el "Tartufo" de Murnau las sombras se recortan como macizos de árboles sobre el gris confuso de los escenarios.

★ ★ Todo buen trágico ha de ser corpulento como un buey.

★ ★ Al terminar la función la luz de la calle entra en la sala, y las últimas escenas se desvanecen en un baño de lavandina de luz.

TRES POEMAS DE ALGUN PAIS

LA CENA

Vino el enano con el gorro rojo
y sobre el lomo de la vaca pinta
cino el faisán, y la paloma blanca
con el alcalde y la primer corista.
Me preguntó dónde quedaba el bosque
me preguntó dónde vivía el viento
me preguntó qué luna era la luna
me preguntó lo que tenía adentro.

Le di una llave de oro y un condado
y un arcón del olvido y el recuerdo
y una biblia en olor de madresebra
y una veleta con el gallo viejo.

Era en el mismo corazón del viento.
La cabaña y un cielo de marinos.
Al frente la amargura y el olvido
al fondo la aventura y los espejos.
Allá volaban ángeles oscuros
y ángeles ciegos por el otro lado.
Allá batían alas miserables
y allí las alas con un grillo mágico.
Se fué el enano con el gorro rojo
también la vaca y la paloma blanca.
Se fué el faisán con el señor alcalde
y la corista se esfumó en la danza.

LA NOCHE

Pregunta quién trajo los cuatro velones.
Está en el jardín, está en el jardín.
Pregunta quién trajo los cuatro velones.
Serán para ti, serán para mí.
Pregunta quién trajo los cuatro velones.
Una sombra gris, una sombra gris.

Corre los visillos que viene la noche
anduro en el valle y está en el jardín.
Lobo que tenías color de horizonte
y amabas al santo Francisco de Asís:
tengo la escopeta y el zurrón y tengo
perdón para ti, perdón para mí.

Pregunta quién trajo los cuatro velones.
Yo era adolescente y amaba a un retrato.
Pregunta quién trajo los cuatro velones
Cuándo los enciendan me iré caminando

LA TRASTIENDA

¿Va en la carreta Scaramouche?
¿Y mi amigo François Villon?
Pied Blanc aguarda en el recodo
con el puñal de su rencor.

Oh, la taberna, el vaso tosco,
la mesa dura, el piso fuerte.
Los velones han encendido
y en la ventana está la muerte.

A la trastienda llegó ya
toda cubierta la duquesa;
golpeó tres veces en la mesa
y yo soy quien responderá.

Sobre el tonel que está vacío
he de subir, mis camaradas.
Soy el poeta, estoy contento
y la duquesa está borracha.

Pero me iré porque el camino
no tardará en reconocermé.
Los velones han encendido
y en la ventana está la muerte.

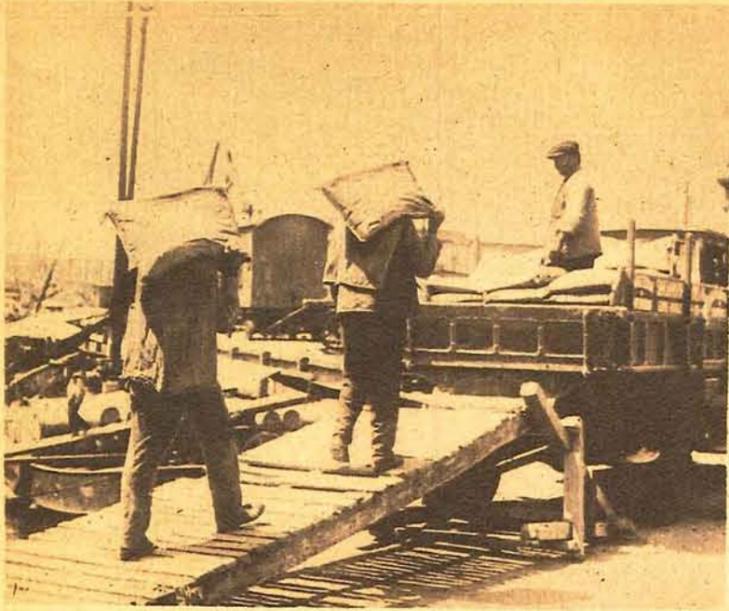
RAUL GONZALEZ TUÑON

PARIS, noviembre de 1929

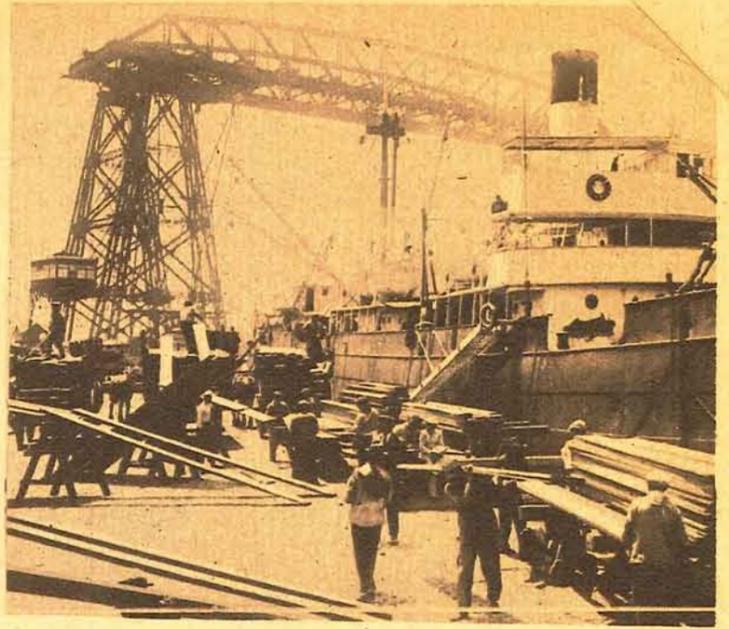
una pálida luz de caramelo de limón.

★ ★ Los detectives de las películas norteamericanas se sonreían antes como en los anuncios de dentífrico

EL
RIACHUELO
BAJO
EL
SOL
POR
ERNESTO
MARIO
BARREDA



La pesada tarea de descargar portland bajo el sol



Descargando la madera de los bosques brasileños



"La vuelta de Rocha", con su selva de mástiles



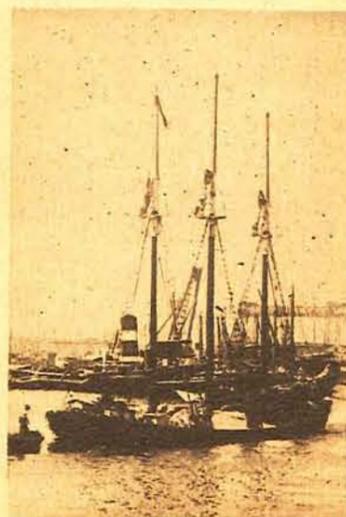
NA corriente aceitosa y afiebrada, que los barcos arrastran de aquí para allá. Se prende a las quillas,

pringosa, babeando una espuma turbia. Cuando está quieta, parece una plancha de bruñido azogue. Y el cielo de indigo se embebe en ella, la transfigura, como un alma que entrara en un cuerpo. Ciénaga a ratos, lecho de turquesas a veces, bajo el día tórrido, el Riachuelo trabaja desesperadamente.

Quien lo mira, volcándose en el Plata, por su Boca epónima, le halla un aire majestuoso. Sus costas son tan bajas que parece próximo a desbordar. El viento de carbón y brea vuela, asfixiante, sobre ambas márgenes. En el medio, un barco, todo pintado de carmesí, brilla y rezuma, como desollado. Trata de huir hacia el gran estuario.

El Riachuelo no es grande, pero trabaja más que muchos ríos famosos. Desde los dos costados de su tortuosa corriente la industria lo emplea a todas horas. Y si a su orilla crecen algunos sauces, se nota en seguida que su misión no es, ciertamente, inspirar idilios. Por su lecho marcha, lenta, una corriente de labor. Presta su agua para todos los oficios. Se ensucia en los lavaderos, se enrojece en la faena de los frigoríficos, se mancha de aceite y tanino en los astilleros y curtiembres. Y luego carga sobre su espalda los barcos repletos...

Y este riachuelo, trabajador y sufrido, tiene un nombre de sabor heroico. Se llama "Río de la matanza"... Desde Cañuelas, por donde nace, ya se llama así. Pero su nombre no deriva de aquella famosa pelea que emberrmelló sus aguas en el puente Alsina. La suya ha sido siempre una matanza de vacas, que, si tienen un alma,



Frente a los caseríos de Avellaneda

el día del juicio formarán, a orillas de ambas márgenes, un concierto de mugidos más estruendoso que las trompetas de Jericó.

El "Río de la matanza" podría hacernos la historia de nuestras carnes de exportación. Desde el viejo matadero a la criolla, que describió magistralmente Echeverría, hasta cualquiera de los frigoríficos que ahora faenan a sus orillas. Desde el amojamado y sabroso charqui, que condimentaba los locros de mi tierra, hasta el succulento "chilled beef" que, en un aliño de gengibre y rociado con media botella de pale ale, hace hoy día las delicias de los estómagos londinenses.

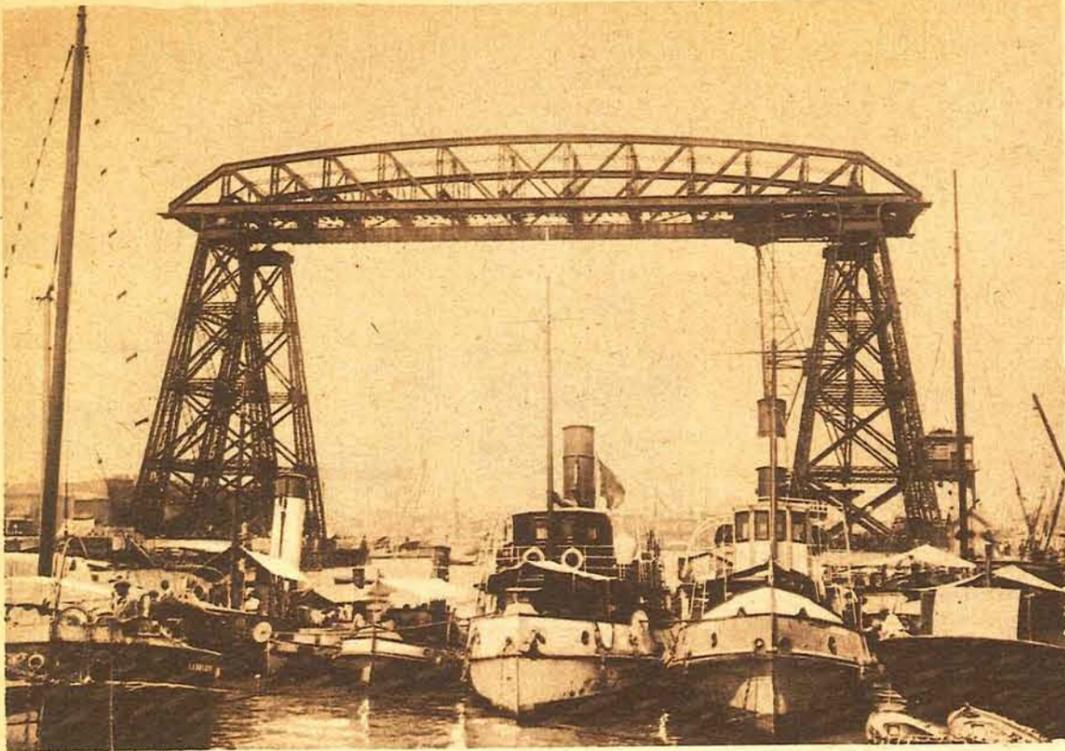
Pero al llegar a los límites de la Capital, el "Río de la matanza" pierde su nombre y sólo sigue llamándose así en las cartas geográficas. Se le dice simplemente el "Riachuelo".

Y ya sabe uno a qué atenerse. Un nombre tierno, casi pue-

ril. Y, sin embargo, la sensación de fuerza que nos sugiere da la impresión de algo doloroso y gigante.

Es posible que todo el hacinamiento de barcos, de hombres, de productos y detritus, que navegan penosamente por ese retorcido intestino fluvial, cambie pronto de aspecto. Ese cauce absurdo y pintoresco será canalizado y ganará en corriente lo que perderá en volteretas. Pero ya no será el Riachuelo de la "Vuelta de Rocha", y de las cien vueltas. Será un nuevo dique, una dársena cómoda y vulgar.

La misma calle Pedro Mendoza, con sus cafetines, pizzerías, fritangas y casuchas, va pasando a la historia. Las paredes, podridas, se carcomen y caen. Nuevos edificios, sin carácter, reemplazan al viejo maderamen. Pero a nadie se le ocurre ensayar una arquitectura de color, de alegres tejados y ventanas, para que el pueblo



de los marineros tenga en Buenos Aires su nota peculiar.

Pero esta nota la da el Riachuelo. A esta hora en que lo recorro, por su margen izquierda, con un sol de fuego, parece un río tropical. Su agua amarillenta humea como un caldo espeso. Algunos biguás lanzan anfibias quejumbres de sapo. Son ya casi domésticos, fiados en la inmundicia de su carne coriácea. Vuelan entre los cascos que están alineados y coloreados como en las telas de nuestros pintores. El Riachuelo, así, cobra aspectos de "vernissage", y debajo de algunas de aquellas barcas (iba a decir telas) casi se extraña de no advertir el cartel que diga "adquirido" o "Primer premio, medalla de oro".

Pero uno advierte que sube de ellos una hilera de hombres flacos y fatigados. Traen sobre la espalda una carga. Chorrean sudor y reflejan una tristeza inerme. El sol los quema vivos. La brisa, compasiva, orea de cuando en cuando sus bocas abiertas. Descargan portland. Plomo hecho polvo: Una lápida

de tierra. La materia más implacablemente pesada...

Pero he ahí un buque henchido de pescado: La Merluza. ¡Ea!, a bogar, camaradas... Largas singladuras por los mares del Sur. Noches de luna. Redes colmadas de escamas de nácar... (Fijaos: no haya caído alguna sirena...) Un trago de gin. ¡La vida del mar! No hay nada mejor...

Y el otro que descarga maderas del Brasil, oliendo a resina: El curityba. Y el que balancea, en la punta del guinche, aplastadas cajas de pino, por entre cuyos tabloncillos aparecen los herrajes de las máquinas, pintados de verde y de rojo: Delaware. Y las perfumadas barcasas de frutas: manzanas de cera virgen y naranjas de oro. Frutas mitológicas, divinas y sensuales. Comed, ¡oh, Adam! Morded, ¡oh, Hércules!

Una polvareda de carbón y de humo cubre el cielo de pronto. El aire se torna sucio, como en un eclipse. Pasa, río aban-

Los niños de la Boca tomando sol y comprando maní

El gran puente de la calle Almirante Brown

jo, una hilera de barcas, "cuerepeando" a la plataforma del puente, que cruza a la otra margen con su carga heteróclita: hombres, carros, caballos, fardos... Sigo a las barcas. Las sigo con esa leve nostalgia con que siempre he mirado pasar a los pájaros. Y a los aviadores. Y a los trenes que van hacia las montañas y las llanuras...

Un hombre de blusa azul y pañuelo rojo fuma su pipa sobre cubierta, bajo un tinglado, en la última de las barcas. Descansa y fuma mientras navega. Así, pues, reposa y marcha. Y todavía un poco de humo, que es la ilusión... Las barcas se van. El cielo vuélvese de cobalto.

Entre los tenduchos de la acera adyacente, la cocina al aire libre. Se come, de pie o sentado, a discreción. Se come en plato o el cuchillo en una mano y el trozo de carne en la otra. Como los gauchos y los héroes homéricos.

Quién me diera a mí, sentarme entre esa tiznada gente y ponerme a devorar una jugosa costilla de vaca o una tajada de fainá. Y el trago de tinto, condimentando el bocado. Y el dorso de la mano, que enjuga los labios. Y el desperezo. Y la siesta...

Los boteros de la Boca tomando el sol mientras esperan pasajeros



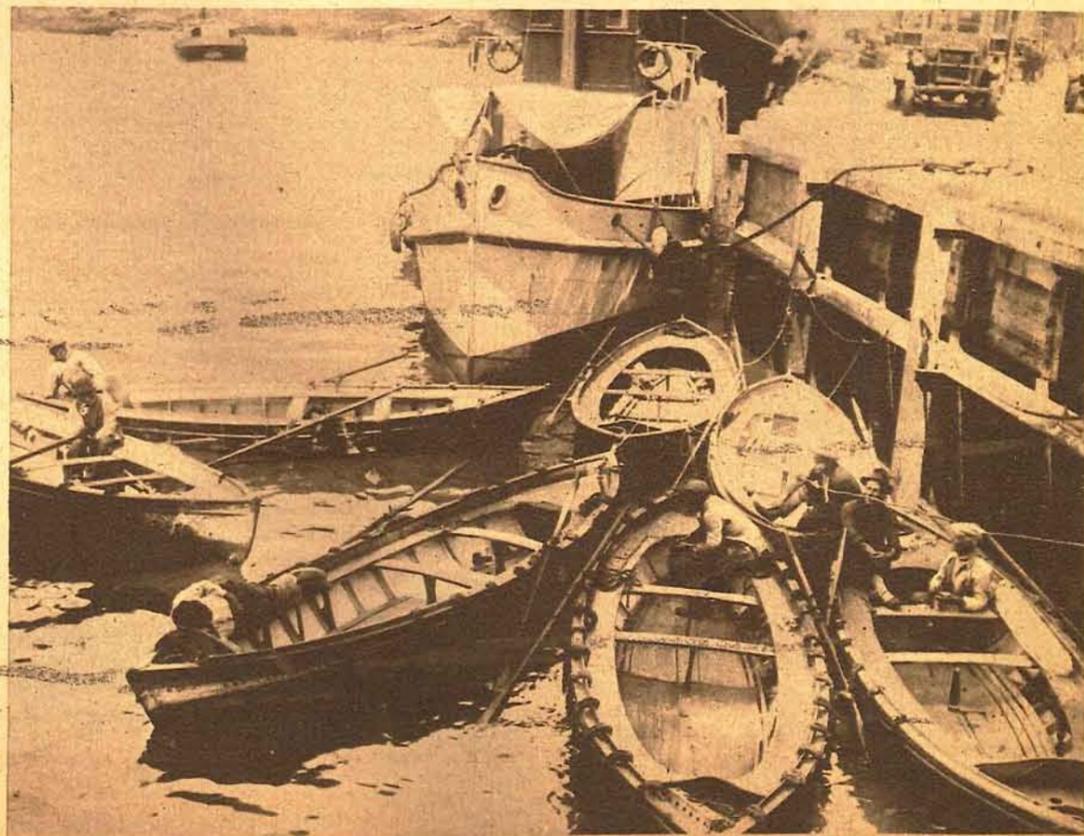
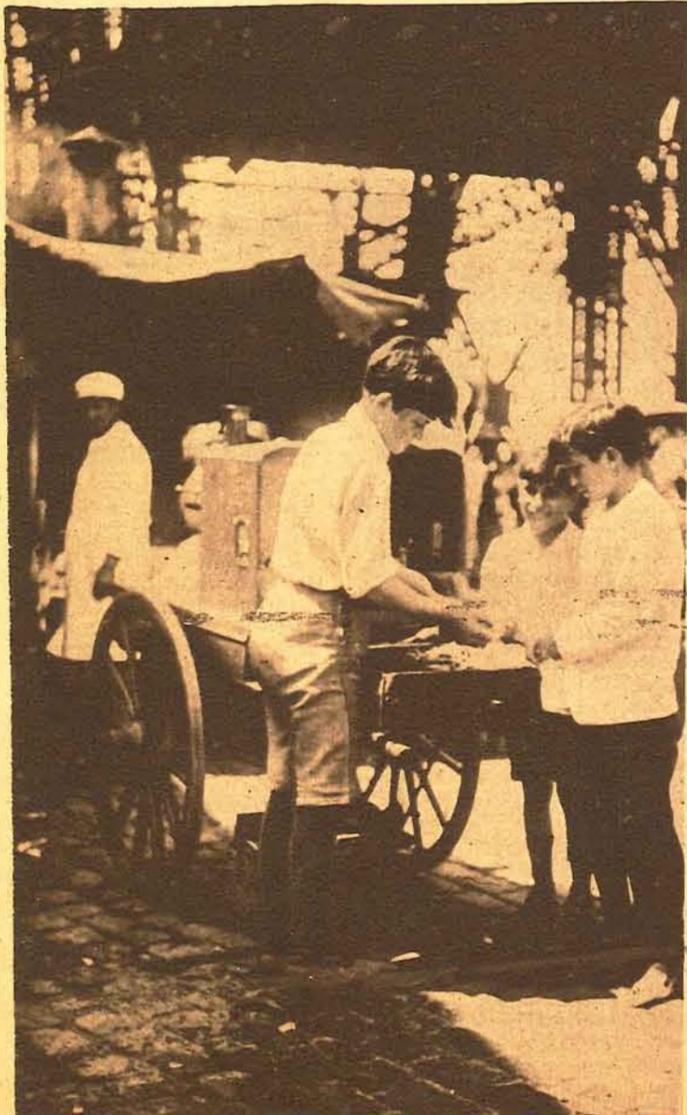
La gran plataforma del puente que transporta hombres, carros, fardos...

Detalle encantador: los niños del Riachuelo son "vivisimos". He ahí uno que me observa y se entera en seguida. Otro que me nombra a los pintores del barrio, indicándome dónde viven y dónde tienen el estudio. (Textual). Este mismo llama mi atención sobre un accidente de tráfico, por si yo quiero saber cómo ocurren estas cosas en el Riachuelo. (Textual). Y la bandada de chicos salta y picotea su cucurucho de manías, como gorrioncillos alegres. El arte y las letras son todavía para ellos algo semejante a los cuentos de hadas...

Y por afinidad, empiezo yo a trazarme paralelos. Y veo a este mismo río de aguas cenagosas, en su fuente inicial, en su hora infantil. Se llama el arroyo de los Pozos o el arroyo del Gato. Marcha por la llanura verde, entre márgenes festoneadas de juncos y florecillas.

Sabe del pastor y del rebaño. Es piscina de las ranas melómanas y espejos de las calandrias líricas. Es puro y alegre. Corre jugueteando... Pero llega hasta la ciudad, en donde el hombre trabaja y sufre. Presto se ensancha y ensucia. Se llena de veneno y amargura. Se vuelve más hondo. Se enturbia, se hace más lento, como si fuera llevando una carga pesada. Lo fatigan, lo hieren, lo enlodan. Y así marcha, rindiendo toda su fuerza. Se siente nauseabundo y útil. Es sórdido y épico. Es casi un hombre...

Cesa el trabajo y la multitud cruza las calles, desborda del puente y se desparrama, como un hormiguero o una colmena. La usina, el aserradero, la cámara frigorífica despiden por su boca sombría aquella sangre de trabajo que va a oxigenarse, a nutrirse, para luego volver. Pasa la multitud con el paso ágil y la cara cansada. Es fuerte y pacífica, como una selva humana que marchara en silencio...

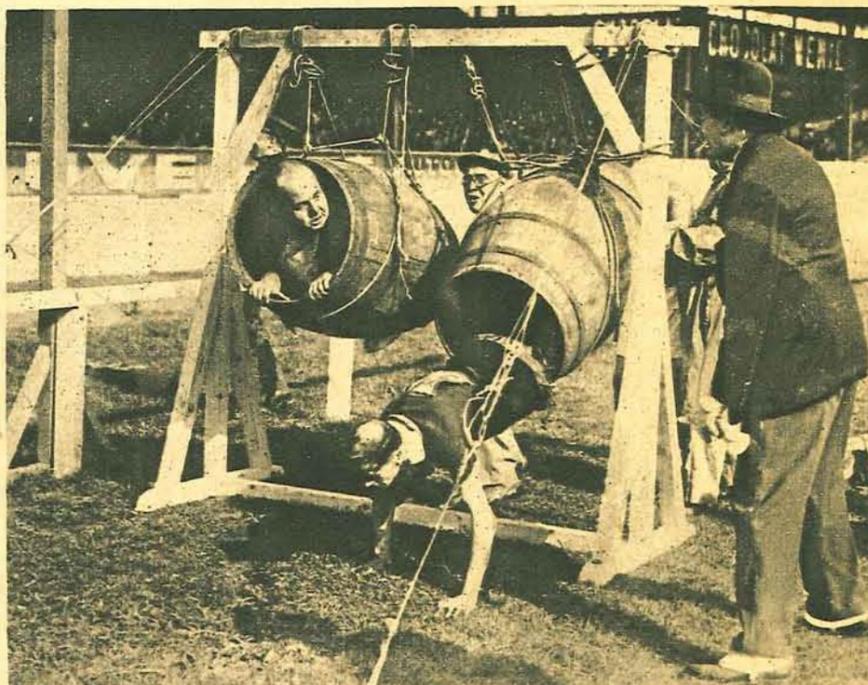


SPORT EXTRANJERO

La esgrima femeni-
na cuenta con mu-
chas adeptas en Gran
Bretaña. Un aspecto
de la lucha durante
el concurso por la
Copa Ranelagh, dis-
putado en el club del
mismo nombre



No sólo en nuestro país se advierte el entusiasmo por el tenis. La fotografía muestra un aspecto parcial de la concurrencia presenciando el desarrollo de uno de los matches jugados en el Red-White Club de Berlín, entre Alemania y Gran Bretaña, correspondiente al torneo de la Copa, Davis



Un aspecto de la fiesta de los empleados de cafés-concierto en el velódromo de Buffalo, París. El desarrollo de una carrera a pie... pero con obstáculos



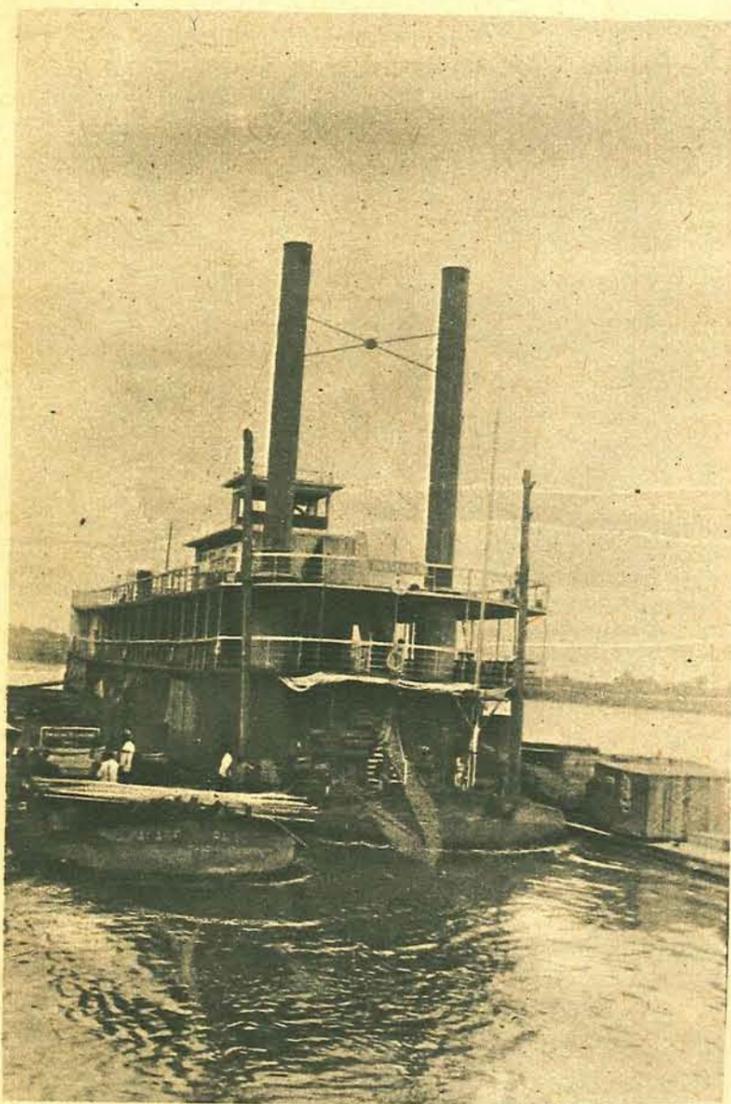
De izquierda a derecha: Srtas. Louise Thaden, Bobby Trout, Patty Willis, Marvel Crosson, Blanche W. Noyes, Vera Walker, Amelia Earhart, Marjorie Crawford, Ruth Elder y Florence Barnes, que constituyen uno de los conjuntos más completos en los círculos aeronáuticos, fotografiadas juntamente con algunos de los trofeos conquistados

NOTAS DE UN "RAID" DE BOGOTÁ

Por AIME F



Uno de los vapores que hacen el tráfico de pasajeros en el río Magdalena



Otra de las embarcaciones que surcan las aguas del río célebre en la historia colombiana



Como ya he tenido oportunidad de mencionar en el capítulo anterior, el punto más elevado del paso del Quindío se llama La Línea. Gózase allí de una vista panorámica esplendorosa sobre el valle del Cauca. Conforme a una antigua costumbre, los viajeros al pasar por La Línea clavan en el suelo pequeñas cruces hechas de madera, mientras otros prefieren grabar crucitas en la roca blanda. De tal suerte, andando el tiempo, miles y miles de cruces se han ido reuniendo, dando un aspecto en verdad curioso al paraje.

Me contaron allá los arrieros que el camino por el cual había venido se había hecho intransitable por efecto de lluvias recientes, aconsejándome diese un rodeo para regresar a Santa Rosa de Cabal, pero eché los consejos en saco roto y proseguí derecho no más. No tardé en arrepentirme, pues ni bien penetramos en la región boscosa, la pobre mula fué chapaleando entre barriles inmundos. En algunas partes el agua le llegaba hasta la cincha, y casi no podía avanzar con la greda pegajosa.



En cuanto llegué a Ibagüé, de regreso de Bogotá, ensillé la mula y partí hacia la sierra del Quindío. Llevaba prisa, pues se acercaba la estación de las lluvias.

Habiendo hecho ya una vez este recorrido, pensé que podría viajar de noche sin mucho peligro, y esto estuvo a punto de causar un desastre.

Antes de llegar a San Miguel, pequeño villorrio a medio camino hacia la división de vertientes, se cruza un puentecito tendido sobre una profunda quebrada en cuyo fondo corre turbulento un riacho serrano. Cerca de este puente, el camino forma una curva cerrada, de lo que no me acordé. La noche era oscura como boca de lobo. Cuando sentí el ruido de las aguas, sabía que íbamos cerca del puente e hice avanzar a la mula con todo cuidado. De repente ésta se paró. No hubo medio de hacerla caminar, ni a las buenas ni a las malas. Se había empacado, como solamente una mula sabe empacarse. Reconociendo finalmente la inutilidad de mis esfuerzos, bajé y encendí un fósforo para ver qué sucedía. Un escalofrío corrió por mis espaldas cuando vi que habíamos errado la curva, salido del camino y que nos encontrábamos al borde mismo del precipicio. La mula me había salvado.

Para colmo de desgracia, comenzó a llover. Fué una tormenta formidable, un verdadero diluvio. Cada vez más se hundía la mula, y yo, pese a un buen impermeable que llevaba, pronto estuve mojado hasta los huesos. Ya ni levantaba las piernas, para evitar que el agua llenara las botas. La obscuridad reinante se veía cortada por los relámpagos, y los truenos retumbaban con furia creciente en la selva enorme. No sabría decir cuánto tiempo duró la lucha de los elementos; parecía una eternidad.

De repente hubo un claro.

No sé cuánto duró. Pero lo primero de que tengo memoria es una sensación de estar sentado en una cama mullida, tratando en vano de mirar a través de la oscuridad. Recuerdo que me restregaba los ojos, pensando dónde estaría. Luego, puntos rojos y de color violeta se corrían vertiginosamente ante mi retina. Creí que estaba borracho.

Terminada esta danza de colores, comencé a ver, poco a poco. No recordaba dónde estaba ni qué había sucedido. Mirando en derredor, advertí a la mula que estaba sentada sobre sus cuartos traseros, como un perro, meneando de cuando en cuando la cabeza. Esto me pareció tan raro y cómico, que me quedé largo rato observándola, hasta que, por fin, logré pensar bien. Un trueno fuerte me hizo volver a la realidad, y entonces recién comprendí que casi habíamos sido muertos por un rayo. Cuando me puse el sombrero, que estaba tirado ahí cerca, las raíces del cabello me picaron como miles de agujas. Temí que la mula estuviese paralizada, pero felizmente se levantó después que le di unos tirones de las riendas.

Al atardecer paró la lluvia y llegamos a Pereira. Encargué ración doble de aguardiente, y mientras lo tomaba pensé que si tengo que morir de muerte violenta, ojalá sea por un rayo.

Encontré a Víctor y los caballos en excelentes condiciones. El chico contó que había soñado que me había matado el rayo y que él me dió sepultura a la vera del camino. Nada sabía de lo sucedido, ni me esperó tan pronto de regreso. ¿Fué aquello coincidencia o telepatía?

Contentos de vernos nuevamente reunidos, seguimos viaje hacia Manizales. Esta ciudad, hacia poco había sido des-

truída por un incendio, salvándose del desastre sólo unas pocas casas, entre ellas el hotel donde nos hospedamos. Fué una lástima, pues los millares de sabandijas que nos torturaron durante toda la noche, bien hubieran merecido la acción purificadora del fuego.

El camino nos llevó por sierras y valles; en partes era bueno, en otras, malo. De noche acampamos al raso, en posadas o pueblitos. Por alguna razón para mí inexplicable, todas las poblaciones se encuentran en la cima de lomas o cerros. Lo más que se puede comprar en los negocios, donde los hay, es panela (azúcar no refinada en panes), tabaco, chocolate amargo, arroz, porotos, sardinas y, por supuesto, aguardiente, amén de los artículos indispensables en la casa más modesta. Con frecuencia compraba de dicha panela, pues llegó a gustarle mucho a los caballos, de tal suerte que más de una vez Mancha entraba junto conmigo a los negocios, sabiendo de antemano lo que le esperaba. Fácil le será al lector imaginarse la sorpresa y el estupor con que eran recibidas estas visitas por los dueños y comarcanos reunidos en el despacho.

Ibamos llegando a Medellín, y desde una eminencia llamada La Loma tuvimos una vista maravillosa del valle de Cauca, con su río plateado serpenteando hacia el Norte y el Sur tan lejos como alcanzaba la vista.

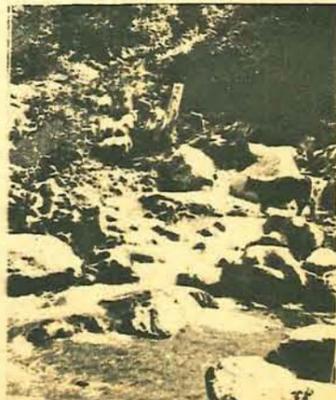
En estas regiones se cultiva tabaco. Cuelgan las hojas en enormes secaderos techados de paja, siendo el armazón hecho de palos de bambú.

A medida que uno se acerca a Medellín, los ranchos y casitas aparecen más limpios, aseados y coquetos, que da gusto verlos. Y así como las casas, trabajadora y emprendedora. El propio aspecto de las casitas blanqueadas, con macetas un pequeño bolsón de cuero, donde guardan las monedas, el tabaco, etc.

Medellín, que tiene de 70 a 80 mil habitantes, es la capital del departamento de Antioquia. La población es industrial, trabajadora y emprendedora. El propio aspecto de las casitas blanqueadas, con macetas de lindas flores en el marco de las ventanas, jardines bien cuidados y arboledas, todo tan diferente del resto del país, hablan elocuentemente del carácter de la población. Favorecida todavía por la riqueza excepcional de su natural región tributaria, progresa a saltos gigantescos, y no cabe duda que dentro de poco será la ciudad más importante de Colombia.

Como queda dicho, la marcha directa de Medellín hacia Panamá es imposible, por cuyo motivo es preciso ir a Cartagena para embarcar allí hasta Colón. En épocas de gran sequía es factible marchar por tierra hasta aquel puerto, y consta que el viaje ya ha sido realizado en tiempos de la con-

Paisaje al norte de Manizales



Vista de Limón, uno de los lugares más pintorescos del territorio colombiano

POR LAS DOS AMERICAS A PANAMA TSCHIFFELY

quista, aunque a la inversa, partiendo de la costa. El primero que realizó esta hazaña fué, si no me equivoco, el mismo capitán Francisco César, famoso en el Río de la Plata por su expedición, acompañando sólo de cinco soldados, del fuerte de Sancti-Spiritu a la Ciudad de los Reyes, ida y vuelta.

Un pequeño ferrocarril une a Medellín con Puerto Berrío, sobre el río Magdalena. Cuando llegamos allí hacía un calor horrible. Encontramos un hotel excelente, pero el alojamiento de los caballos y la provisión necesaria de forraje constituyeron, como tantas veces, una verdadera pesadilla. Pasaron varios vapores, unos río arriba, otros río abajo, hacia Barranquilla. Iban todos con la carga completa, y tuvimos que armarnos de paciencia.

Debido a la poca profundidad de las aguas del Magdalena, los vapores son de construcción especial, anchos, de poco calado, con una gran rueda propulsora en la popa. De ambos lados del buque van amarrados sendos lanchones donde cargan haciendas, café y otros productos del país. Las pobres bestias viajan en un hacinamiento horrible, sin el menor reparo contra los rayos del tórrido sol, sin agua ni forraje. Nadie se preocupa de ellas ni les tiene compasión. He visto cómo el vapor que salía del escape de calderas de uno de esos buques daba de lleno en un cargamento de haciendas. Muchos animales ya estaban muertos y otros yacían moribundos, pisoteados por sus compañeros más "felices", que balaban desesperados, estirando el cogote, tratando de aspirar siquiera un poco de aire, aunque fuese pesado y cargado de calor, y no el chorro de vapor de las calderas que, implacable, caía sobre ellos, asfixiándolos y sancochándolos vivos. Un modesto toldo de lona tendido sobre el lanchón o una simple chapa colocada delante del caño de escape, hubieran sido suficientes para evitar ese martirio; pero, ¿quién iba a molestarse por tan poca cosa?

Gemía el pueblo bajo los rayos del sol tropical. Lentamente, como las aguas sucias y grasientas del Magdalena, se movían los hombres. Parecía una proyección cinematográfica dada con "ralentisseur".

Al cabo de varios días supe de un buque con espacio disponible, que venía río abajo. Fui a la agencia por pasajes, hallando la oficina abierta, pero vacía. Estarían tomando café en algún local medianamente fresco. Esperé y esperé. Llegaron las 12, y a las 2 de la tarde pasaría el buque. Mandé a Víctor que llevara los caballos al muelle. Nos proveímos de forraje.

Seguí esperando; aplastaba el calor. Pasada la una, apareció un tipo, color café con leche cargado, mestizo, zambo, ¿qué sé yo? Iba en mangas de camisa, pero calzando zapatos

Bueyes de carga, camino de Medellín



charolados. Ni me miró. Llegó hasta un escritorio desvencijado y se sentó. Miraba cómo se ensanchaban los circulillos de humo de su puro y cómo ascendían lentamente hacia el cielo raso sucio. Hasta comenzó a escribir. Llenado el formulario, lo firmó. Y le puso su rúbrica. Fué éste un trabajo paciente y muy importante, a juzgar por la fruición con que luego admiró por sus cuatro lados esa obra de arabescos caprichosamente entrelazados. Me tendió el papel y pagué una exorbitancia.

Corriendo fui al puerto, pues ya había llegado el vapor. Improvisamos una planchada y pasamos los caballos al lanchón de babor.

¡El Magdalena! ¡Es la historia de Colombia misma, y mucho más! Ni el Plata y el Amazonas en el Sur, ni los Misisipi, Hudson y San Lorenzo en el Norte, tienen la legendaria tradición, el romántico pasado lleno de vida y aventuras, la historia de temeridades y tragedias del hombre, como este río de aguas lentas y sucias, que perezosamente recorre la mayor parte de la República hermana.

Lo descubrió, allá por el año 1500, don Rodrigo Bastidas. Poco tardó en hacerse famoso por las mágicas riquezas que de él fueron saliendo rumbo a España. Cargados de oro, plata y esmeraldas llegaban al mar los bajeles, y por él, fácil vía de penetración, subían los conquistadores ávidos de riquezas y gloria. Sufrían y morían en la esclavitud de los remos los pobres indios, se despoblaba el país; pero, ¡qué importaba la vida de estas gentes, consideradas como seres irracionales, que hasta con perros de presa se las cazaba en las selvas!

Ciertamente, los tiempos han cambiado. Las otrora famosas minas se agotaron unas y las más se perdieron. El poético bajel fué desplazado por la humeante máquina a vapor, y la explotación de esmeraldas se halla ahora tan bien reglamentada, que todo poblador, antes de carrear una modesta gallina o un sabroso pavo, tiene que dar aviso a la autoridad, para que ella se haga representar en el acto, por si acaso el inofensivo volátil lleva escondida en su buche una de esas piedras preciosas.

Tardamos tres días en llegar a Calamar, pequeño puerto cerca de Cartagena. Como no llevábamos ni oro, ni plata, ni esmeraldas, ni marchábamos en son de grandes conquistas, el viaje, entre la mugre que reinaba a bordo y los millones de mosquitos que de noche nos hacían compañía, resultó por demás prosaico.

Con permiso del capitán, me dediqué a la caza de caimanes. El Magdalena está plagado de estos animales. En los limpios de la orilla y en los bancos de arena se les ve por centenares, tomando tranquilamente el sol. Son duros para morir. Cada vez que los tripulantes divisaban una bandada, me llamaban. Elegía a los más grandes. Es realmente notable cómo un caimán, aun gravemente herido, dispara ligero hacia el agua. La única manera de matarlos en el acto consiste en apuntarles un poquito detrás y arriba de la mano izquierda. Ahí, con práctica y un poco de suerte, la bala toca el corazón y el animal muere instantáneamente.

Al llegar a Calamar, el chico se afiebró. Principio de tífus y, por añadidura, una fuerte malaria, resultante esta última del "bello" viaje fluvial. Es así cómo Víctor vino a pagar las consecuencias de su desobe-

Bueyes de carga en el departamento de Antioquia (Colombia)



Un pueblo colombiano, entre Manizales y Medellín, con el sello de la vieja arquitectura española

diencia, pues a pesar de que le tenía prohibido tomar agua de pozos y ríos, y pese a varias palizas que por tal motivo se había llevado, más de una vez, atormentado por la sed, había logrado burlar mi vigilancia, tomando agua sin mezclarla previamente con yodo.

Cartagena. Bastión formidable de la dominación española. Quedan como recuerdo sus casamatas espaciosas y las murallas de piedra tremendas, sus torreones y zancas profundas de lúgubre aspecto, todo construido como para la eternidad, y aun hoy asoma en los alambres, tal en los tiempos de Quesada y del pirata Morgan, la boca sombría de más de un cañón.

Por fin pudimos embarcar en un vapor que hacía el servicio al Canal de Panamá. Mientras Víctor deliraba en la cama, yo miraba recostado contra la baranda del buque cómo el sol, rojo y grande, se perdía en el mar. Y viendo alejarse poco a poco las últimas tierras de la América del Sur, volvíeron mis pensamientos hacia ella para evocar incidentes, unos alegres, otros desafortunados, del largo camino recorrido. Cerca de mí, Mancha y Gato saboreaban satisfechos su lindo pasto fresco, ante las miradas de cariño y mucho respeto de la tripulación. ¡Como buenos se habían portado los criollos!

Los antiguos cuarteles de Cartagena, vivienda hoy de familias humildes



M I A M I G O S H E F F E R

(NOTAS DE UN VIAJE A NUEVA YORK)



El ido a ver en Nueva York a mi amigo de colegio Juan Sheffer. Juan Sheffer nació en Bilbao, de padre suizo y de madre vizcaína. Hoy es americano, naturalizado.

En el colegio "El Angel de la Guarda", de Bidebarrieta, Sheffer era "El Suizo" y gozaba un poco de ese prestigio que, se quiera o no, tienen todos los "europeos" en España. En el colegio de Zurich, más tarde, se le llamaba "El Español"; causaba entre sus compañeros una profunda admiración cuando toreaba al viento del jardín, y más aun cuando recibía una carta de su casa y decía que era de su amiga Lolita.

—¿Qué te escribe Lolita?

—Que está muy celosa.

Era el extranjero en Bilbao, el extranjero en Zurich. Ahora es un americano integral.

Sheffer se dedica a seleccionar películas para algunas casas españolas. Tiene su oficina en un "building" de Times Square y un departamento en Riverside. Times Square es lo mejor de los negocios; Riverside, sobre el Hudson, lo mejor para vivir. El se agita entre los dos puntos con una facilidad desconcertante, formando en las riadas de muchedumbre como si hubiera nacido en el remolino.

Sus camisas son perfectamente americanas; sus pantalones, a la altura que empiezan los de las odaliscas, absolutamente americanos; su inglés, correctamente americano.

La chaqueta, también para él, es una cosa que se cuelga en una percha de la oficina y que se lleva al brazo, como un abrigo, cuando se anda por la calle o se va en el Elevado, en estos días de horno.

Probablemente, no ha perdido más que dos horas desde que vive en Nueva York; pero esas dos horas las ha perdido conmigo en un restaurante alemán—donde se sirve la mejor imitación de cerveza—, recordando "La Campa del Muerto", "Los Caños", "las solitañas", "los piraos" y "el Rhenania con coco en Ripa".

Es casado y tiene un hijo. Su hijo pesó al nacer una cosa tremenda. No recuerdo el número de libras, pero sospecho que es un número de libras imponente.

Room 706 en Broadway 1482. Un edificio para oficinas frente a la casa del "Times", todas cuyas ventanas de guillotina tienen un primer término de mecanógrafa; los brazos desnudos o de empleado en camisa con visera verde.

Contemplo el hervor de Times Square desde lo alto. La muchedumbre suena a mar en aquella ensenada.

Es pequeña la oficina de Sheffer, pero tiene una puerta de cristal escarchado (Room 706—Juan Sheffer), mesas, dos butacas de cuero, máquinas de escribir, el teléfono y el aparato que avisa a la Compañía de Cable que hay que recoger inmediatamente un despacho transatlántico. En las paredes, fotografías de "bellezas" y "beauties" de Hollywood, con "sincerely" y firma.

Es un pequeño "building" de catorce pisos.

—¿Cuántas oficinas como ésta hay en la casa?

—Unas doscientas.

—¿Y cómo tienes tú el número 706?

—La numeración no es correlativa y empieza en el cien. Cada piso corresponde a una centena. Los cien en el primer piso; los doscientos en el segundo; el 706 en el séptimo.

—Muy sencillo.

—El huevo de Colón.

Cada piso tiene un tubo conductor de cartas que se comunica con un grueso tubo central: como una bajada de aguas. Todas las cartas van a parar a un depósito, donde se recogen y se entregan al servicio de correos. Huevo de Colón.

Y sello único. Sólo un sello para los Estados Unidos, para el extranjero, para el Polo Norte. Un sello promedio. Eliminadas así las complicadas contabilidades de emisión y de venta y de balanceo. Suprimidas las tarifas. Todo el mundo puede echar una carta al buzón en los Estados Unidos. En Europa es imprescindible saber un poco menos que los empleados de correos y un po-

POR

JACINTO MIQUELARENA

ILUSTRACION DE RODOLFO CLARO

(Para LA NACION)

BILBAO, noviembre de 1929

Es la jornada intensa, acelerada, que permite luego un descanso continuo también. El día en tres partes, perfectamente separadas: ocho horas de sueño, ocho de trabajo, ocho de miscelánea: amor, instrucción, sport, lectura, culti-

pecialmente un muchacho que escribía cerca de ella sobre un gran libro, con los antebrazos desnudos.

Imagínense ustedes que era sábado, que la temperatura parecía deliciosa y que faltaban sólo unos minutos para que la media jornada quedara totalmente vencida.

La pequeña pianista miraba su reloj de pulsera sin interrumpir su concierto; el de los antebrazos desnudos contemplaba embelesado, de vez en cuando, el lápiz que la pequeña pianista tenía clavado en la cabeza, como una aguja de "geisha". Mister Mc Cartty se cepillaba ya el pantalón con un escoboncillo de raíz.

Llega un telegrama urgente. Mister Mc Cartty rasga el sobre y lee. Sencillamente, ha

titulo de John Toomer que me señala "El Suizo":

"En el mundo americano de los negocios las gentes sienten una tendencia a convertirse en "hard boiled"—duros de cocer o de pelar—; es decir, a hacerse realistas, duros, sin emociones. Sienten cierto orgullo de esta forma. Bajo la dureza de su exterior se encuentra generalmente una de estas dos cosas: cinismo o sentimentalismo.

Algunos americanos del tipo duro lo son integralmente. Cínico para ellos mismos como para la vida. No creen nada, no tienen fe en nada que no sea el Dollar. No sienten otra cosa que la sensación de potencia y de placer que produce el acto de ganar dinero y el de gastarlo. Nuestra literatura nos ofrece pocos ejemplos de este tipo. Babbit (1) es auténtico. Pero, en el fondo, Babbit es sentimental y se puede encontrar en él toda la fe que se quiera. Además, Babbit es un personaje menor y alguno de nuestros grandes hombres de negocios son personajes mayores.

Otros americanos del tipo duro son blandurrios y románticos por dentro. De día, porque hace falta, se muestran realistas. De noche, gustan del sentimentalismo dulzarrón del cinematógrafo, de la radio, de las novelas de agua de rosa, de las canciones populares, de las reuniones donde se fraterniza. El domingo no se resisten demasiado a lagrimear en el sermón. Los hombres de negocios de este género son numerosos. Aquí nos acercamos a Babbit.

La psicología del hombre de negocios americano es la de la compra-venta con beneficio, ayudada por una buena técnica comercial, por la propaganda y por la publicidad. El gran vicio americano es la publicidad.

Si usted le aborda, el hombre de negocios se imagina que usted intenta venderle algo, que desea engañarle probablemente, envolverle en un mal negocio.

Si el trabajo de acercamiento se le relaciona con las ideas, cree que usted trata de "venderle" sus ideas, las de usted. Entonces se muestra alerta, se encapazona, por miedo de que, con la utilización de un método apropiado, usted le obligue a "comprar" opiniones sin beneficio, y quizá sospechosas. En todo caso, exige que las ideas sean de marca bien apoyada por la publicidad y por una firma importante que se cotice en el mercado. En suma, todo intercambio con él es difícil, si no imposible".

—¿John Toomer es americano?

—Americano.

Probablemente exagera John Toomer.

Bajo el edificio en que Juan Sheffer tiene su oficina, una ciudad subterránea: tiendas, puestos de periódicos, sillones limpiabotas, básculas automáticas, musculómetros y las entradas al "sub-way" de Times Square, con una multitud imponente.

En aquellas catacumbas de azulejos blancos, una botica. La primera botica que yo he visto en los Estados Unidos. El descubrimiento de la botica americana. He aquí lo que se puede comprar en un establecimiento de químico yanqui: paraguas, muñecas, pelotones, globos, ligas, botones, conservas, gorros de marino de guerra, gafas contra el sol, trajes de "cow-boy" para pequeño ni-

(1) "Babbit", por Sinclair Lewis.

(Continúa en la pág. 27)



co más que un catedrático de geografía. El huevo de Colón, este sello único.

—Aquí—me dice Sheffer— todo es huevo de Colón. El progreso de los Estados Unidos es oviparo.

Jornada continua de ocho horas: nueve de la mañana a cinco de la tarde. Media hora para el "lunch" rápido: huevos cocidos (los únicos huevos que no son de Colón), carne, dulce, té, o café con leche, en el "Child" más cercano o en los "automáticos", o en los restaurantes de "ayúdese usted mismo", organizados para que se sea usted su propio camarero y para que le taladren a usted el ticket como en los trenes.

vo de jardín, teatro o Conney Island.

Prohibido el ocio en la octava de trabajo; prohibido el trabajo en la octava de ocio; prohibido enamorarse de una mecanógrafa en la oficina.

Sheffer me cuenta lo que le ocurrió a mister Mc Cartty, de la casa Thompson, Mc Cartty and Brown, Wall Street 15.

Mister Mc Cartty estaba un sábado solo en su despacho. Quiero decir que no estaban allí ni mister Thompson ni mister Brown. Muy contento, mister Cartty y muy contentos sus empleados; especialmente una muchacha rubia que tocaba partituras de "Dear Sir" y de "Yours Faithfully" en un pequeño piano Underwood; y es-

desaparecido su representante en Nueva Orleans. Pero un representante no desaparece nunca solo porque esto no es desaparecer. Han desaparecido también 75.000 dólares.

Mister Mc Cartty deja el despacho en su mesa y cierra la misma con su cortina ondulada de rizo de madera. Las doce en punto.

—¿Qué disgusto nos vamos a llevar el lunes próximo!—exclama.

Y se da el último golpe de brocha en una manga.

Mientras Juan Sheffer firma el correo y habla por teléfono—ese teléfono de mano con el que se columpian los hombres de negocios en su sillón basculante—leo un ar-



Escena del primer cuadro de "Lulú", en la versión de Pelay y Amadori, en el Malpo. A la derecha: Amanda Las Heras; en el conjunto: Zoraida Corbani, Rosa Urbaneja, Meneca Taillade, Consuelo Salvador, Felisa Bonorino, Blanca Carly, Carmen Pla, Ana Odena, Blanca Pasquetti, Sara Echevoyen, Julia Estors, Ana Orquín, Clementina Sanz y Margarita Corbani

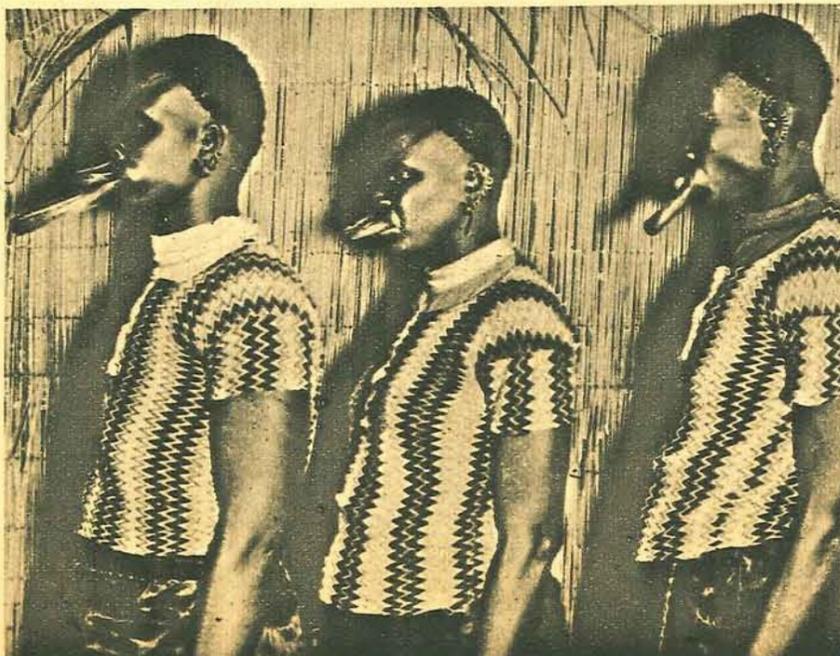
Celia Gámez, la artista argentina que obtiene gran éxito en la revista, en Madrid



KODAK TEATRAL



"Las negras del plato", conjunto que actúa en el Parque Japonés, y que ha puesto una nota exótica en los espectáculos teatrales porteños



Entretelones. El traspunte Scotti "da salida" al primer actor Luis Arata, en el transcurso de una representación



Pepe Podestá, que, una vez más ha reaparecido ante nuestro público en el Smart, y su nieta Marta Morando Podestá, actriz en ciernes

MODERNAS TEORIAS ASTROFISICAS

LA EVOLUCION ESTELAR

POR
ERNESTO DE LA GUARDIA



ACE poco más de medio siglo, el P. Secchi definió una teoría sobre la evolución estelar, basada en la observación espectroscópica. Los cuatro clásicos "tipos" de Secchi fueron aceptados durante largo tiempo, como síntesis de la vida de las estrellas a través de otras tantas etapas de su proceso evolutivo.

Ya se había observado la relación existente entre la coloración de las estrellas y su análisis espectral. Así, los colores blanco, amarillo, anaranjado o rojizo y rojo determinaban el rasgo físico más inmediatamente perceptible, revelador de cada tipo.

La composición química de las estrellas, según esa primera clasificación, era la siguiente:

Tipo I.—Estrellas blancas, que es el color poseído por más de la mitad de las conocidas. A esta clase pertenecen Sirio, Vega, Rigel, Altair, la Espiga, Fomalhaut, Régulo y tantísimas otras. Sus rasgos esenciales son: atmósfera altamente hidrogenada; temperatura elevadísima; espectro casi continuo, con las cuatro principales rayas del hidrógeno, así como las del magnesio y del sodio.

Tipo II.—Estrellas amarillas. En este grupo se clasificaba el Sol, Capella, Arcturo, Aldebarán, etc. El espectro de nuestro Sol, con sus rayas finas y numerosísimas, era el típico de esta clase. Entre sus elementos se destacan el hidrógeno, hierro, sodio, magnesio, calcio, etc. Temperatura menos eleva-

da que la de las estrellas del tipo anterior.

Tipo III.—Estrellas anaranjadas y rojizas (Antarés, Betelgeuze, Mira-Celi, "alfa" de Hércules y otras). Variables en gran número, con espectros acanalados en que aparecen muy mezcladas las líneas oscuras y luminosas. Destácanse el sodio, hierro, magnesio y carbono. La temperatura no es muy elevada y la absorbente atmósfera hállase escasa de hidrógeno.

Tipo IV.—Estrellas rojas. Poco brillantes, casi todas telescópicas o apenas visibles a simple vista. De baja temperatura y abundantes en compuestos de carbono. Tales astros hállanse en estado de oxidación.

Las etapas de la vida estelar caracterizada en los cuatro tipos eran las siguientes: I, juventud; II, principio de decadencia; III, vejez; IV, período de extinción progresiva hasta la muerte del astro.

Sin duda, esta síntesis es interesante como paso inicial en el estudio astrofísico de la evolución. Pero no habían de pasar muchos años antes de que pareciera demasiado simplista e insuficiente. Sin conocerse todavía los admirables progresos que en nuestros días ha realizado la astrofísica, esa clasificación que presenta entre los astros envejecidos a maravillosas estrellas de primera magnitud, como los rojizos Betelgeuze y Antarés, resulta sospechosa. Hoy se conoce la enorme distancia a que resplandecen.

Entonces se ignoraba; pero se imaginaba, sin embargo, inmensa, por el hecho de no haberse podido calcular sus paralelos. Y desde tan fabulosa lejanía aquellos soles rivalizan en brillo con otros mucho más próximos... La decrepitud de semejantes colosales del espacio pareció, sin duda, muy extraña.

Inmediatamente después de la muerte de Secchi, en el lapso comprendido entre 1878 y 1883, el astrónomo alemán Ritter expuso una nueva teoría, que posteriormente ha encontrado entusiastas partidarios.

Como se ha visto, el P. Secchi consideraba solamente un proceso evolutivo: una línea en constante descenso, que partía de la juventud esplendorosa del astro para concluir en su vejez, nuncio del postrer destello, agónico fulgor de rojas estrellas, poéticamente comparadas a granates, rubíes o gotas de sangre.

Aparte de la clasificación espectroscópica insuficiente, esa evolución estelar hacia la decadencia y extinción de los soles es exacta en su línea general. Pero no constituye sino la mitad de la vida de un astro. La teoría moderna considera un proceso evolutivo anterior, o sea desde el nacimiento hasta la máxima vitalidad. En tal forma se presenta una línea de ascenso y otra de declinación, originadas por la energía térmica de la estrella, que es a su vez consecuencia de la constitución química en cada etapa.

Ritter, al definir su teoría, se basaba en un principio enunciado por Homer Lane en 1870, referente a la posibilidad de que un gas aumente su temperatura a medida que pierde calor, lo cual, según se ha dicho justamente, parece una paradoja.

La idea de Ritter consiste en suponer que una inmensa esfera gaseosa, con radio de miles de millones de kilómetros, cuya densidad, a causa de su dilatación, es mínima, irradiaría calor de toda su masa. Pero al mismo tiempo, y a medida que esa masa se contrae, su temperatura aumenta en la proporción que disminuye el radio. De tal modo se forma un núcleo central. Al máximo de radiación sigue el máximo de temperatura, sobreviniendo luego la progresiva decadencia luminosa y térmica.

Posteriormente varios astrónomos, según veremos en seguida, han aceptado y desarrollado las ideas de Ritter, mientras la espectroscopia hacia progresos que no pudieron sospechar ni Wollaston, ni Fraunhofer, ni Kirchhoff, ni el mismo Huggins, quien en 1862 fué el verdadero iniciador del moderno análisis espectral, al mismo tiempo que Secchi.

Así, los cuatro tipos del último astrónomo mencionado se han multiplicado de modo sorprendente. Entre las diversas clasificaciones espectrales propuestas en nuestros días, la más generalmente adoptada es la de Pickering y miss Cannon. Los tipos principales son once, entre los que se intercalan otros muchos intermedios, formándose una larga y compleja escala. Es imposible describir aquí sus características. Véanse solamente algunos rasgos de los tipos fundamentales:

Tipo P.—Nebulosas planetarias y amorfas.

Tipo O.—Estrellas de Wolf-Rayet.

Tipo B.—Llamado de Orión. Corresponde al I de Secchi. Estrellas blancas. Hidrógeno y helio. Tipo de Rigel, etc.

Tipo A.—Corresponde también al I de Secchi. Estrellas blancas. Hidrógeno; calcio; despuntan rayas metálicas. ejemplos: Sirio, Vega, etc.

Tipo F.—I y II de Secchi. Disminuye el hidrógeno, aumentan los metales: Procyón, etc.

Tipo G.—II de Secchi. Abundantísimas rayas metálicas de absorción. El Sol, Capella y otras estrellas amarillas.

Tipo K.—II y III de Secchi. Extensión del tipo anterior. Estrellas anaranjadas y rojizas: Arcturo, Aldebarán, etc.

Tipo M.—III de Secchi. Estrellas bastante rojas, como Betelgeuze y Antarés.

Tipo N.—IV de Secchi. Abundancia de hidrocarburos. Estrellas muy rojas de escaso brillo.

Tipo Q.—Espectros extraños y de estrellas nuevas.

Tipo S.—Ciertas estrellas variables.

Esta minuciosa clasificación y los análisis practicados en millares de estrellas han permitido presentar con más probabilidad y claridad la mencionada teoría sobre la evolución estelar. Entre los astrónomos que la han estudiado más profundamente figuran Hertzsprung y Russell, quienes, auxiliados por la expuesta clasificación espectral de Pickering y miss Cannon, explican el proceso ascendente y descendente en la vida de los soles.

Por otra parte, debido especialmente a los estudios de Michelson, se ha llegado con el interferómetro a realizar un verdadero milagro astronómico: la medición del diámetro de algunas estrellas, y la realidad ha superado a la imaginación más soñadora. Hay astros "gigantes", muchísimos millones de veces mayores que nuestro Sol. Antarés, por ejemplo, mide unos 450 millones de kilómetros de diámetro, mientras el Sol no llega a un millón y medio de kilómetros, y la Tierra no alcanza sino a 12.700. Pero así como hay estrellas gigantes, existen también soles enanos, mucho más pequeños que el astro de nuestros días. En el primer caso, la densidad es mínima; en el otro, máxima, y, según parece, la "ionización" de los átomos es factor capital en las estrellas de volumen máximo y densidad mínima.

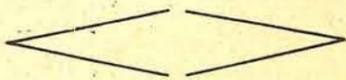
En cuanto a la temperatura, Eddington ha calculado un máximo de 16.000 grados (Rigel, por ejemplo) y un mínimo de 2500 ("alfa" de Hércules). Pero otros astrónomos suponen máximos de 30.000 y aun de 100.000 grados. La superficie de nuestro Sol, que un día se imaginó de millones de grados, posee una temperatura modesta de 6000 grados, según Eddington, y 8000 a juicio de otros. De cualquier modo, no es muy grata para situarse demasiado vecinos de tal hoguera, si recordamos que el hierro se funde a 1500 grados.

Sintéticamente, puede exponerse toda la teoría evolutiva estelar del siguiente modo: las estrellas nacen de las nebulosas gaseosas—su primitivo seno—con gigantesco volumen, ínfima densidad y relativamente frías. Progresivamente disminuye el volumen mientras aumentan la densidad y la temperatura. Alcanzada la etapa de máxima energía radiante, sigue la declinación del astro con disminución de temperatura y volumen y aumento de densidad. La vida de un sol dura miles de millones de siglos—lapso que ante la eternidad no

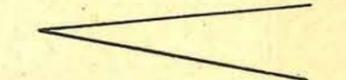
tiene más valor que un minuto—y, como el Fénix, una vez extinguido puede renacer, transformándose en nebulosa, dentro de la cual se engendrará de nuevo.

De modo esquemático y gráfico, mediante el signo dinámico musical llamado "regulador", podría representarse esta evolución en la siguiente forma:

1o.—El proceso térmico es un "crescendo" seguido de un "decrecendo":



2o.—La densidad aumenta siempre hasta la muerte del astro:



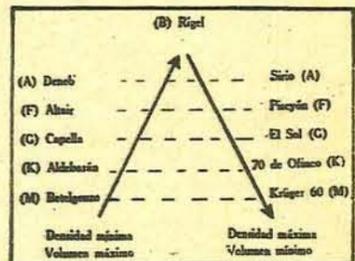
3o.—Inversamente, el volumen disminuye:



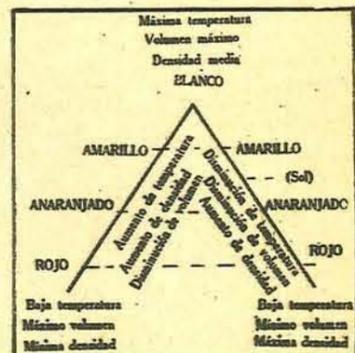
La observación espectroscópica ha servido a Hertzsprung y a Russell para sentar la ingeniosa e interesante hipótesis de que cada estrella en el transcurso de su vida presenta dos veces—una en el proceso ascendente y otra en el descendente—el mismo espectro y también la misma temperatura. La serie de espectros en tal evolución es: M K G F A B A F G K M.

Por tanto, un avance y un retroceso simétrico.

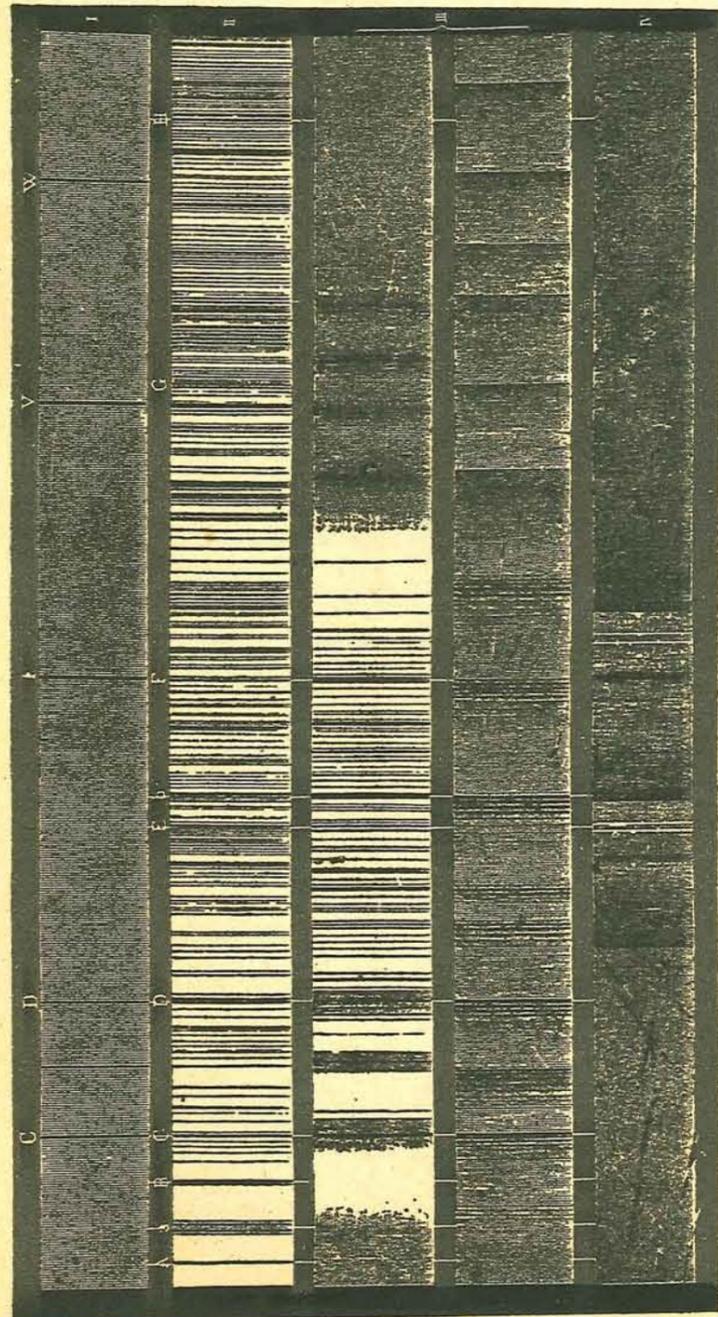
Los nombrados astrónomos presentan los siguientes ejemplos de estrellas típicas en diferentes puntos de evolución:



El autor del presente artículo, para completar el gráfico anterior agrega el siguiente diagrama, evocador de los colores que, según la teoría comentada, va adquiriendo una estrella en su lentísima evolución:



Naturalmente, ciertas teorías en que el raciocinio y la intuición pesan más que la experimentación por mucho que se observe y estudie, han de hallar siempre opositores, y la expuesta aquí no es aceptada por quienes opinan, de acuerdo con Secchi, que el máximo térmico de una estrella se halla en la etapa inicial y no en la media. Sin embargo, la explicación de Hertzsprung y Russell es tan lógica como interesante.



Antigua clasificación espectral del P. Secchi. En orden descendente: I, Tipo Sirio; II, El Sol; III, Alfa de Orión (Betelgeuze) y Alfa de Hércules; IV, Estrella roja



El 21 y 22 del actual se realizará la quinta carrera ciclista entre Rosario y Buenos Aires. La largada de la primera de estas pruebas, realizada en 1909, y el ganador de la misma, Emilio Benedettelli



MOJICO PORTIVO



Con motivo de los campeonatos nacionales de tennis fué instalado un amplificador en la cancha del Buenos Aires Lawn Tennis Club. He aquí el umpire en su sitial y el micrófono correspondiente



A. C. Benedict, del Rosario A. C., que registró el primer centenar en los concursos oficiales de tennis que acaban de iniciarse



El guardavalla en un match de football está obligado a las poses más curiosas: la fotografía muestra dos del goalkeeper de Estudiantes de la Plata, E. Scandone

EL PUEBLO EN EL PORTICO DE LA GLORIA



M AMBIEN está representado el pueblo en el Pórtico de la Gloria. En la mitología cristiana del siglo XII, teológica y al mismo tiempo ingenuamente popular, tiene su sitio, aunque sea humilde. Asombra ver tradiciones y encarnadas en la maravillosa imaginaria compostelana dos cosas tan distintas como el dogma y la leyenda sacra. El dogma, trabajado por los teólogos. La leyenda, por los aldeanos. Ideas claras, vestidas de carne, con representaciones personales que han llegado a ser familiares al pueblo; personajes del gran drama religioso, reunidos en una especie de apotheosis sintética que comprende los dos Evangelios. Y no sólo ideas claras, sino ideas felices, en los dos sentidos: de acierto y de dicha; porque fué una idea feliz dar acceso al templo por el Pórtico de la Gloria, y porque al realizarla se logró ofrecer al peregrino una visión alegre del cristianismo, una concepción optimista en premio a su fatiga. Tan bella, tan alentadora y tan ingenua es esa perspectiva del Paraíso celestial ante el sepulcro del Apóstol, que el arte cristiano no pudo superarla nunca. Ni acaso haya intentado después abrir un horizonte tan luminoso y asomar al atrio la divinidad, quizá porque ninguna otra peregrinación ha llegado nunca a un santuario tan segura de ser recompensada.

Lo singular en el Pórtico de la Gloria es la presencia del pueblo. El maestro Mateos, hombre del pueblo, pudo seguir el plan que le trazaran, pero las instrucciones no llegan a la sonrisa del profeta Daniel, a los monstruos de las basamentas, y, según mi modesta opinión, al fondo del timpano en que aparece el pueblo. Todas las figuras tienen una y aun varias explicaciones populares. Exégetas venidos de las aldehuelas próximas, de las feligresías, en que todo se aprende por tradición, han ido formando en muchos siglos la interpretación popular gallega, que acaso sea la más inmediata a la inspiración del artista. Si el profeta sonríe, es porque le conmueve alguna bella perspectiva, y en la frondosa sensualidad de esta tierra lo natural es imaginar una garganta, un pecho de mujer. Porque Galicia tuvo y conserva su manera de cristianismo y su moral casi pagana. No quiso entenebrecerse la vida, mirándola rigidamente con la eterna obsesión del pecado; y esto lo vemos en la iglesia, en el Pórtico de la Gloria, canto de triunfo, esperanza de salvación; y con más fuerza gráfica en las costumbres del clero y en su enlace, renacentista, sin Reforma, con la vida de sus feligreses. Como la estatua del barbilampiño Daniel, hay otras — todas, seguramente — a las que el pueblo ha ido atribuyendo intenciones, a veces con profundo sentido, llegando a hacer de esta maravilla de piedra un verdadero auto sacramental. No conozco, sin embargo, ninguna que pueda referirse al pueblo. Porque el pueblo no quiere pensar en sí mismo y se conforma con verse allí representado en bienaventuranza. Sería preciso que el comentario, la interpretación partiera de los clérigos o de los señores, que nunca dejarían de serlo aun llegando al Pórtico de la Gloria como peregrinos.

¡Agradecemosle al maestro Mateos en este itinerario democrático que, entre tanta santidad y tanta grandeza, se acordara del pueblo y le abriera hueco en el Paraíso! Lo más frecuente es encontrárselo envuelto en llamas, como muchedumbre de ánimas en pena. En

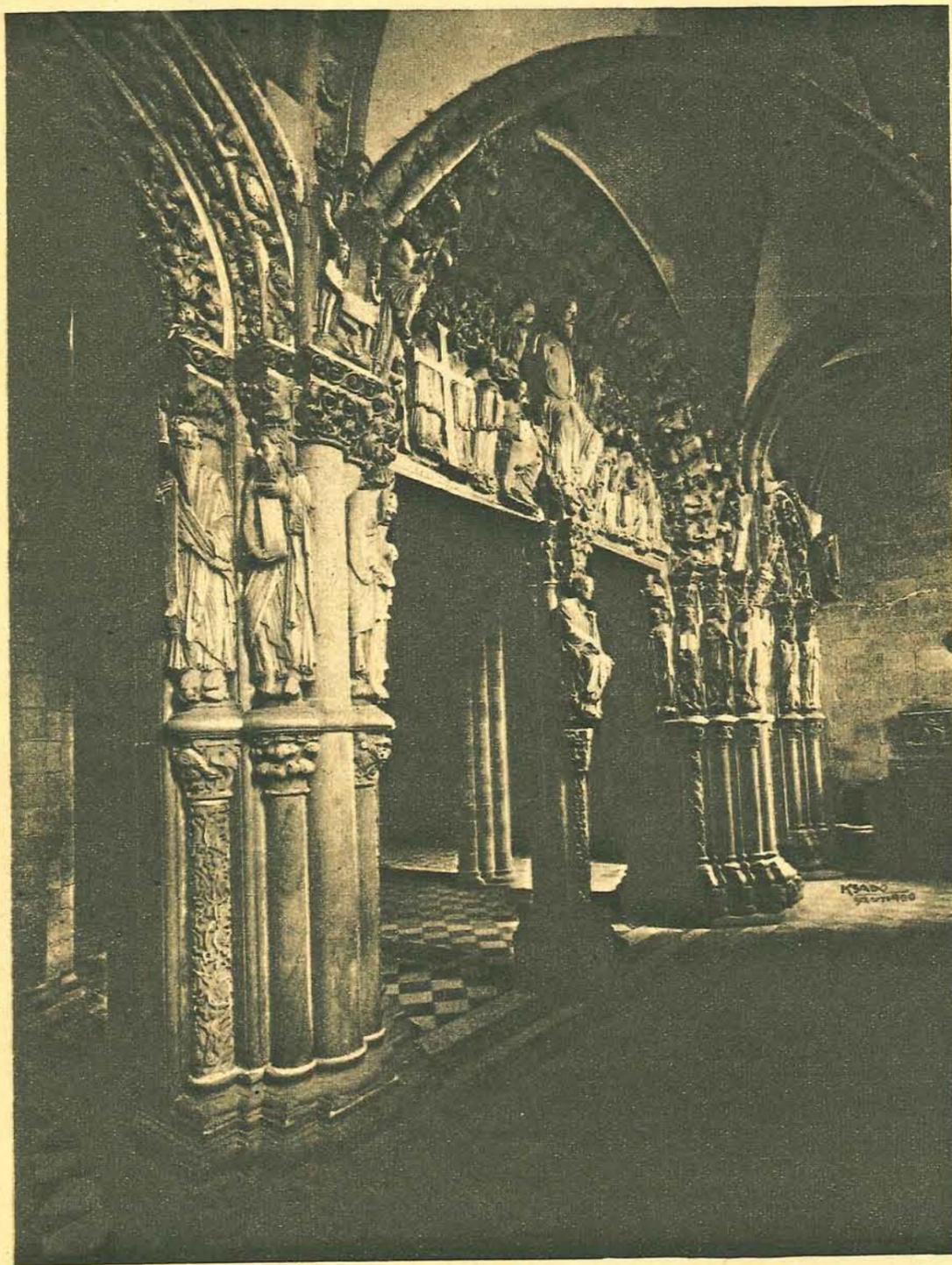
la iglesia de un pueblecillo de Jaén—si no recuerdo mal, perteneciente en tiempos a la orden de Santiago—he visto un gran cuadro de ánimas del purgatorio, pintado el siglo XVIII, pero restaurado a fines del siglo XIX. El sacristán, que es más viejo que el párroco, me dijo misteriosamente: "Si usted fuera del pueblo como yo, y tuviera los años que yo tengo, conocería a la mitad de los que están ahí". Al restaurarlo, el pintor, humorista a la manera del propio Mateos, había puesto a las ánimas caras con cierta intención de parecido o de caricatura remota. Y estos que

tienen los instrumentos de la Pasión; las columnas en que le azotaron, la cruz, la corona de espinas. Todos los dolores físicos tienen aquí su consagración, clavos y lanza, caña y esponja de hiel, a más de la sentencia, que es el dolor moral de la injusticia. El pueblo, por quien sufrió martirio, debería estar cerca, pero le separan del Salvador los Cuatro Evangelistas escribiendo: San Juan, sobre el águila; San Lucas, sobre el toro; San Marcos sobre el león, y San Mateo, que no dispone de animal simbólico, sobre sus propias rodillas. Acuerda y entona con la majestad de los

San Juan y de San Mateo. Y aun me parece observar dos categorías en ese humilde pueblo de almas en éxtasis, arrobadas y genuflexas, una con cierta aspiración a subir a la altura de los apóstoles; otra, más diminuta aún, más sometida al influjo de los ángeles de la Pasión, como si no pudiera desprenderse de lo que es dolor y martirio: los azotes, la cruz infamante, el vinagre y la hiel y la sentencia injusta.

Esa fijeza de la mirada unánime y humilde expresa gratitud: la primera de las virtudes del pueblo según el ideario político de la Edad Media. El

doiró esperando, como lo que es, como un niño, los fuegos de artificio. Y también en la feria, tan ruidosa y atropellada, tan absurdamente dinámica como todas las ferias, que a la pobre gente de las aldeas la dejan aturrida. Música de feria o de infierno; Tíos Vivos, caballitos, tiro al blanco, tómbolas y barracas. Y los famosos cantores de romances de crímenes. Pero lo que más me entretuvo fué una mujer, joven y guapa, montada en un caballo grande—no en uno de estos caballitos del país—, vestida con una especie de dalmática y gorra de terciopelo carmesí con plumas rojas, las piernas en mallas; una mano en las riendas y en la otra—lo más notable—una espada. Una espada de acero o, por lo menos, de metal reluciente, con la que señala a su barraca y da órdenes, como un caudillo a su ejército, que es el público: "¡Entren, pasen, vayan pasando! ¡A la cueva de las maravillas! ¡Un rial! ¡Un rial!" En "el rial" está lo más fuerte de la expresión imperativa, y los muchachos aldeanos se detienen, miran con ojos angustiados y, si pueden, entran. Para no obedecer a la valerosa amazona necesitan, o haber andado ya por el mundo y tener experiencia, o no llevar dinero. Toda la noche andan rondando las calles de Santiago de Compostela. Suenan las canciones, viejas y nuevas, de todo el país, desde las breñas del Valle d'Ouro a la ribera baja del Miño. Muchos—la mayoría—duermen en las calles, en los soportales, o en la feria junto a los puestos. No les importa nada una noche al raso. Pocos años llueve el día del Apóstol, pero si lloviera, se dejarían calar, impávidos. Entonces se vería más patente su resistencia, su enorme capacidad de sacrificio sin alarde ni jactancia, casi sin conciencia de que es sacrificio. Todo estará bien empleado si logra sitio en la basílica para presenciar la Ofrenda. La Ofrenda es el ejemplo de pleitesía que un poder—el Estado—rinde al otro—la Iglesia. Considerándola algo suyo, genuinamente gallego, el pueblo estima que esa ofrenda, en cierto modo, se le dedica a él, puesto que la basílica y el sepulcro de Santiago y el viaje del Apóstol fueron para la redención del pueblo de Galicia. Pero la Iglesia es la suma grandeza. Esa ofrenda viene del voto que los reyes hicieron desde la batalla de Clavijo, en agradecimiento por la milagrosa intercesión del apóstol Santiago en caballo blanco. Se pagaba en rentas de mucha cuantía, votadas en Cortes por los reinos de León y Castilla, y en época de Felipe IV se redujo a mil escudos de oro, que, según sabe todo el mundo en Santiago, importaban poco más de lo que hoy son diez mil pesetas. Pero se rodeaba al acto de la mayor pompa. Anualmente "habrá de presentarse la ofrenda en la fiesta del 25 de julio en la Real Basílica Compostelana, a nombre de los reyes de España, por el alcalde mayor más antiguo de la audiencia del Reino de Galicia, consignándose también cien ducados para el costo del viaje del delegado regio". La suprimieron las Cortes de Cádiz. Se reanudó en la época fernandina, ahora hace un siglo. Volvió a suprimirse el año 1836 y el 54 y el 69, es decir, siguiendo las penetraciones de la historia de España en el siglo XIX. Ahora vuelve a estar frondosa y pujante, más firme que nunca. Vienen ministros, presidentes y hasta el mismo Rey. El pueblo, que se mantiene en inalterable fidelidad, acude siempre sin atender a los sucesos de fuera. A través de los siglos permanece en el estado de espíritu que supo recoger el maestro Mateos.



tienen barba blanca—siguió el sacristán—los he desfigurado yo mismo, cuando era monaguillo, por encargo de las familias. Cuadros de ánimas y de ex-votos los hay en todas partes y en ellos figura siempre el pueblo, atormentado, expuesto a graves peligros de que sólo puede salvarle una intercesión milagrosa. Al pueblo, la Iglesia le supone pecador, no sólo por ser humano, sino por ser pueblo. Mientras que en el Pórtico de la Gloria las puertas del cielo se le abren y parece que ha entrado en comunidad, no individualmente, no por las virtudes personales de cada figura, sino por las penalidades y trabajos que comparte la masa.

Allí donde hay un gran dolor, allí debe estar, por hermandad, el buen pueblo. Junto al Crucificado, que lo redimió. Figuran en primer término, dando guardia a la imagen del Cristo, ocho ángeles, que sos-

El Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago de Compostela

ocho ángeles de la Pasión, la importancia de los veinticuatro ancianos del Apocalipsis. El pueblo queda al fondo, disciplinado, empujado bajo la grandeza y la sabiduría de ángeles, evangelistas y ancianos apocalípticos. Apenas es nada. Veinte figuritas pequeñas a la diestra del Señor, otras veinte a la siniestra. Todas vueltas como girasoles a la divina luz, con los ojos clavados en el Redentor, tanto como se lo permiten las inmensas espaldas de

LUIS BELLO

(Para LA NACION)

SANTIAGO, noviembre de 1929

pueblo debe a sus señores "lealtad y observancia", considerándolos asistidos de autoridad en nombre de Cristo. ¿Qué no deberá al mismo Jesucristo, Hijo de Dios, que bajó al mundo y fué crucificado para redimirlo? La redención es la hazaña heroica. El héroe es el Cristo, que hasta para salvar el alma pedirá eternamente el pueblo un héroe. Por eso, mientras los demás, ángeles, apóstoles, patriarcas y profetas, pueden mirar al mundo o abstraerse en su pensamiento, el pueblo necesita clavar los ojos en el Crucificado, sin atreverse a creer que su Dios sea la más alta imagen de sí mismo.

Al pueblo de piedra, perdido como fondo accesorio en el timpano del Pórtico de la Gloria, corresponde el pueblo de carne que vemos hoy, día del Apóstol, apretujándose para entrar en el templo y bajar al sepulcro de Santiago. Lo he visto anoche en la plaza del Obra-



En la sobremesa en que se prolongó la comida, ofrecida por el señor Horacio Rodríguez Larreta y su esposa, doña María Elena Llavallol, en obsequio de sus hijas, María Elena y Ernestina, fué tomado este grupo en el cual figuran, de izquierda a derecha: las señoritas Ana María Duhau, Matilde Frías Ayerza, Elena Saguier Santamarina, Isolina Zorraquín Landívar y María Inés Casares, y los señores José Quirno, Joaquín Vedoya (h), Juan Carlos Chevalier, Alberto Rodríguez Alcorta y Martín Vergara Biedma.

Film Social

Además de la aptitud musical, el ukelele requiere para su perfecto dominio temperamentos vivaces y expresivos, condiciones que, al complementarse en las señoritas Anita y Julia Elena Schlieper, las destacan en nuestra sociedad como cultoras inteligentes de las canciones hawaianas.



La esposa del nuevo Embajador de Chile en nuestro país, señora María Guelisaste de Urréjola, compartirá con su sobrina, la señorita Virginia Guelisaste Tagle, los honores de las recepciones en esa Embajada, que tienen una larga tradición de amable hospitalidad.



La señorita María Pía Borbón Padilla fué una vendedora convincente y eficaz de la "Feria de Primavera", nombre que se dió a la fiesta de caridad en la cual un grupo de señoritas con trajes de "americanas" atendieron diversos quioscos.



Al dar término a su aprendizaje en el monopatín, Marcelo Costa Legarreta, hijo del señor Marcelo Costa Paz y de doña Dolores Legarreta, adelanta en esta actitud alegre y confiada el poder de simpatía con que salvará, en el tiempo, mayores obstáculos.





El monumento erigido a la memoria de Lenin, en Stalingrado.



Los miembros del consejo revolucionario militar de Rusia en la tribuna de la Plaza Roja, durante la parada militar realizada en celebración del 12º aniversario de la revolución.



De nuestros escenarios. La nueva jazz-band de Gordon Stretton.



*Esta copita
de elegante porte,
tallada, de color rosa,
es el*

Obsequio

que acompaña a cada frasco de

Fibrol

Tonifica y Nutre

Llena del agradable FIBROL, encierra los elementos para fortificar y vigorizar todo organismo debilitado por cansancio físico e intelectual o por enfermedades de desgaste. **En debilidad general, decaimiento, neurastenia, falta de memoria, sensación de cansancio, insomnio, anemia, pérdida de peso,** su acción es rápida y constante tomando una copita antes de cada comida.

\$ 3.50 el frasco.

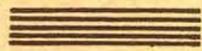


En las farmacias.

Instantáneas



De vuelta de misa, en Amaicha, Tucumán.

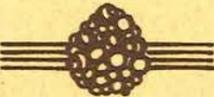


Dictando órdenes:
el tambor es el es-
critorio de cam-
paña.

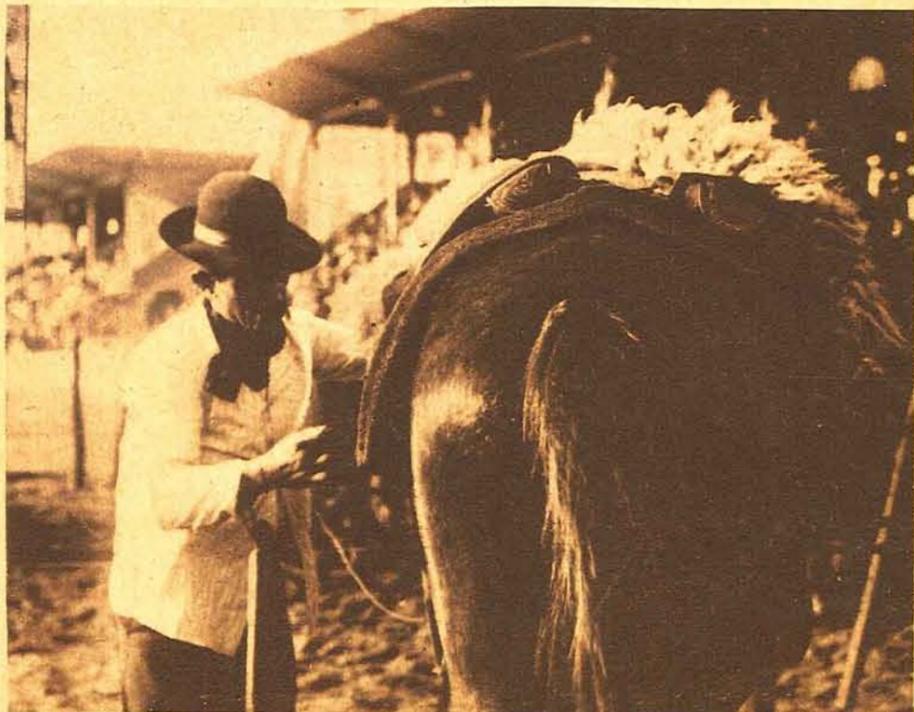


Un instante de meditación ante la máqui-
na, que se muestra rebelde a sus deseos.

En el camarín
de la Virgen, en
el Santuario de
Nueva Pompeya,
se repiten du-
rante el día es-
cenas emocionantes,
demonstrativas de la fe
que anima a los fieles
que acuden a la mila-
grosa imagen en bus-
ca de alivio y de con-
suelo.

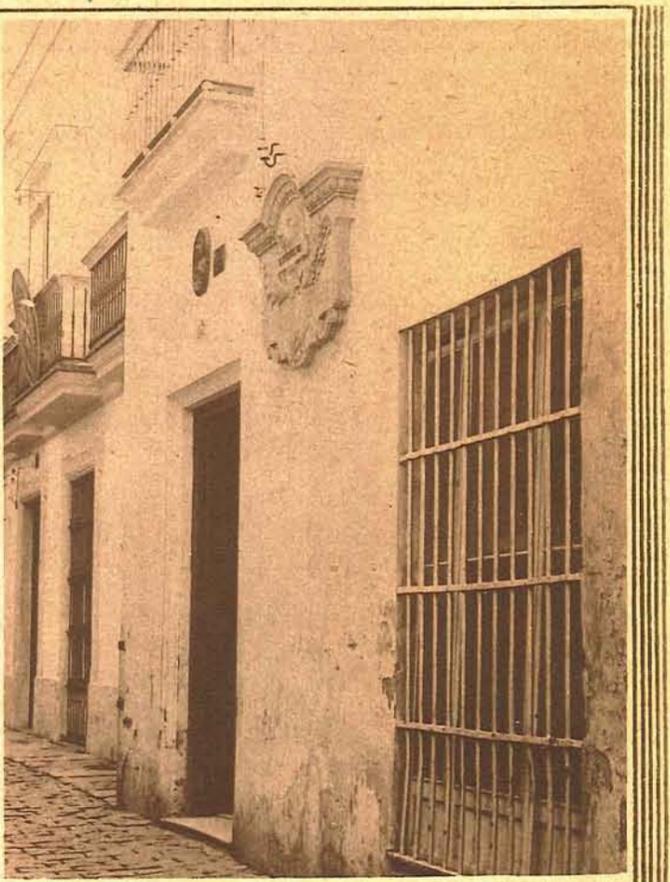


Ensilando.



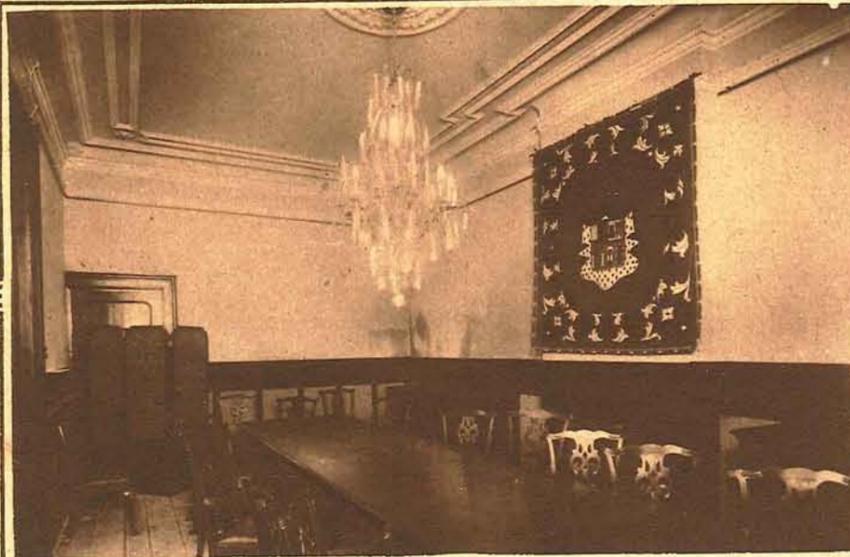


La casa donde nació en Jerez el General * Primo de Rivera *

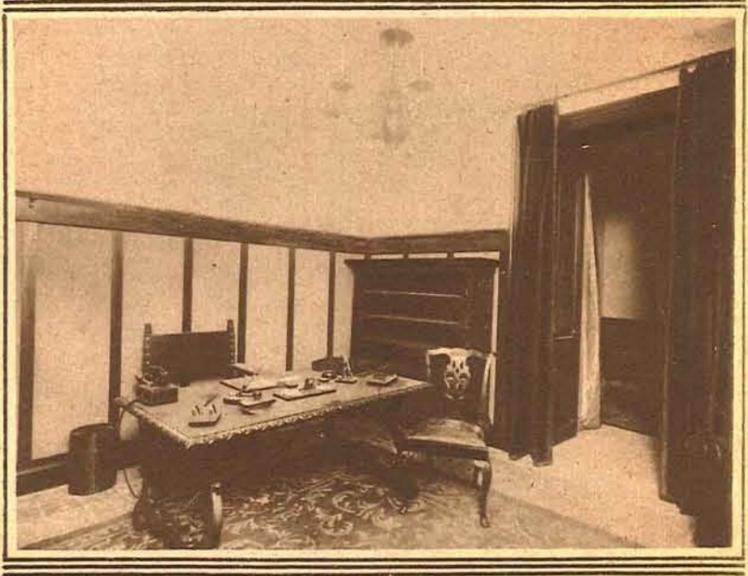


Entrada de la casa con la típica reja andaluza y el mirador.

El general Primo de Rivera con los artistas y obreros que trabajaron en la reconstrucción de la casa en que nació el jefe del gobierno español, y que construyeron el mobiliario de la misma.



El comedor de la casa, en el cual se realizó un banquete al que concurrió la familia real. En el centro del muro, un tapiz que ostenta el escudo de familia del marqués de Estella.



El despacho del general.

Kayser
MEDIAS DE SEDA
NATURAL

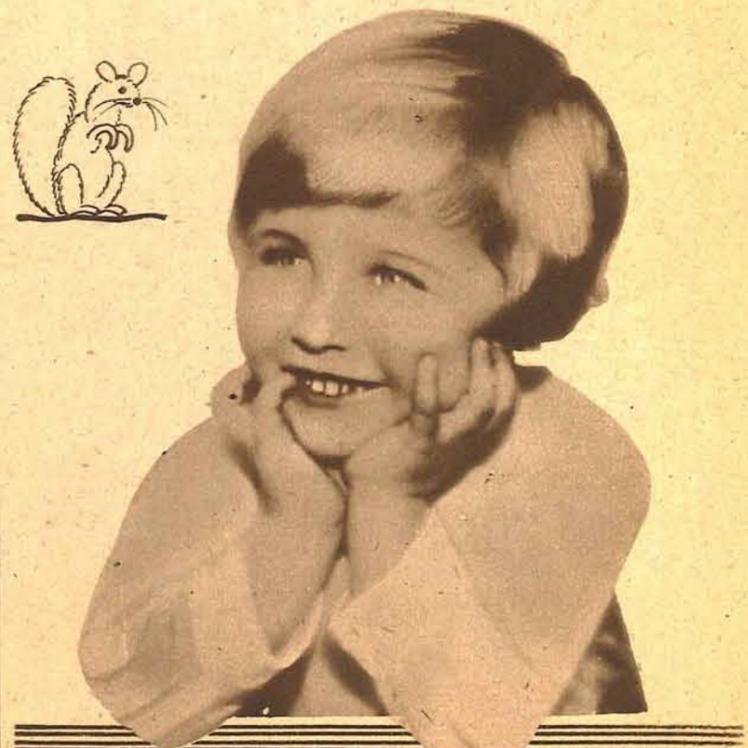
El regalo más indicado para las próximas fiestas

Por ser la media de duración máxima y suprema elegancia, al alcance de todos los bolsillos, es el regalo más indicado.

Se venden en todas las buenas casas del ramo.

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cía.
Cangallo, 1342/48 - Bs. Aires

MEDIAS—ROPA INTERIOR—GUANTES



La criatura más hermosa de Budapest, de acuerdo con el fallo de un jurado de belleza infantil, es este hijito de la baronesa Takatsy.

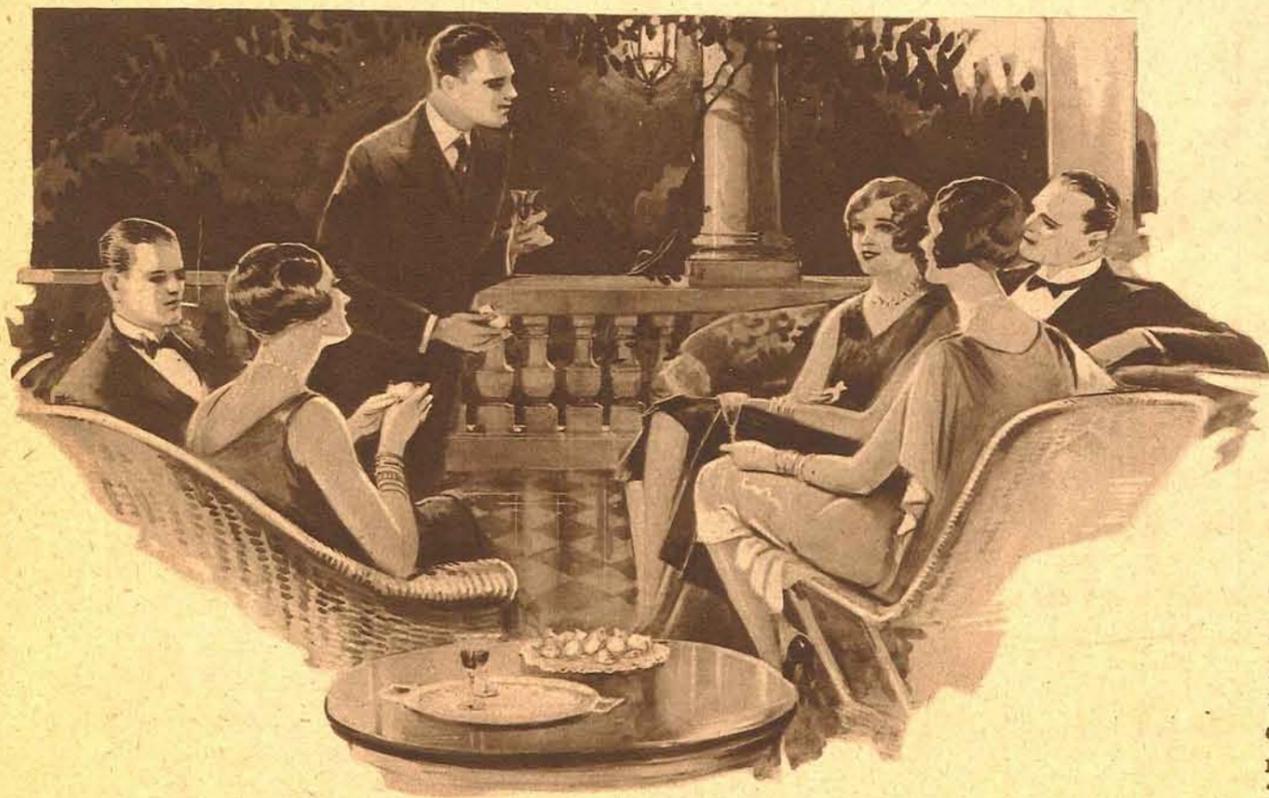
H. F.

*Todo es empezar...
¡para que pronto no quede ni uno...!*



AMARETTI

*¡Con vino tinto ó de postre,
a la usanza europea!*



Los "AMARETTI" son tan sabrosos y tan delicadamente digestivos que es frecuente que hasta se les prefiera a los bombones.

Están elaborados a base de almendras y pepitas de damascos, siendo también por ello indicadísimos para la elaboración de postres caseros. Los rellenos de duraznos, manzanas o damascos al horno, agregándoles "AMARETTI", resultan verdaderos manjares dignos de la mejor mesa.

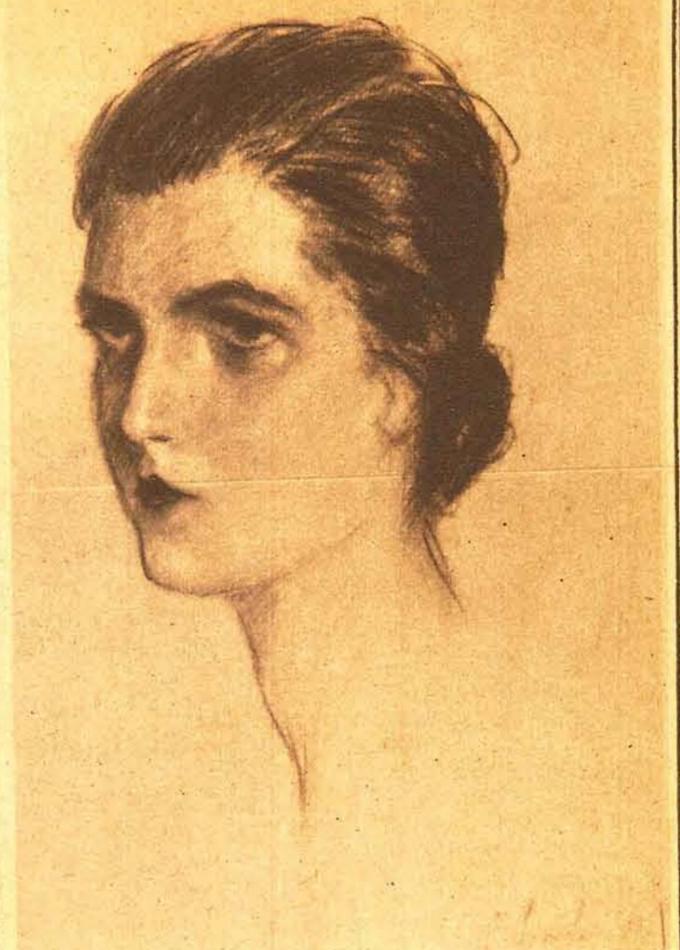
Pídalos a su proveedor.

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Se venden en todo el país.



En un reciente concurso de peinados realizado en el Royal Hotel de Londres por la sociedad internacional de peinadores, fueron premiados estos tres modelos.



NOTAS DE ARTE.—Retrato de la señorita Mercedes Inés Leloir Unzué, ejecutado al lápiz por el señor Luis Gowland Moreno.

Los Sweaters de Lana, para conservar su suavidad y colores, requieren esta forma de lavado sin frotar



El sweater de lana, el pullover de moda, son prendas prácticas a la vez que elegantes. Pero al comprarlas le interesa a Vd. saber si pueden ser lavadas. ¡Vaya si son lavables, responde el vendedor! Y Vd. hace la compra, confiada en esas palabras.

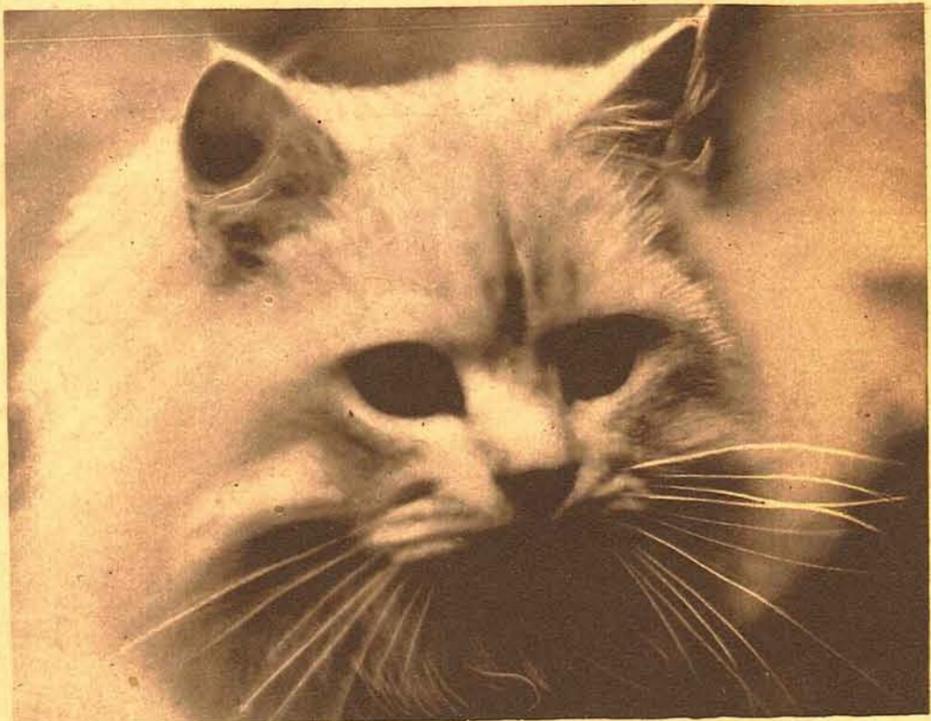
Lo que el empleado no le ha dicho, es que el lavado de la lana tejida requiere especial cuidado: pruebe Vd. de lavarla según el método común, frotándola con jabón ordinario. Al secarse, la lana ha perdido el brillo de sus colores, se ha encogido y puesto áspera al tacto.

Emplee LUX; es el único medio de evitar estos inconvenientes. LUX elimina el dañoso frotamiento, conserva el brillo de los colores y la flexible suavidad de la lana. Las instrucciones van impresas en todos los paquetes.

LUX

LEVER HERMANOS LIMITADA — ESMERALDA 70 — BUENOS AIRES

1 V 20 22



"Desmond of Allington" es este magnífico gato Chinchilla que ha obtenido cinco primeros premios en varios concursos realizados para determinar cuál era el mejor ejemplar de la mencionada raza.



BIZCOCHOS CAÑALE

Ideales para el té o desayuno. - Deliciosos con vinos añejos, champagne, helados, crema. Exquisitos en todo momento.

Artículos para Regalos

Artículos para señora

Oro 18 kts. brillantes, \$250

Oro 18 kts. y diamantes, \$70

Oro 18 kts. y piedras, \$28

Oro 18 kts. brillantes, \$60

Oro 18 kts. diamantes, \$38

Oro 18 kts. brillantes, \$50

Oro 18 kts. brillantes, \$195

Oro 18 kts. y piedras, \$20

Oro 18 kts. y zafiros cincos tallados al diamante, \$36

Oro 18 kts. y brillantes, \$260

Oro 18 kts. y piedras, \$30

Artículos para Niños

Oro 18 kts. y esmalte, \$5

Oro 18 kts. y piedras, \$10

Oro 18 kts. diamante, \$14

Oro 18 kts. diamante, \$16

Oro 18 kts. y piedras, \$550

Oro 18 kts. y esmalte, \$750

Oro 18 kts. y piedras, \$450

Oro 18 kts. y piedras, \$8

Oro 18 kts. y diamantes, \$20

Oro 18 kts. maciza, \$30

Oro 18 kts. maciza, \$19

Oro 18 kts. y diamantes, par, \$35

Oro 18 kts. y diamantes, par, \$25

Oro 18 kts. y diamantes, con brillante, \$70

Oro 18 kts. blanco y brillante, \$32

Oro 18 kts. y esmalte, par, \$20

Oro 18 kts. y brillantes, par, \$110

Oro 18 kts. y esmalte, \$36

Oro 18 kts. y zafiro, \$75

Oro 18 kts. y zafiro, \$2280

Oro cincelados par, \$14

Oro 18 kts. y esmalte, \$15⁸⁰

Oro 18 kts. y brillante, \$285

Artículos para Hombre

Oro 18 kts. y esmalte, \$44

Oro 18 kts. brillantes y zafiro, \$150

Oro 18 kts. y diamantes, par, \$35

Oro 18 kts. y diamantes, par, \$25

Oro 18 kts. y esmalte, \$14

Oro 18 kts. y esmalte, \$15⁸⁰

Oro 18 kts. y zafiro, \$75

Oro 18 kts. y brillante, \$285



Obsequiamos

con este hermoso secreter tamaño 17 x 26 cms. a todo comprador de un artículo superior a \$ 5.-

Casa Escasany

Sucursal:
Av. de Mayo 1145
Buenos Aires

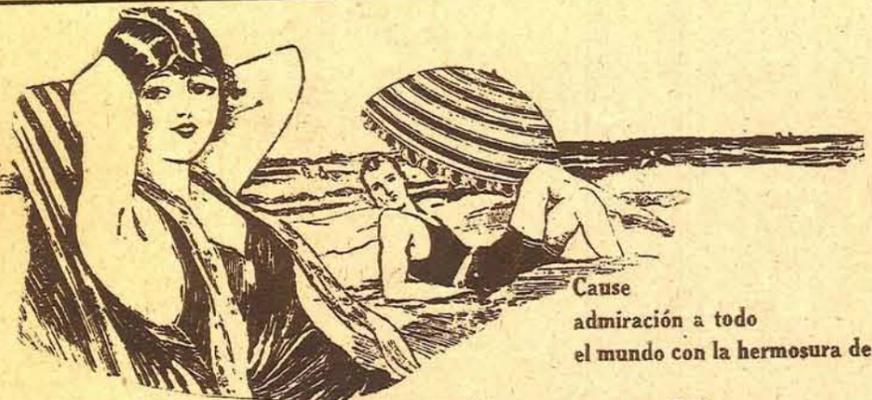
Joyeria y Relojeria

Perú, Rivadavia y Av. de Mayo 615

Tucuman
Bahia Blanca
Mar del Plata
(Rambla)



El día del armisticio es celebrado en Inglaterra con la observancia de cinco minutos de silencio en todo el país a una hora determinada, para recordar así a los caídos en la gran guerra. La fotografía muestra un aspecto parcial de la enorme muchedumbre reunida en Londres para rendir a los héroes de la guerra el impresionante homenaje del silencio.



Cause admiración a todo el mundo con la hermosura de

su piel sin vello

Simplemente el agua se llevará el vello del rostro, brazos, piernas y de todo el cuerpo, con la perfumada Loción Depilatoria o la blanca Crema Depilatoria Vindobona.

—o le devolvemos el dinero.

Miles de señoras y niñas deben la hermosura de su tez, antes cubierta de vello, a la Crema Depilatoria Vindobona.

El uso de la blanca y perfumada Crema Depilatoria Vindobona es tan sencillo como la aplicación de coldcream. Extendida sobre la piel del rostro o en el cuerpo, hace caer el vello en tres minutos, quedando el cutis claro y suave, sin vestigios de haber sido depilado. La Crema Depilatoria Vindobona no sólo elimina el vello de la superficie de la piel; penetra a lo largo del vello hasta la raíz misma y la destruye.

Igual efecto producen las perfumadas Lociones Depilatorias Vindobona. Permiten depilar los brazos, las piernas, cualquier extensión de la piel de una sola vez. Permiten que Vd. lleve el traje que más le agrada, que luzca en las playas, en el salón, la hermosura de su piel sin vello. Vienen en perfumes Magnolia, Madreselva y Jacinto. Se humedece con ellas la piel y, lavándose, al cabo de 5 minutos el agua se lleva todo el vello.

La Crema Depilatoria y las Lociones Depilatorias Vindobona son elaboradas de acuerdo con los modernos principios científicos. Con ellas Vd. se librará del vello en forma agradable y definitiva, evitando que vuelva a crecer más duro y más fuerte, como cuando se afeita.

Loción y Crema Depilatoria Vindobona fueron premiadas en las Exposiciones de París, 1927 y 1928, con los premios máximos conferidos.

Se venden en todas las casas del ramo, entre ellas:

Gath y Chaves
Casa Cent. y Sucurs.
Perfumería Vislowna
Cabildo 1582
Farmacia Scanapieco
Esmeralda y Tucumán

Farm. Franco-Inglesa
Sarmiento y Florida
Casa Arg. Scherrer
Suipacha 171
Farmacia Nelson
Suipacha 477

En La Plata
Tienda Las Nuevedades
Calle 7 esq. 47
En Montevideo
Andes 1338, 2o. piso

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA No. 8, piso 1o. (Atendida por señoritas) — Buenos Aires

Loción y Crema Depilatoria

VINDOBONA

destruyen la raíz del vello



El cutis blanco, suave y lozano como una flor

La playa, el tennis, el golf, el automovilismo, todos los deportes, ¿cómo perjudican el cutis! Ahora Vd. podrá blanquear y aclarar su piel, destruir las pecas y manchas, eliminar las quemaduras de sol, destruir en un momento las paspaduras y grietas y exponerse al aire, sol y viento, conservando la finura de su tez.

EL SENCILLO Y FACIL TRATAMIENTO REQUIERE SOLO TRES MINUTOS

No largas horas dedicadas al cuidado de la belleza; nada de caras aplicaciones especiales. Tres minutos en su propio hogar, y Crema de Oriente Vindobona.

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente un coldcream. No es sólo un tónico para la piel. Es un científico tratamiento. Embellece todo el cutis; no sólo el del rostro. Ha sido creada por notables especialistas en uno de los más grandes laboratorios, Crema de Oriente Vindobona librará a la piel de Vd. del perjuicio que los años de exposición al sol y al viento han causado. Destruye las pecas y manchas cutáneas. Blanquea, aclara la epidermis en forma natural. Elimina los barritos, la piel marchita y la rojez. Confiere juventud e imaculada blancura a la piel, pues la nutre, la estimula; alisa las arrugas, aun las más pronunciadas; sana, en seguida de aplicada, las paspaduras. Actúa como vaso constructor, y espere de ella que sobrepase todo lo conocido.

EL USO ES MUY SENCILLO

Aplice Crema de Oriente Vindobona sobre la piel una vez limpia, todas las noches. Introdúzcala con suave presión de la yema de los dedos. Si la usa contra las arrugas, frote en dirección contraria a éstas. A la mañana siguiente mírese al espejo y observe cómo comienza a revelarse la nueva belleza de su tez. Las pecas y manchas ya comienzan a aclararse, a desaparecer por completo. Las arrugas se notan cada vez menos. El cutis adquiere blancura y lozanía. Antes de salir, un poco de Crema de Oriente Vindobona debajo del polvo, en el escote, cuello, brazos y manos, defenderá la piel de los ataques del sol y del viento y le dará a Vd. la seguridad de volver tan bella como salió.

GARANTIZAMOS LOS RESULTADOS

Crema de Oriente Vindobona es la que recomiendan los dermatólogos. Miles de damas, en tres continentes, la usan y la ponderan en centenares de cartas y testimonios. Nosotros garantizamos los resultados. Usela Vd. pródigamente y si no constatará en sí misma que es verdad todo lo que de ella decimos, le devolvemos en seguida el dinero que haya gastado.

Se vende con la garantía de devolver el dinero si fallara en su tratamiento, en la Sucursal Argentina de los **LABORATORIOS VINDOBONA**

FLORIDA No. 8, piso 1o. (Atendida por señoritas) — BUENOS AIRES

Folletos Gratis

Remita el cupón.

Pedidos del Interior se atienden en 24 horas.

En MONTEVIDEO Andes 1338, 2o. piso

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 (primer piso) — BUENOS AIRES

Sírvase enviarme GRATIS folletos descriptivos de la CREMA DE ORIENTE VINDOBONA.

NOMBRE

CALLE

CIUDAD

No.

P. C.

MI AMIGO SHEFFER

(Continuación de la pág. 14)

ño salvaje, guitarras, medias de señora, corbatas de caballero, paquetes de té, cigarrillos, etcétera.

Y, desde luego, todo lo que se le antoje a uno en "ice-creams". Es el paraíso del helado, de las "cocas" de las "kolas", de las bebidas efervescentes e inalcóholicas, de los extractos de frutas. Unos hombres con guerreras blancas almidonadas, unos hombres impecables, mezclan cremas, combinan colores pálidos de "remelao", baten extractos con un motorcito, empañan vasos, sirven, sirven, sirven... Y cobran.

También se pueden comprar píldoras y aceite de castor. En las boticas americanas.

En el "Sub-way"—el camino subterráneo de Nueva York—no es posible la delicadeza. Si usted se aparta para que pase una señora o un anciano o un niño, usted se quedará en el andén para siempre. Llega el tren y hay que asaltarlo como sea. Hay que luchar. Toda la vida americana es deportiva.

Inefables, desde aquí, nuestros viejos tratados de urbanidad y aquellos "tesoros de la juventud" que nos hicieron leer los maestros.

El "Juanito", el Juanito educado por su buen padre, con su pequeña bimba y su traje de mayorcito, aparecería cualquier día en un carro de la limpieza municipal si viniera a Nueva York.

Hay que entrar como un ariete en estos trenes. Hay que cerrar los ojos y llevarse por delante lo que sea: un banquero, un herido, una vendedora de "chicle".

¡Hay que entrar!...

Luego, hay que resignarse a guardar la vertical durante el trayecto. Yo no he logrado todavía sentarme en el "Sub-way". Sospecho que debe ser difícil y que se precisa para ello una calidad atlética extraordinaria. Todos los ejemplares humanos que he visto sentados en el "Sub-way" ofrecen una fiera de gesto y una abundancia de elementos musculares de primera clase.

Hay que resignarse a quedar colgado por una mano de una argolla de cuero, en la posición de un orangután que se balancea en una rama. Hay que resignarse a que una negra gorda con traje de flores le ponga a usted su axila cerca de un órgano excesivamente sensible a estas proximidades. Hay que admitir—o el match, de lo contrario—el infortunio de quedar bajo el radio de acción de un "New York Herald" desplegado por otro vertical.

Riverside, sobre el Hudson, tiene una franja de parque ondulado por delante. Un pedazo de Londres verde, recortado y rico. Viven en Riverside los que pueden huir de los cortos horizontes de cemento y ventanas de guillotina. Allí hay una perspectiva de jardines municipales, la tumba pretenciosa de Grant y un ancho río de estaño en el fondo.

Hace falta en Nueva York mucho dinero para vivir frente a tanto espacio improductivo.

Sheffer vive en un edificio de departamentos. Se entra en el suyo y la impresión es de que se está en una casa de campo. Porque cada departamento no se encuentra en un solo piso sino en dos; gana en altura lo que pierde en extensión. Y así, del "hall" puede arrancar una escalera al pedazo de piso superior. Se vive en dos planos, con actividades de escalera interna, con emociones de propietario, en un ambiente completamen-

te alejado de la impresión cuartelera de los pisos corrientes.

¡Qué importa que cien vecinos más de la misma casa se sientan igualmente libres y aislados!

Vive como un rey Sheffer. Sus buenos muebles, sus alfombras, su teléfono, su radio, su "nursery", sus camas practicables—se ocultan en el muro como el comendador—, su armario refrigerante, su pequeña biblioteca, su aparato aspirador, su cocina de juguete...

—Parece que coméis recetas farmacéuticas.

—No hace falta más que cocinar. Desde aquí no hay nadie que comprenda por qué se confunden las cocinas españolas con campos de batalla.

Sheffer tiene, además, un magnífico automóvil.

Lo que no tiene es servicio. Ni criado ni criada. Imposible. Necesitaría ser millonario. Buscando mucho, mucho, todavía es posible encontrar alguna negra vieja que no sienta la necesidad de jugar al tenis ni pretenda aprender el violín en un conservatorio. ¿Pero dónde está?

La señora Sheffer no se queja. Está todo preparado para que la propia ayuda sea confortable y fácil. Y es necesario que el hombre y la mu-

jer se alejen por completo de la esclavitud. El que sirve, un hombre o una mujer, debe ser como los demás hombres y mujeres; es necesario que tenga las mismas necesidades, las mismas inquietudes, las mismas diversiones y hasta la misma dignidad.

Toda esa literatura hipócrita de los criados fieles, mestizos de perro, cae estrepitosamente en los Estados Unidos. Ya no se es criado aquí por temperamento. Se es criado cuando el ser criado es negocio; de lo contrario, se es empleado de oficina, se es vendedor ambulante de almejas, se es pastor de almas...

Desde las ventanas de la casa de Sheffer domino el Hudson, que va metiéndose en sombras. Románticamente.

Para una estampa de 1809 no hace falta sino el Steam Boat, el vaporcito de ruedas de Roberto Fulton, con su bandera de país nuevo en la popa.

Pero no sé si todavía conservo en los oídos, como un caracol de mar, el rumor del Broadway, o es que me llega como un humo lejano.

Por el paseo de Riverside, a toda marcha, envuelto en campanadas, un automóvil-ambulancia, de color de leche. Como si trazara sobre aquel fondo de trazas una línea de greda...

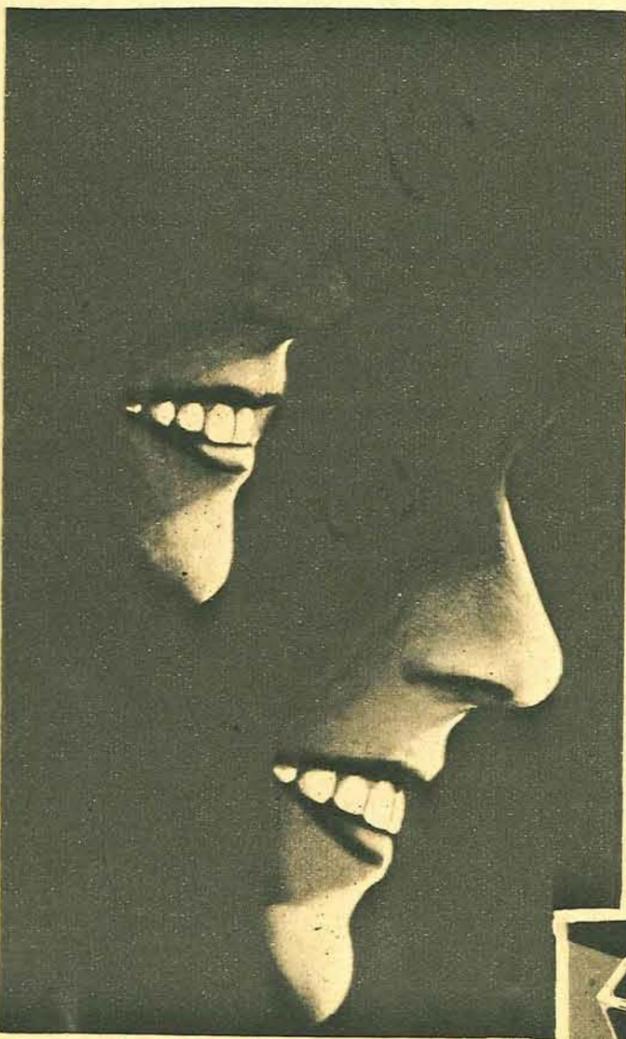
ARTE DECORATIVO



Una mesa de bridge en un ambiente alegre y decorativo. Los tonos de la decoración son marrones, amarillos y beige con toques negros

Porqué esta penetrante espuma

LIMPIA DONDE EL CEPILLO NO PUEDE LLEGAR



Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

En forma dramática la ciencia comprueba ahora lo que millones de personas saben: que Colgate limpia los dientes mejor.

Un hombre de ciencia efectuó recientemente un importante experimento con pastas dentífricas.

Midió el alcance de cada una de ellas para penetrar en los millares de pequeñas hendiduras que se encuentran en los dientes y encías normales y sanos.

Encontró que algunos dentífricos sólo limpian la superficie de los dientes. Otros penetran parcialmente en las hendiduras más grandes.

Después descubrió que Colgate tiene mayor poder penetrante que cualquiera de los más renombrados dentífricos actualmente en venta.

Este es el secreto de la notable eficacia de Colgate para limpiar: llega a las partes más inaccesibles y difíciles de limpiar, que el cepillo no puede alcanzar; donde los dentífricos comunes jamás llegan.

El penetrante poder de Colgate es debido a que contiene los elementos más efectivos para conseguir limpieza.

Al cepillarse, estos elementos forman una espuma blanca y brillante que invade todos los dientes y las encías. Esta espuma posee una notable propiedad ("tensión superficial" baja), que la permite llegar a las más pequeñas y profundas cavidades, donde la carie puede comenzar. Desaloja de allí las partículas de alimentos y mucina, que son arrastradas por una detergente ola de espuma.

Esta espuma contiene un fino polvillo — recomendado por eminentes dentistas, — que lustra el esmalte brillantemente y con seguridad.

De esta manera Colgate limpia y embellece; purifica y refresca la boca entera, devolviendo la natural hermosura a los dientes y las encías.



\$ 1²⁰

el tubo grande en la Capital.

REMITA ESTE CUPON

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Santiago del Estero 1997, Buenos Aires. **GRATIS**
 Sirvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.
 Nombre.....
 Calle y No.....
 Localidad..... Prov.....
 (Escriba clara) N.



ABER estimar lo que exactamente valen las pequeñas fuerzas es una de las grandes dificultades en el plafond, que exige un concepto de justeza durante el remate capaz de calcular el mayor rendimiento de los efectivos en relación a la utilidad que puedan proporcionar al juego del compañero.

¿Cómo pueden estimarse esos efectivos y aplicar su valor exacto en relación a las necesidades del juego del compañero? Esto es lo que paso a tratar, inspirándome, como en mi artículo anterior, en Work.

La ayuda normal al palo declarado por el compañero puede traducirse gráficamente en los siguientes elementos: X-X-X, A-X y K-X-X, o Q-J-X, lo que equivale a decir una baza segura y una probable.

Ahora bien; al apoyar voluntariamente una declaración de triunfo, las exigencias de elementos sutiles aumentan, y debe haber razones que lo justifique. Esas causas pueden tener orígenes diferentes, y para facilitar la exposición vamos a examinarlas separadamente, clasificándolas de la siguiente manera:

10. Ayuda a base de cartas altas.
 20. Ayuda a base de un fallo en el que el declarante pueda tener bazas a perder.
 30. Ayuda a base de número de triunfos imprevistos.
 40. Ayuda a base de un palo fuerte.
- Ayuda a base de cartas altas
Las cartas altas cuando son

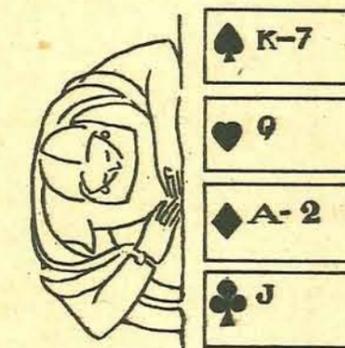
PLAFOND: DEL APOYO AL PALO DECLARADO POR EL COMPAÑERO

Por LEON

triunfos deben valerse de la siguiente manera:

Cuando se tienen dos cartas del palo	Cuando se tienen más de dos cartas del palo
A 3	A 5
K 3	K 4
Q 1	Q 3
J-10 0	J-10 1
J 0	J 0

En el caso de que se posean dos honores en el palo declarado triunfo, el mayor debe

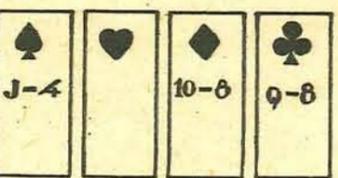
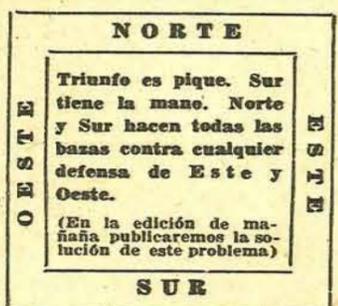
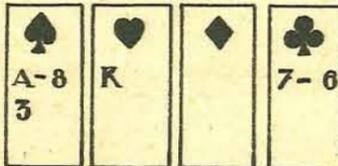


computarse por el cuadro que antecede; el menor por el que sigue:

Con honores mayores	Des cartas del palo	3 o más cartas
K	3	5
Q	2	4
J	1	1

El valor de los honores cuando pertenecen a otro palo que no es triunfo varía, como es ló-

BRIDGE

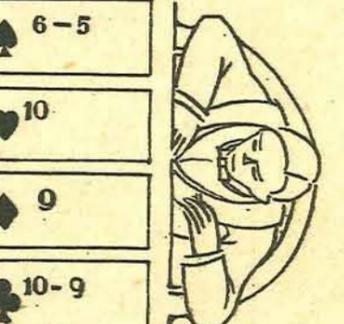


CASABAL

Cuando es la carta más grande del palo	Cuando está acompañada de un honor mayor
A 5	K 5
K 3	Q 3
Q 1	J 1
J 0	

Ayuda a base de un fallo en el que el declarante pueda tener bazas a perder

El valor de un fallo depende de la cantidad de triunfos



capaces de hacerlo provechoso, y puede expresarse gráficamente de la siguiente manera:

Con tres triunfos (Apoyo normal)	Con dos triunfos
Un fallo total 8 6
Un semifallo 4 3
Dos en un palo 1 1
Dos en dos palos 3 2

Con número de triunfos imprevisto

Con más triunfos que lo normal, debe calcularse una ayuda extraordinaria, que en número equivale a:

Por tener cuatro cartas en el palo declarado: 2.

Por tener más de cuatro cartas en el palo declarado: 3.

Ayuda a base de un palo fuerte

Los palos fuertes deben cotizarse especialmente con un valor suplementario. Veamos cómo:

Un palo de cinco cartas encabezado por:

As o K. Q	1
A y K	2
A-K y Q	3

Estudiados estos valores extraordinarios, paso a enunciar las fuerzas necesarias requeridas para apoyar al compañero según el caso y la oportunidad.

Valores que se necesitan para apoyar al compañero estando el "score" a cero:

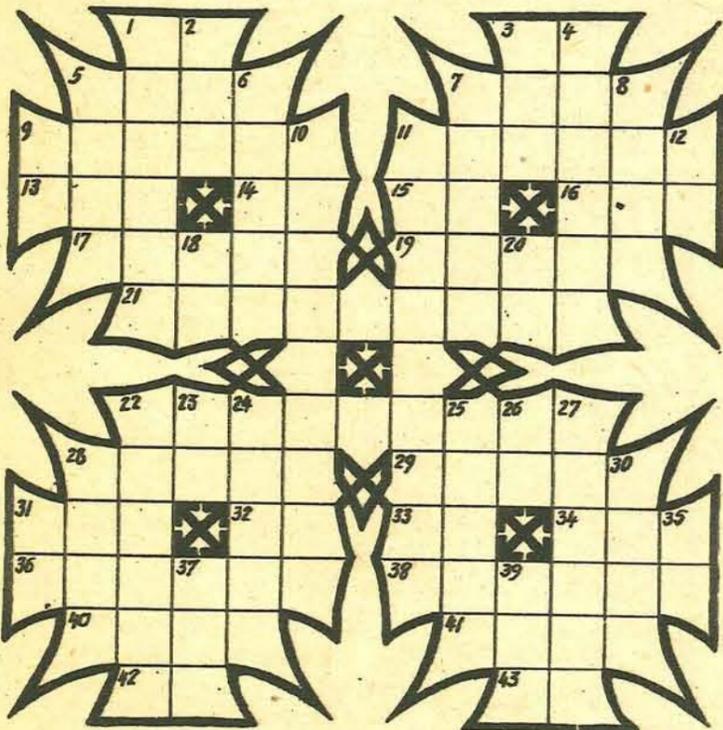
El compañero declara	Aumento a dos	Aumento a tres	Aumento a cuatro
1 baza	13	17	21
2 bazas	—	8	12
3 bazas	—	—	Una baza probable.

El aumento de una baza declarada hasta dos, tres o cuatro, para lo cual el cuadro anterior exige trece, diez y siete y veintidós puntos, respectivamente, supone en el muerto la cantidad de triunfos normal equivalente a tres. Una disminución de ellos exigiría una compensación de valores en otros palos, que hace factible lógicamente el "sin triunfo" u otra declaración en el compañero del declarante.

Pueden cambiar las exigencias si el declarante inicia el remate con una declaración de dos a un palo. El apoyo normal en triunfos no es indispensable.

Hay también un caso especial que puede reformar las exigencias del cuadro anterior. Si el remate se ha iniciado con un contrato de una baza y para ganar el "game" sólo se necesitan dos bazas con ese triunfo, el compañero puede ayudar con sólo once puntos. Y si hicieran falta sólo tres para el mismo fin, puede intentarse la salida con doce puntos.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

- Horizontales**
1. Interjección con que se expresa aflicción o dolor.
 3. Preposición inseparable que indica proximidad o encarecimiento.
 5. De cobre o bronce.
 7. Conjunción causal que denota causa, motivo o razón.
 9. Injuria de palabra.
 11. Manta hecha de gran número de piecitas de tela de diversos colores.
 13. Departamento de una cuadra en que se deja un solo caballo.
 14. Indica lugar, tiempo o modo.
 15. Artículo.
 16. Empleo.
 17. Antecedentes necesarios para llegar al conocimiento exacto de una cosa.
 19. Mamífero carnívoro, parecido a la zorra, de color leonado por el lomo y blanco amarillento por el vientre.
 21. Dícese del color cárdeno muy obscuro.
 22. Los reprendí, reconvínelos.
 28. Atravesar un cuerpo de parte a parte.
 29. Adinerados.
 31. Entre hilanderas, se aplica al hilo o seda cuyas hebras

están blandas por poco torcidas.

32. Tratamiento que entre la gente de campo se da a las mujeres de cierta edad y humilde condición.
33. Sufijo aumentativo.
34. Cantidad.
36. Usan mal, excesiva, injusta, impropia o indebidamente de alguna cosa.
38. Ficción o mentira en cualquiera materia.
40. Oxido rojizo que sobre el hierro se forma por la acción del aire húmedo.
41. Limpio y puro.
42. Contracción.
43. Nota musical.

Verticales

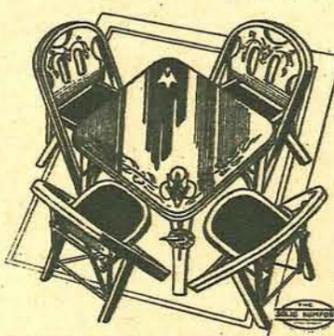
1. Unir o agregar una cosa a otra con dependencia de ella.
2. Moneda japonesa de oro.
3. Todavía.
4. Suspensión una cosa, impidió, estorbó que pasara adelante.
5. Vestidura de lino fino, corta y sin mangas, que se ponían los sacerdotes israelitas sobre todas las otras.
6. Monumento de Atenas donde se verificaban certámenes de música y de poesía.

gico, y debe calcularse según el cuadro que va a continuación:

7. Colgué, suspendí.
8. Que no tiene sal o tiene poca.
9. Preposición inseparable que significa por causa, o en virtud, o en fuerza, de.
10. Mostrarán o expondrán una cosa para que sea vista y apreciada.
11. Nacido en América de mestizo y española o de español y mestizo. Dijose así por tener un cuarto de indio y tres de español.

12. Negación.
18. Infusión.
20. Trasladaos.
22. Canal estrecha y larga que se abre en un madero, piedra u otro material, para hacer un ensamble, guiar una pieza móvil, etc.
23. Pronombre personal.
24. Mozo de labranza.
25. Tela de hilo muy ligera, clara y fuertemente engomada.
26. Antigua lengua del Mediodía de Francia.

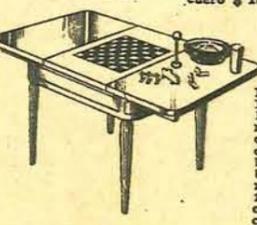
27. Propone a la consideración de uno razones, reflexiones u otras especies.
28. Comida que se da a los animales para alimentarlos, engordarlos o atraerlos.
30. Lugar subterráneo y seco en donde se guarda el trigo y otros granos.
31. Nota musical.
35. Artículo.
37. Ocre, color.
39. Percibir con la vista.



"SOLID KUMFORT". Los "Bridge Sets" más hermosos, "The Parisienne", "The Mandarin", en los colores Verde Nilo, Rojo Chinesco y Negro. El juego \$ 144.—, \$ 140.— y \$ 136.—



MESA PARA POKER "THONET" N.º 5381. Base reversible de linóleo; aros de bronce empavonados; forrada de paño billar, con borde de cuero \$ 160.—



MESA DE JUEGO IMPORTADA N.º C. F. 632. De líneas modernas. Tiene dispositivo para toda clase de juegos: Naipes, Ajedrez (con piezas), Damas y "Pou" (con fichas), "Roulette" completa, juego de carreras con piletos . . . \$ 483.—



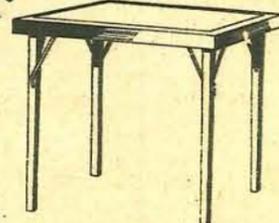
N.º 231.— Preciosa Mesa de Centro, importada, con incrustaciones de bronce, con cajón. Se transforma en mesa de juego . . . \$ 198.—

Sillas para acompañar la mesa plegadiza "THONET"

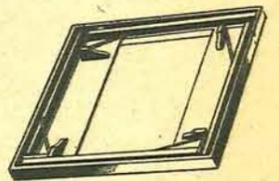
- N.º 4016.— En los colores lila y celeste, pintura "Velvet", con asientos tapizados \$ 16.—
- N.º B. 751.— Con asiento de madera; en caoba, con asiento y respaldo gris \$ 11.— en nogal americano \$ 10.—

NAVIDAD Y AÑO NUEVO

EL "BRIDGE" está de moda; por el Ajedrez, el interés nunca ha sido tan grande como ahora; por no hablar de los juegos usuales de naipes. El elegir, pues, un MUEBLE PARA JUEGO, que al mismo tiempo sea un adorno para el hogar, será siempre un acierto.



MESA T. 211.—Mesa plegadiza, importada "THONET". La mejor terminada y más resistente. Lustrada en caoba, nogal claro y nogal americano, tapa revestida con paño billar, o "Nemoursa". Un mueble ideal, no solamente para juego, sino también como mesa para té, costura, mesa auxiliar, etc. . . . \$ 50.— La misma en los colores lila y celeste, pintura "Velvet" . . . \$ 50.—



\$ 43

STAUDTYCIA S.A.C.

Dpto. Muebles y Anexos
Rosario de Santa Fe
Gral. Mitre 732-40
Buenos Aires
Moreno 970

VEAN NUESTROS MUEBLES MODERNOS

MOUSSION de Buenos Aires

Famoso Especialista en Belleza

aconseja a su distinguida clientela este tratamiento
para conservar el cutis hermoso

"Hace algún tiempo, hemos observado que podíamos obtener mayor éxito aconsejando un tratamiento casero fácil y de resultados positivos para el cutis. Este tratamiento casero consiste en el uso del Jabón Palmolive dos veces al día, con lo cual se elimina completamente la tierra, los polvos y el rouge. Recomendamos a nuestras clientas usarlo además de nuestra crema Onctueuse y Lotion 12 para cutis secos y Tonic Astringent No. 13 para cutis grasosos."

M. P. G. Moussion
J. J. J. J.



Los salones de belleza de Moussion son bien conocidos por el elegante mundo social de Buenos Aires. Además de sus propios productos de belleza recomienda el uso del Jabón Palmolive.



El hermoso edificio de Moussion en Callao y Sarmiento con sus artísticas vidrieras de cristales curvos, posee la distinción y elegancia que lo colocan entre los más importantes establecimientos de belleza del mundo.

En Callao y Sarmiento, Buenos Aires, muchas de las más distinguidas damas del mundo acostumbran consultar a Moussion sobre sus problemas en el cuidado del cutis. Moussion dedica mucho de su tiempo al estudio de métodos de belleza caseros, además de los tratamientos que se efectúan en su artístico Salón de Beauté.

"El uso dos veces al día del Jabón Palmolive asegura una limpieza básica superior a cualquier otro método" dice Moussion. "Además, los efectos emolientes de los aceites de palma y oliva que contiene el Jabón Palmolive, son altamente beneficiosos para el cutis, por cuyas razones recomendamos este conocido jabón ampliamente."

Conocido en todo el mundo

Muchas de nuestras más hermosas mujeres van a Viena para escuchar esta misma verdad de Pessl; Madame Jacobson de Londres; Massé de París; Attilio de Roma — citamos solo algunos de los más destacados especialistas que aconsejan el uso dos veces al día de un jabón — y solo uno — Palmolive.

Los más famosos especialistas hace tiempo que coinciden sobre la importancia de los aceites de palma y oliva para limpiar bien el cutis.

Lo que hacen los aceites de palma y oliva

La necesidad de una limpieza completa y suave del cutis es reconocida universalmente. Secreciones grasosas, la tierra, polvos y maquillaje, obstruyen los poros. Si no se eliminan estas acumulaciones, ellas se endurecen formando espinillas y barros, originando un cutis descolorido y sin vitalidad.

En el Jabón Palmolive los expertos en belleza en todo el mundo — encuentran la mezcla exacta de aquellos aceites tan beneficiosos para el cutis.

Este jabón suaviza, penetra y estimula. Como dice Moussion: "Palmolive combina la limpieza profunda con los conocidos efectos cosméticos de los aceites de palma y oliva."

Moussion aconseja el siguiente tratamiento dos veces al día, en la mañana y antes de acostarse a la noche, para conservar el cutis hermoso y lozano:

"Haga una rica espuma de Jabón Palmolive y agua tibia frotándola bien dentro de la piel con ambas manos. Después de dos minutos de suave masaje con la espuma, enjuáguese con agua tibia y luego con agua fría. Un lavado final con agua helada actúa como astringente. Un cutis seco generalmente necesita alguna crema aceitosa, por lo menos una vez al día. En cambio un cutis grasoso requiere una Loción Astringente y una crema de efecto secante."

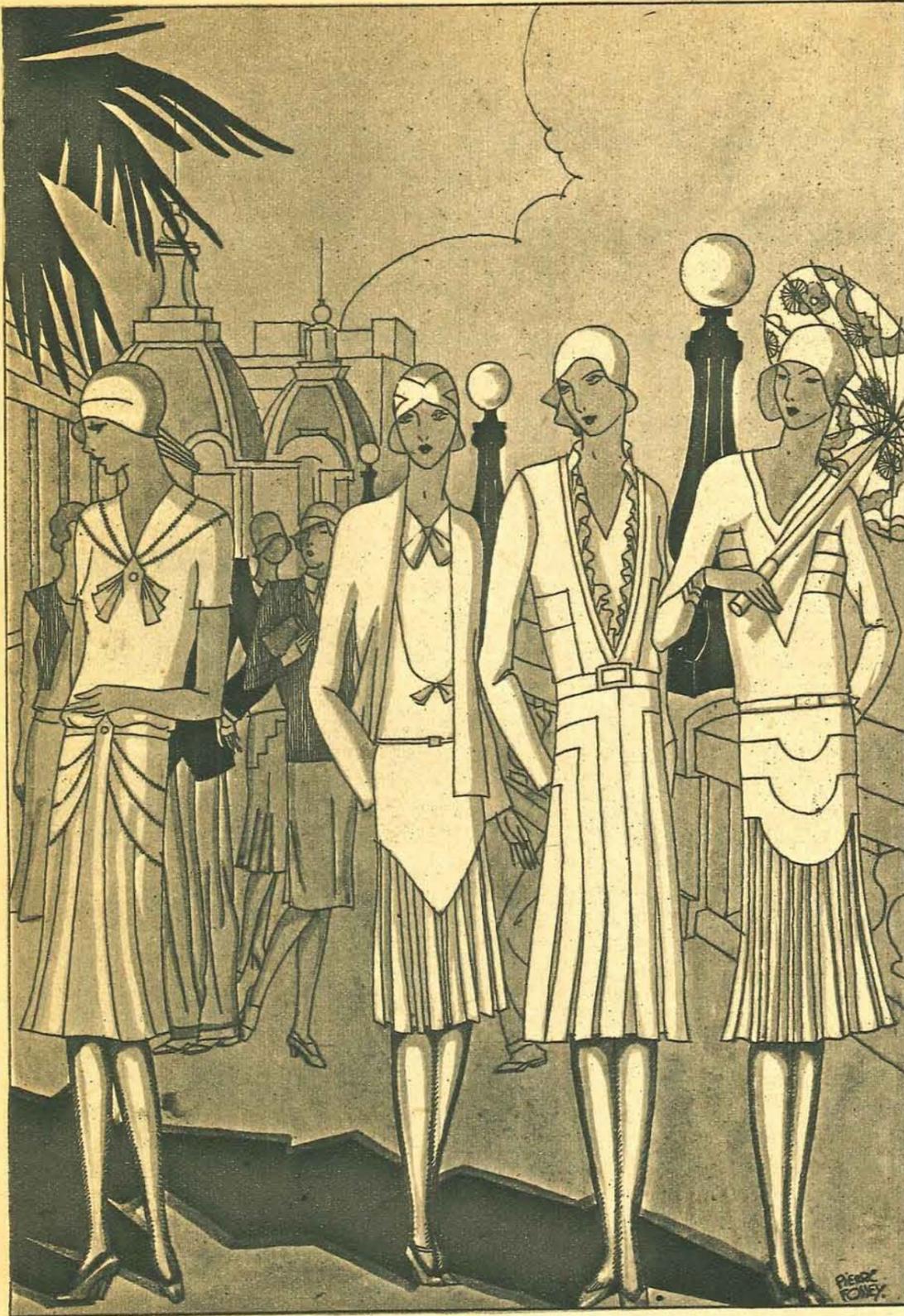
En este tratamiento de dos minutos, millones de mujeres hallan la solución de sus problemas para el cuidado del cutis. Palmolive es ahora el principal jabón de tocador, no solo en la Argentina, sino en 48 países más. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind., Buenos Aires.



35 Cts.
la pastilla

3 por \$ 1.-

JABON PALMOLIVE



Núm. 1: Vestido de Worth, en hilo rosa; pechera en linón.—Núm. 2: Vestido de Drecol Beer, en crêpe de Chine blanco.—Núm. 3: Modelo de Doeuillet-Doucet, en shantung verde.—Núm. 4: Vestido de Doeuillet Doucet, en crêpe de Chine, adornado con vainilla

DIBUJOS DE PIERRE FOSSEY

MODAS DE VERANO

POR
EVA A. TINGEY

EL verano, con sus telas frescas y colores claros y brillantes, da la mejor impresión de juventud, de alegría y de fresca pulcritud. Patou ha resucitado la blusa de lencería en linón blanco, incrustada con encaje y algunas con jabot de encaje. También las batistas imprimés se completan con faldas y chaquetas blancas o en colores. Se llevan mucho estos conjuntos, tanto en hilo como en batista. Jane Regny ha creado un modelo con chaqueta en piqué blanco grueso, con blusa chemisier y falda en etamina negra; es original y estrambótico, a no ser que se use para medio luto. Schiaparelli ofrece conjuntos en hilo en varios tonos. Goupy emplea el piqué de soie blanco para trajes "dos piezas", con saquitos rojos o amarillos.

Lanvin pone sobre sus vestidos blancos saquitos sin forro, algo más largos que los cardigans, en cheviot color verde paño de billar, violeta, amarillo o rojo vivo, con sombreros, carteras y echarpe en dos tonos, haciendo juego.

Para los trajes estilo sastre en tweed, Schiaparelli compone blusas en crêpe de Chine: amarillo "gloire de Dijon", con traje verde hoja y otras combinaciones por el estilo. Estas blusas se colocan debajo de las faldas.

Hay un piqué pana en varios tonos; muchas telas estilo per-

cal "imprimés", como las antiguas de fines del siglo pasado, hasta con sus mismos diseños originales y floreados; éstos se usan con chaquetas cortas.



Modelo de Redfern, en hilo liso e imprimé

Recorriendo algunas casas he visto sacos tres cuartos en telas de algodón, con diseños subrayados con matelassé; muchas telas bordadas, algunas con ojales en colores, estilo bordado madeira.

Para Palm Beach los conjuntos con cardigan tenían boinas en una tela que hacía juego con el traje.

Para los trajes de verano ha predominado el amarillo, pues es un color, si se elige bien el tono, que sienta a la piel tostada; las combinaciones de tonos en el tweed son en marrón o amarillo o en dos tonos de azul para trajes y tapados; para de día se lleva mucho el blanco, el verde lima pálido, el azul pastel, el amarillo limón claro en shantung para sport. Un vestido en shantung rosa, con saco en jersey marrón, es uno de los conjuntos que tiene más aceptación. Los tonos "capucine" o los rojos "nasturtium" se ven mucho como también los rojos vivos.

Para la noche predomina el chiffon en liso e "imprimé". Los zapatos se tiñen en el tono exacto del vestido; son en satén o crêpe de Chine; se usan grandes pañuelos de chiffon y flores grandes también en el hombro; los trajes de noche tienen casi siempre un saquito en tul o encaje haciendo juego con el vestido; algunas veces, en vez de saco, es una capa chica en terciopelo.



Vestido de Germaine Lecomte, en lana en dos tonos, cuello en crêpe de Chine en los mismos tonos



Modelo de Germaine Lecomte, en crêpe de Chine amarillo con "decoupe"

LOS DETALLES CONSTITUYEN LA VIDA DEL TRAJE

Por MADAME GERMAINE LECOMTE

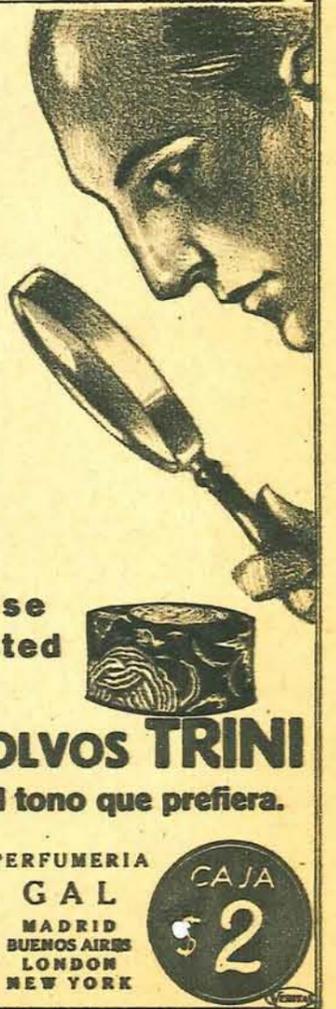
AFAMADA por la originalidad de sus creaciones y su gusto perfecto, madame Germaine Lecomte, que ocupa un puesto muy elevado en la alta costura parisiense, nos envía algunas opiniones autorizadas de su genial directora.

"Lo primero que busco al crear mis modelos — dice — es producir efecto completo de juventud. Me especializo en la línea; quisiera que toda figura

femenina tuviera la finura y la grácil esbeltez de la arquitectura gótica. La silueta fina sugiere actividad, energía, fuerza; mientras que la obesidad, por el contrario, parece indicar pereza, debilidad y dejadez.

"El secreto de que el hombre, en general, es más delgado que la mujer es su mayor actividad. Hoy que la actividad femenina es un hecho, va desapareciendo la obesidad. El sport ha reportado un beneficio enorme al cuerpo, dándole elasticidad, fuerza y líneas mejores. Los vestidos han tomado esas líneas del cuerpo; la silueta hoy es fina y la preocupación femenina está en perfeccionarla.

SON los polvos predilectos de la mujer argentina porque matizan la perfección de su cutis, son invisibles y huelen a jardín.



Use usted

POLVOS TRINI
del tono que prefiera.

PERFUMERIA
GAL
MADRID
BUENOS AIRES
LONDON
NEW YORK



CORREO DEL CINE CARTA DE HOLLYWOOD

Por WHITE SCREEN

(Para LA NACION)

HOLLYWOOD, noviembre de 1929.



MUCHAS son las anécdotas que se conocen acerca de Rodolfo Valentino, pero es posible que la mayoría del público desconozca la que contada por él mismo, pocos días antes de su prematura muerte, publicamos a continuación:

—¿Algún de ustedes se ha visto frente a un poste de telegrafo andando en un automóvil a una velocidad de setenta y cinco kilómetros por hora? Si esto les ha ocurrido, podrán imaginarse perfectamente la impresión que recibí en la ocasión que voy a referirles, y a la cual me atrevo a llamar la emoción más grande de mi vida. Trabajaba en la impresión de una película con Mae Murray, y la escena que estábamos tomando era un "close-up" de mi mismo, en un automóvil roadster. La cámara estaba instalada en una plataforma de unos diez metros de elevación sobre el camino que yo debía recorrer en mi coche. A poca distancia de la plataforma, el camino daba una vuelta bastante pronunciada, la que me era muy difícil ver desde mi asiento por taparla la misma plataforma. A una voz del director, metí el pie en el acelerador y el auto salió disparando a una velocidad de setenta y cinco kilómetros por hora. Sin darme cuenta de ello, me encontré a diez pasos de un poste de telegrafo, que me pareció más alto que una montaña. Instintivamente, apiqué los frenos y el automóvil fué a dar con una fuerza terrible contra la plataforma, derribándola y arrojando la cámara, el director y ayudantes por los aires y cayendo a una respetable distancia del lugar que antes del accidente ocuparan. Salvo un susto mayúsculo general, no hubo desgracias personales que lamentar.

Del estudio cinematográfico de Long Island, nos llegan noticias de que ya han comenzado los trabajos de impresión de la película "El retorno de Sherlock Holmes", en la cual el autor británico Clive Brook interpreta el papel del protagonista. Betty Lawford, actriz de los escenarios neoyorquinos, desempeñará el papel principal femenino.

Tan pronto como esta producción haya sido terminada, Mr. Clive Brook empezará los ensayos para la próxima película a titularse "La mujer que ríe", y en la que tomarán parte Mary Eaton, Gertrude Lawrence, Joe King y Hubert Bruce. Ambas producciones serán sincronizadas.

La visita de Carl Laemmle a Alemania ha tenido un resultado muy interesante. Antes de su partida para el viejo mundo, Mr. Laemmle aseguró a los corresponsales cinematográficos que su viaje respondía al deseo único de proporcionarse un merecido descanso, y no para negocios pelicularos ni de compras de argumentos. Pero el presidente de la Universal, conocido en Berlín al escritor alemán Eric Maria Remarque, autor de "All Quiet on the Western Front". Mr. Laemmle hizo todo lo posible para que el autor le vendiera los derechos cinematográficos de su libro, y hasta todos los demás volúmenes que produjera la pluma del joven escritor. Entre éstos hay uno casi a terminarse, donde Eric Maria Remarque trata en páginas hermosas, la reconstrucción alemana después de la guerra. Este nuevo libro como su anterior, "All Quiet on the Western Front" serán llevados a la pantalla con igual fidelidad al relato de Mr. Remarque.

La compañía Fox ha esperado tanto tiempo en decidirse a "filmar" la película de D. José Monica, que la actriz Lile Lee, que estaba destinada a desempeñar el papel estelar, se encuentra actualmente—y por varios meses—, contratada por otras compañías productoras para actuar en papeles impor-

tantes, por compromisos previos contraídos que la imposibilitan para actuar en la Fox. Mona Maris, actriz argentina, que varias veces ha estado por hacer su "debut" en los "stages" locales, lo hará en lugar de miss Lee, si es que esta vez es cierto que la Fox hace una película hablada en español.

No se puede culpar a una chica hermosa e inteligente como lo es Josephine Dunn, por rehusarse terminantemente a representar papeles sin importancia que ya tocan el límite de lo estúpido. Josephine en su breve carrera frente a las incandescentes, ha tenido que representar papeles poco simpáticos y hasta un tanto desagradables tantas veces como pueda haberlo hecho una partiquina con quince años de experiencia frente a las cámaras; pero, como toda actriz inteligente, miss Dunn ha tenido su minuto de coraje y ha rescindido su contrato.

Bastante coraje—como digo—se requiere en estos días donde con la llegada diaria a Hollywood de docenas de actores y actrices de los teatros hablados del Este hay miles de personas dispuestas no sólo a trabajar por los 7.50 sino hasta por menos; personalmente, creo que Josephine ha resuelto perfectamente bien su pequeño conflicto. Desde ahora la actriz se ha dedicado al "freelancing", y con la actual boga en el "cinema" para las rubias bonitas, es seguro que Josephine será una buena vencedora en la selección de sus próximos papeles.

Las películas parlantes están haciendo que Hollywood se vea otra vez favorecido con caras que fueron y continúan siendo populares en los cuatro puntos del globo terráqueo. Ethel Clayton, Blanche Sweet, Alice Joyce, Virginia Pearson, Marguerite De La Motte, Marguerite Clark, Viola Dana, Eugene O'Brien, House Peters y muchos otros actores y actrices que fueron los ídolos de los públicos en los tiempos en que las compañías productoras norteamericanas no daban al público palabras, música y sonidos en tarros, y en tiempos en que a la producción silenciosa—algunas veces—se la podía clasificar con el título de "séptimo arte". Todos estos actores ocupaban un lugar destacado en la cinematografía neoyorquina y hollywoodense, y actualmente se encuentran de vuelta al campo de sus éxitos y actuando de nuevo para distintas compañías y frente a las mismas luces Kleig, pero hablando frente a un nuevo personaje que determinará sus permanencias o el retiro completo de los "sets" cinematográficos; el personaje no es otro que el ya bien conocido juez Mr. Micrófono.

El director Howard Hughes está dirigiendo lo que promete ser la película más espectacular que hasta la fecha haya salido de los "sets" y campos de aviación de Los Angeles.

Posiblemente, ustedes habrán leído el párrafo anterior repetido varias veces en esta misma sección, durante los dos últimos años, pero este es el tiempo que lleva de producción la película épica de referencia. El joven director Hughes, a todo trance quiere posesionarse del título de "duración megafónica" que posee su bien conocido y popular colega Eric Von Stroheim, quien hasta el presente es el director que más tarda en filmar una película. "La marcha nupcial" llevó dos años de meticulosa y aparatosa dirección de Mr. Stroheim. Pero Mr. Howard Hughes, que en los dos años de impresión de su producción-aérea, lleva sólo gastados tres millones de dólares, parece que el joven director está dispuesto a no dejarse molestar por los dólares que pueda gastar ni por el tiempo que le lleve en terminar su cinta. June Collyer y Ben Lyon, tienen a su cargo los papeles principales. La compañía productora tiene esperanzas que Mr. Hughes termine la película en tiempo, para cuando se celebren los juegos olímpicos en Los Angeles en 1932.

NOTAS CINEMATOGRAFICAS



Eddie Leonard y Jane La Verne en "Fruto de amor", película estrenada recientemente

El atavío de moda más elegante: el Jantzen "Two-some"

Jantzen

El traje que transformó el baño en natación.

Chaquetilla rayada, cinturón tejido y hebilla, son detalles que dan al Jantzen "Two-some" la elegante apariencia de un traje de dos piezas. Pero póngase uno... Usted experimentará la libertad y el confort de un traje de una sola pieza de ajuste perfecto... que hace más fácil la natación.

Como todos los Jantzen, el "Two-some" le quedará cómodo, confortable y suave..., sin formar una sola arruga. Usted saldrá del agua tan elegantemente vestido como cuando entró.

Esta extraordinaria característica del ajuste se debe a la magia del punto de Jantzen. ¡Lana tejida apretadamente! Sólo se utilizan para ello las fibras más largas y resistentes. Un Jantzen mantiene siempre su forma.

Vea éste y otros nuevos modelos Jantzen..., el "Regulation", el "Sun-suit", el "Speed-suit"... En colores armoniosos y firmes. Su peso le indicará el tamaño del traje. Escriba hoy solicitando la "Guía de Armonía de los colores de Jantzen", en la que se detallan los colores de Jantzen que mejor se avienen a su tipo.

Insista que sea Jantzen legítimo

Si su tienda favorita no los tiene, escriba al Único Representante:

ARTHUR S. HAWTREY

B. PÉREZ GALDÓS, 100

BUENOS AIRES



EL CAPITAN DE LOS SIETE MARES

Por JOHN THOMAS RANDELL

(CONTINUACION)



YE, Juan — me dijo —, ¿te figuras que somos todos chinos a bordo?

—Acepté callado la observación y las bromas que fueron su consecuencia, antes de admitir que había cometido el primer día un error tan grave en materia de cocina.

Comenzamos con los preparativos del viaje de regreso. Dos días antes de nuestra partida, la barca Lavinia, de St. Johns, Terranova, que también había llegado a Pernambuco, levó anclas en el viaje de regreso. El capitán Thom y su esposa se hallaban a bordo. Eramos viejos amigos. Cuando la barca inició el viaje, pasó a corta distancia de nosotros:

—Jack, dile al capitán que me hubiera gustado correr una carrera hasta casa; pero que lamento haber tenido que salir dos días antes—me gritó desde la cubierta.

La Lavinia era una barca magnífica. Parecía un yate. Su cubierta era blanca como la nieve y cuanto bronce había a bordo relucía como oro. En cambio, nuestro bergantín parecía un buque huérfano con una tripulación esquelética. Sin embargo, cualquier marino se siente orgulloso de su barco.

—Unos días más o menos no nos importa, capitán Thom—le repliqué gritando—; estoy seguro de que llegaremos a St. Johns antes que ustedes.

—¿Cuánto quieres apostar?—respondió riendo.

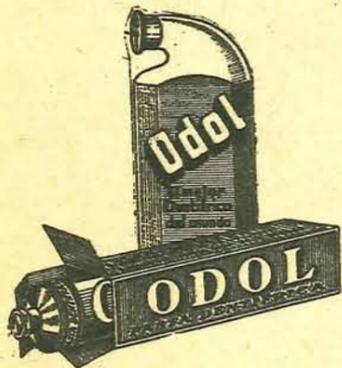
—Una botella de "grog"—contesté.

—¡Aceptado!

Y la Lavinia salió del puerto deslizándose suavemente sobre las aguas.

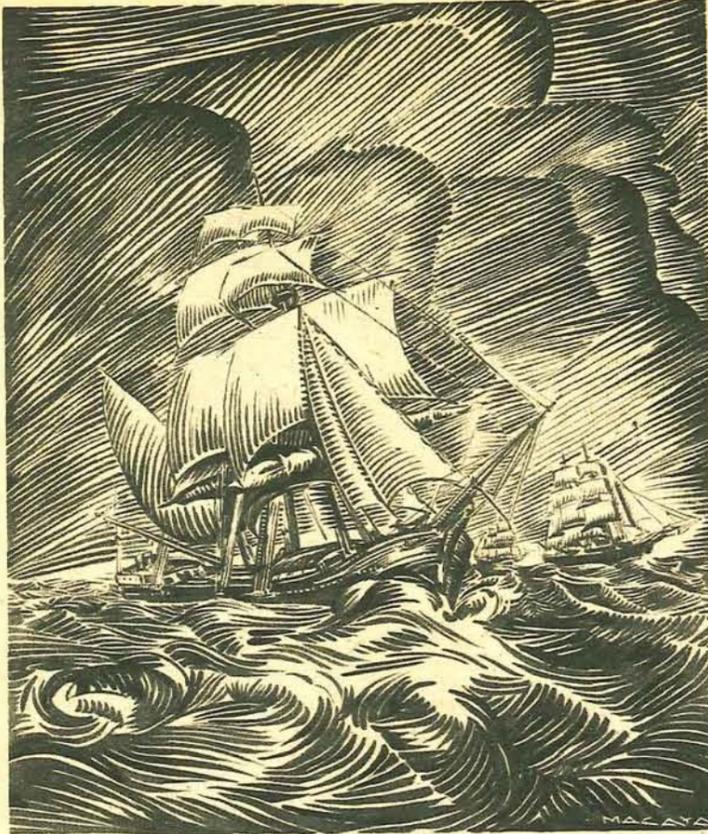
Fué cómico — o mejor dicho trágico—vernos seguir a la barca dos días después. El timonel estaba tan débil que debía sentarse para manejar el timón. Aun ahora no comprendo cómo pudimos colocar las velas. Uno de los hombres estaba tan enfermo que murió seis horas después de nuestra llegada a St. Johns.

Pero aprovechamos una buena brisa y salimos de Pernambuco. Poco después pasamos por Punta Olinda. Parecía que el cielo nos enviaba un tiempo excepcionalmente bueno, como teniendo compasión del estado en que se encontraba la tripulación. Por otra parte, si hubiéramos tropezado con mal tiempo, seguramente nos hubiéramos visto en una situación bastante crítica. Así pasamos por Cabo Race. Entonces comenzó a llover torrencialmente, y después a nevar. Los cuatro hombres que en ese momento nos hallábamos en cubierta comenzamos a sacar las velas y decidimos esperar hasta que aclarara el día.



Si va de viaje, lleve un frasco de ODOL consigo

Nunca es tan necesario un buen dentífrico antiséptico como en los viajes. Durante largas horas hay que ir en compartimentos atestados de gente, tragando tierra en cantidad. EL ODOL—el dentífrico de fama mundial—limpia y desinfecta boca y garganta y produce una deliciosa sensación de frescura y bienestar.



ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

—Cuando salió el sol no quise creer lo que veían mis ojos!

Ahí estaba la barca Lavinia, a una distancia escasa de seis a ocho millas al oeste del lugar en que se encontraba nuestro bergantín.

La barca tenía izado su velamen hasta las gaviotas inferiores. El capitán Thom siguió navegando, quitando los juanetes y colocando todo el velamen posible, el que, azotado por el viento, comenzó a golpear.

Había llegado el momento de que entráramos nosotros también en actividad. Le grité al cocinero para que tomara la cubierta. Este marinero estaba tan débil que pareció conveniente encargarlo de la cocina, de modo que yo pudiera dedicarme a tareas más arduas. Aflojé las gaviotas superiores. El tomador externo del penol de la verga de sotavento estaba sujeto a la guía de la escota. Tuve que subir para aflojarlo. Subí, pues, rápidamente por el cordaje y me coloqué sobre el penol de la verga de la gavia inferior, sosteniéndome en la relinga del pujamen de la verga de la gavia superior. Acababa justamente de aflojar el tomador de la guía de la escota, cuando el penol de la verga se levantó bruscamente, y yo quedé coigando, en el aire, sujetándome solamente con la mano izquierda. Sin perder la serenidad logré asirme también con la otra mano, trasladándome, entonces, lentamente, a lo largo del penol de la verga hasta el cordaje, por el que descendí a la cubierta. Allí estaba mi hermano, el capitán, esperándome. Estaba completamente enfurecido, pues había subido a cubierta, precisamente a tiempo para ver todo el espectáculo de acrobacia.

—Imbécil—me dijo—, no te matarás nunca, sino que acabarás por ahogarte como una rata. De todas las pruebas de locura que he visto en mi vida, ésta ha sido la peor.

—No se moleste por ello — le contesté nervioso —; deje que aumente el velamen. Tenemos que llegar antes que la Lavinia a St. Johns. He apostado una botella de "grog" a que ganábamos la carrera.

Sólo en ese momento supo mi hermano la cuestión de la carrera. Era un sportsman perfecto. Le bastó la circunstancia de haber sido cruzada para apuesta de esa naturaleza para tomar de inmediato las providencias del caso. Con la ayuda del resto del personal, que en ese momento venía a hacerse cargo de la guardia, colocamos al bergantín su velamen completo.

Una hora después pasamos Cabo Race. Más tarde supe que el capitán Thom se había estado paseando por la cubierta, nervioso y blasfemando como un verdadero pirata. Después apareció otro buque en el horizonte. Era un bergantín. Los tres buques se dirigían a toda marcha a St. Johns. Después supe que cuando el vigía de tierra

dió a conocer la noticia de que tres naves se apresuraban para aventajarse recíprocamente en llegar antes al puerto se cruzaron apuestas por varios miles de dólares acerca de quién sería el vencedor. Estos espectáculos eran de mayor interés para los habitantes de St. Johns que las carreras de caballos. La navegación parecía estar en la sangre de todos.

Los tres buques, con su velamen completo, navegaban a una velocidad de 11 a 12 millas por hora. Mi hermano, que se preparaba para descender a tierra en cuanto llegáramos, había bajado a su camarote para afeitarse. Por mi parte, yo hubiese preferido bajar a tierra con una barba de un metro de largo, en caso de poder tenerla, a perder un solo segundo de aquella carrera.

Repentinamente, vi que la Lavinia se apartaba de la costa. De inmediato subí a uno de los mástiles, para establecer el motivo de tal maniobra. Se trataba de unos témpanos de hielo. Bajé de nuevo a la cubierta y conté a mis compañeros lo que acababa de ver.

Subí nuevamente a ver si encuentro un paso a través de los hielos—le dije completamente nervioso—. Tomen ustedes el rumbo que les indicaré.

Pocos segundos después estaba yo en la verga de la gavia. Efectivamente, entre los hielos había un canal bastante ancho. En consecuencia, hice las señas necesarias para enfilarlo, y después de algunas maniobras—a veces bastante peligrosas—logramos cruzar los hielos, lo que la barca no hubiera podido hacer, porque estaba forrada de cobre. Sin embargo, poco antes de la salida tocamos de costado el hielo. Mi hermano el capitán salió, gritando, a cubierta. Una de sus mejillas estaba blanca, cubierta de la espuma del jabón, y la otra completamente ensangrentada, como consecuencia del tajo que se había producido en ella con la navaja, al producirse el ligero choque. Su lenguaje era similar al del capitán Thom.

Pero todo eso fué pasajero, y unos minutos después llegamos al Cabo Spear, donde un remolcador esperaba al vencedor de la carrera.

Fuimos, pues, los primeros en llegar a St. Johns. La barca Lavinia no entró hasta el día siguiente. Además, supimos que el Belle of the Exe había establecido el "record" de velocidad para el viaje entre Pernambuco y St. Johns. Habíamos empleado 19 días y 5 horas, lo que es aún hoy una verdadera "performance".

Y me gané la botella de "grog".

Pero el "record" de navegación que establecimos no fué nada en comparación con el "record" de blasfemias que logró adjudicarse el capitán Thom, en cuanto desembarcó. Salir con dos días de anticipación de Pernambuco y llegar vencido a St. Johns ¡no era posible!...

HACIA LA GUERRA BOER

Durante el viaje siguiente fui timonel del Belle of the Exe. Pero después de una estada de casi tres años a bordo, haciendo constantemente viajes a los puertos sudamericanos del norte del Brasil y uno solo a Glasgow, me sentí cansado de esa ruta y resolví hacer uno o dos viajes en un vapor.

Poniendo en práctica mis deseos, me enrolé en la lista de tripulantes del Regulus, un vapor que efectuaba viajes entre Terranova y Gran Bretaña, transportando mineral de hierro y maderas, y que, de tanto en tanto, realizaba viajes aislados a los Estados Unidos y al continente europeo.

Llegué a Londres, a bordo del Regulus, en octubre de 1899, siendo un muchacho de veinte años, en el preciso momento en que estaba por estallar la guerra contra los boers. Atracamos en el muelle de Surrey Commercial Dock. El segundo oficial, Mr. Noseworthy, era un viejo amigo de mi familia. Con él desembarqué la primera noche y nos trasladamos a la Capital, desde el puerto. Pero, en un momento dado, a causa de la enorme cantidad de gente que circulaba por las calles, perdí de vista a mi compañero, y después de buscarlo inútilmente por espacio de bastante tiempo resolví regresar solo a bordo. Como la noche era oscura y no conocía en absoluto la ciudad, resolví entrar en negociaciones con un cochero, para que me llevara a bordo. El hombre me pidió ocho cheelines por el viaje. Yo sólo tenía ocho peniques. Las negociaciones no tenían, pues, mayores probabilidades de éxito. Pero he aquí que de repente se acerca un agente de policía, y al enterarse de lo que me ocurría, encontró una rápida solución al problema, explicándome qué tranvía debía tomar para que me dejara lo más cerca posible del lugar en que se hallaba nuestro barco, sitio desde el cual podía después ir caminando hasta a bordo. Al llegar al muelle observé que una alta pila de maderas me obstruía el paso. No reflexioné mucho. Era necesario pasar por encima de aquella pila y me decidí de inmediato a ello. Subí la primera pila de maderas, la crucé y fui bajando hasta una segunda, y de allí a una tercera, y así sucesivamente. Por último, cuando me iba a lanzar de una de las pilas de madera a otra, se rompió bruscamente el listón en que estaba parado y caí al suelo desde una altura de unos siete metros. No sé cómo no me quebré el pescuezo, saliendo de ese accidente tan sólo con algunas lesiones muy leves.

Cuando pude ponerme nuevamente de pie me encontré en una calle, que seguía paralelamente al muelle, comprendiendo entonces que había estado escalando inútilmente muchas pilas de madera, cuando, con un poco más de conocimiento de esas cosas, no hubiera tardado en encontrar una ancha y cómoda calle. Llegué a bordo al amanecer.

De Londres emprendimos viaje a Ardrossen, en Escocia, y después regresamos a Terranova. Después de ese viaje me sentí cansado de los vapores y quise embarcarme de nuevo en un velero.

Pero, a la sazón no había ningún velero disponible, con excepción de una vieja barca norteamericana, de nombre Arcot. Me embarqué en ella en calidad de segundo piloto. En aquellos tiempos era necesario haber navegado durante cuatro años en un velero de velamen completo para obtener el título de segundo piloto; pero había muchos oficiales de esta jerarquía sin su título, y las cosas no eran muy serias...

Partimos de St. Johns, Terranova, con destino a Sydney, Cabo Breton y Nueva Escocia. Era en noviembre de 1899. La guerra de los boers estaba en pleno furor. El primer contingente de tropas, del regimiento de los Royal Canadian Rifles, ya se había embarcado para el Africa del Sur. En aquellos momentos se hablaba del envío de un segundo contingente.

Una noche estaba jugando a las barajas con el capitán del Arcot, su esposa y una cuñada de aquél, cuando esta última preguntó:

—¿Por qué no van ustedes al Africa del Sur?

—Puede irse al diablo el Africa del Sur—replicó el capitán. Pero yo quedé pensativo. A

la mañana siguiente me dirigí al comandante:

—Capitán — le dije —, quiero desembarcar del Sydney, para unirme a las fuerzas que van al Africa del Sur.

—Usted está loco — me contestó —, ya tenemos bastante con los que se dejan matar por eso, sin que vaya también usted.

Esperé hasta que el capitán estuviera tomando el desayuno, para salir silenciosamente del buque e internarme directamente en la ciudad. Poco después llegaba al cuartel. Allí encontré al mayor Crowe, ocupado en esos momentos en reclutar soldados para el cuerpo de artillería.

—¿Ha sido usted soldado?— me preguntó.

—No, señor—le contesté—; soy un marino; pero sé andar bien a caballo y manejar un fusil como es debido.

El mayor dispuso que se me sometiera a un examen médico allí mismo.

—Físicamente, este hombre es realmente perfecto — declaró el médico —; nunca he visto otro organismo como éste.

Diez minutos después era soldado del regimiento de artillería canadiense. Respecto de mi edad había tenido que mentir. Tenía 20 años; pero juré haber cumplido los 21. Inmediatamente me entregaron el uniforme, y pocos minutos después salía nuevamente del cuartel para dirigirme a bordo y hacer las paces con el capitán.

—¿Quisiera que me pagara usted el sueldo—le dije.

—Ni un centavo — me contestó furioso el capitán.

Yo, entonces, perdí la sangre fría. Recordé que se trataba de un buque de bandera norteamericana y me dirigí al consul de los Estados Unidos. Este funcionario me aconsejó que indicara al capitán la conveniencia de pagarme el sueldo, sin intervención del Consulado, pues éste le obligaría a hacerme efectivos los haberes, y ello le resultaría, además, bastante molesto. Regresé a la barca con el mensaje del consul. El capitán me liquidó inmediatamente el sueldo. Después comprendí su enojo. Era, físicamente, un gigante; pero en aquel momento comenzó a llorar como un niño.

—¿Qué quiere usted que le diga a su padre y a su madre si lo matan a usted? — me preguntó sollozando.

Pero yo llevaba la contestación a esa pregunta en mi bolsillo. Estaba contenida en un telegrama de mi madre. Yo le había enviado un mensaje en el momento de ir a enrolarme y ella me había respondido: "Dios te bendiga, hijo, y buena suerte. Si yo fuera un hombre, te acompañaría".

Esto calmó la desesperación del capitán, por lo que nos despedimos con un fuerte apretón de manos, como dos buenos amigos, llevando yo en mi bolsillo la suma de 30 dólares, que constituían mi sueldo y que, para aquellos días, representaban una suma respetable...

Durante algunos días recibí instrucción militar, juntamente con algunos otros hombres de Cape Breton, Halifax y Nueva Brunswick. Nos reunimos en Monckton y fuimos trasladados a Quebec. Allí, siendo en total 180 hombres, fuimos debidamente organizados, entrando a constituir la batería E de la Real Artillería canadiense de campaña (Royal Canadian Field Artillery). Después de diez días de instrucción en Quebec, fuimos enviados a Halifax, donde nos embarcamos a bordo del vapor Laurentian, de la antigua empresa Allen Line. Este vapor era conocido entre los marinos con el nombre de Mariquita la bailarina y, por cierto, merecía ese apodo.

De regreso a Quebec fuimos acuartelados en la vieja Ciudadela, efectuando los ejercicios en los Llanos de Abrahán, y, por fin, partimos con destino a la Ciudad del Cabo, en Africa del Sur.

"Mariquita la bailarina" comenzó a demostrar sus cualidades desde el primer día. Poco después de la salida nos sorprendió una tempestad. Antes de terminar el primer día, yo era uno de los tres únicos hombres a bordo, que no estaba mareado.

(Continuado)

(EL PUESTO DE HONOR EN LAS MEJORES MESAS)



La Malta Palermo lo merece sin duda, no sólo por su sabor, que es delicioso, sino también por sus altas virtudes digestivo-asimilativas y tónicas naturales que hacen de ella la bebida ideal para la mesa.

Extracto de valiosos elementos naturales, nunca puede dañar al organismo, por más delicado que éste sea, de modo que tanto los niños como los ancianos, sanos y delicados, se benefician altamente con su consumo.

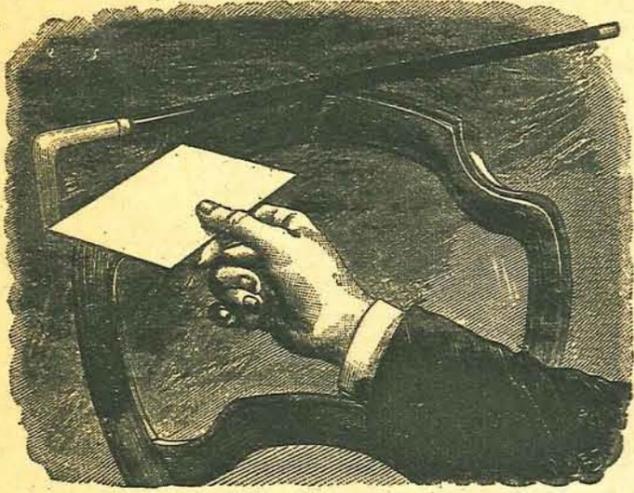
Su influencia sobre el bienestar general, hace que Malta Palermo haya sido adoptada en tantos hogares, y ocupe, como decimos arriba, "el puesto de honor en las mejores mesas".

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.
Buenos Aires

Malta
PALERMO

PAPEL ELECTRIZADO



Cuando el tiempo esté seco, frote con un cepillo o simplemente con la mano, un pedazo de papel delgado; éste quedará al poco tiempo electrizado y se pegará a la ropa, a las manos o a la cara, sin caerse, tal como si se le hubiera puesto cola.

Electrice un papel más duro, por ejemplo, una tarjeta postal y verá que ésta, lo mismo que la cera, el vidrio, el azufre y la resina, atrae los cuerpos ligeros, pedacitos de corcho, plumitas, papelititos, etc. Coloque un bastón en equilibrio sobre el respaldo de una silla y haga la apuesta de que lo hará caer sin tocarlo ni soplarlo, ni tampoco moviendo la silla.

Bastará para ello secar bien la tarjeta postal delante del fuego y luego frotarla enérgicamente con un trapo, colocándola cerca del bastón que la seguirá como el hierro sigue al imán, hasta que, destruido el equilibrio, el bastón caerá al suelo.

GUZMAN, EL BUENO

DURANTE seis meses el rey don Sancho sitió la ciudad de Tarifa por tierra y por mar, y cuando por fin ésta cayó, resolvió desmantelarla y abandonarla, por temor de no poder conservarla en su poder. Un caballero se ofreció entonces a defender la plaza durante un año, esperando que para entonces alguien viniera a reemplazarlo. Era éste don Alonso Pérez Guzmán, al que llamaban El Bueno por sus grandes cualidades y por la lealtad con que había sostenido al difunto rey don Alonso.

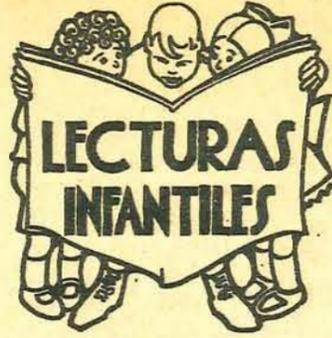
El ofrecimiento fué aceptado y toda la familia de Guzmán se trasladó a Tarifa, exceptuando a su hijo mayor, que formaba parte de la casa del infante don Juan, segundo hijo de Alonso, que había tomado siempre la parte de su padre contra la de su hermano don Sancho y que cuando este último subió al trono, huyó a Portugal.

El rey don Sancho pidió al rey de Portugal que no diera asilo a su hermano, y éste se vió entonces obligado a ofre-

cer sus servicios al rey moro Yusuf-ben-Yacub, para quien trató de reconquistar Tarifa. Cuando éste se presentó con sus 5000 moros en las puertas de la ciudad, para ordenarle que se rindiera, llevó también al joven que le había sido confiado, declarando que si Guzmán no se rindía en el acto vería morir a su propio hijo.

Ya en otra circunstancia análoga don Juan había conseguido de esa manera la rendición de otra plaza, amenazando con matar al hijo de la valerosa dama encargada de la resistencia. Pero ahora era otro el enemigo. Se trataba de saber si la ciudad sería librada a los enemigos del país y de la fe y si un noble caballero faltaría a su palabra de honor.

El cruel príncipe retenía al desgraciado prisionero, que lloraba, tendiendo los brazos a su padre, a quien veía sobre las fortificaciones. Los ojos de don Alonso se llenaron de lágrimas al contemplar por última vez a su hijo mayor, a quien sólo podía salvar a expensas de su fidelidad y de su honor.



La lucha fué cruel, pero por fin exclamó:

—No he engendrado un hijo para servirme de él en contra de mi país, sino para defenderlo contra sus enemigos. Si don Juan llega a matarlo, me hará un gran honor; hará entrar a mi hijo en la verdadera vida y para él adquirirá una eterna vergüenza en este mundo y la cólera divina después de su muerte. Lejos de faltar a mi palabra y de rendir la plaza, si necesita un arma para cumplir su crueldad, he aquí mi puñal.

Y tirando del otro lado del muro un puñal que llevaba siempre en su cintura, volvió al palacio, donde, sin demostrar emoción alguna, se sentó a la mesa con su mujer. Pero pronto unos espantosos gritos de terror lo hicieron salir. Supo entonces que don Juan, en un arrebato de cólera, había degollado al niño.

“Creí que el enemigo hubiera entrado en la ciudad”, dijo Guzmán volviendo a las casas.

Los mismos moros quedaron impresionados ante la ferocidad de su aliado. Desde entonces el sitio se hizo imposible y tuvieron que abandonarlo. Don Juan, temiendo volver a Marruecos, se dirigió a la corte de Granada. Guzmán fué colmado de honores y riquezas, pero en su pecho sólo cabían dos sentimientos: la satisfacción por el deber cumplido y la pena imborrable de la muerte de su hijo.

EL SPORT EN LOS ANIMALES

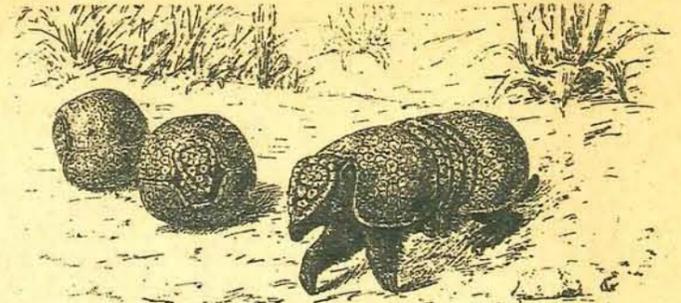
UN capitán del ejército francés llamado Alix, que estaba efectuando maniobras con su regimiento en los Alpes, presencié un espectáculo muy curioso.

Un día que estaba libre buscando flores silvestres para una colección, se preparaba a bajar por una cuesta empinada, y mientras preparaba las sogas para hacerlo, vió que su perro, meneando la cola con síntomas de gran alegría, lo miraba y luego volvía la cabeza hacia la cuesta cubierta de nieve por donde debían bajar, como invitándolo a hacerlo. Mientras seguía sus trabajos, advirtió con asombro que el animal se colocaba de lomo, con las patitas para arriba y la cabeza para abajo, en el sentido en que crecía su pelo, y se dejaba caer hasta abajo.

Una vez allí se levantó, sacudió la nieve y meneando rápidamente la cola miró hacia arriba a su dueño, con la evidente intención de animarlo a repetir la operación. Viendo que éste no se resolvía a imitarlo, se sentó tranquilamente sobre la nieve, esperando que bajara.

LOS PECES VOLADORES

CASI todos los animales, especialmente cuando son jóvenes, se divierten en hacer ejercicios gimnásticos, para los que demuestran a veces verdadera habilidad. Los peces voladores son extraordinariamente aficionados a estos ejercicios. Es común ver desde los barcos, a distancias más o menos grandes, una cantidad de peces que se levantan de repente fuera del agua, llegando a alturas de cuatro o cinco metros sobre su superficie, y después de recorrer un espacio de cien a ciento veinte metros, desaparecen nuevamente en el mar. Este espectáculo se repite rápidamente, de manera que antes que una bandada haya desaparecido en el mar, sale otra cantidad de peces que ejecuta la misma trayectoria, y luego otra y otra, haciendo el efecto de que fueran los mismos peces que volaran durante mucho tiempo. Cuando todos siguen la misma dirección, se dice que escapan a la persecución de algún pez grande, pero muchas veces aparecen por todas partes, sin dirección determinada, y se supone que en ese caso lo hacen por placer o para emplear el exceso de su vitalidad, como lo hacen otros peces.



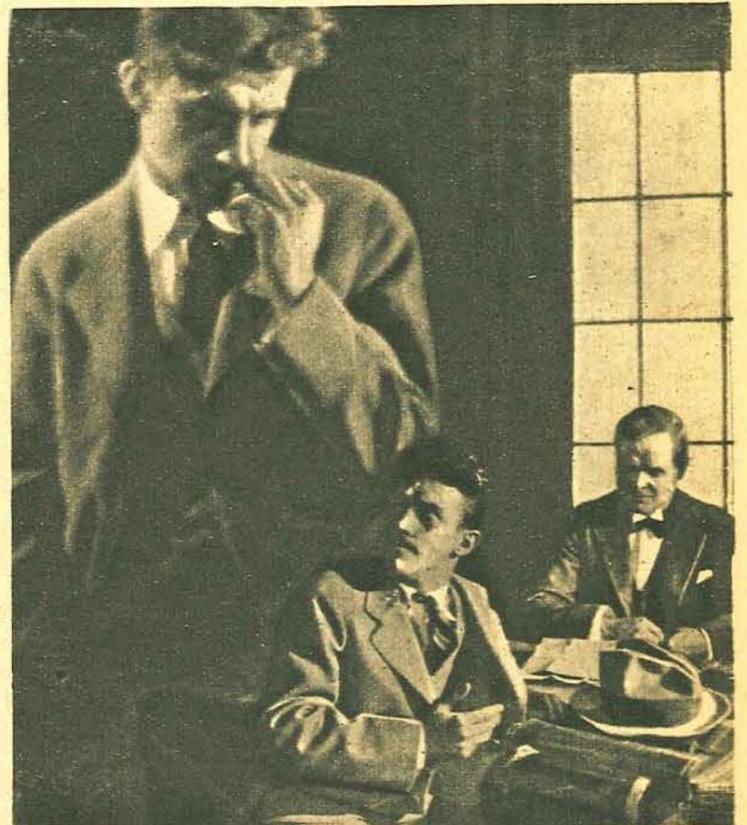
EL MATACO

EN la región andina, sobre todo en las provincias de San Luis y de Mendoza, existe un animal muy curioso que no se parece en nada a los otros mamíferos. Su cuerpo está protegido por tres escudos diferentes situados uno sobre la cabeza, otro sobre el lomo y otro sobre el anca; estos dos últimos se encuentran separados por tres tiras transversales. Esta armadura está constituida por placas poligonales muy sólidas, de color púrpura y muy lustrosas.

Sus patas están terminadas por unas fuertes garras de las que se sirve, no para defenderse, sino para cavar en la tierra unas enormes cuevas donde se esconde. Es un animal de carácter muy apacible y los niños se divierten con él gracias a la curiosa propiedad que posee de enrollarse como si fuera una bola, cuando lo mortifican. Para ponerse en este estado junta el escudo del anca con el del lomo y rellena el hueco que queda con el escudo de la cabeza. Queda así como una esfera perfecta, que se puede hacer correr sobre el suelo sin que el animal cambie de posición. Sólo cuando ve que lo dejan tranquilo, se estira y camina torpemente apoyándose sobre la punta de las garras delanteras y las plantas de las patas traseras.

Los perros sienten por ellos un odio mortal; no es necesario enseñarlos a cazarlos, lo hacen siempre que pueden, pero no resultan muchas veces victoriosos. Al sentirse amenazado, el mataco se enrolla, y entonces el perro no puede hacerle absolutamente nada. Por más que se esfuerce en morderlo, la bola corre por el suelo; esto pone a los perros en el paroxismo de la cólera y es realmente un espectáculo de lo más cómico.

El apar-mataco se alimenta de substancias vegetales. Aunque poco inteligente, llega, sin embargo, a conocer a los que no le hacen daño y toma sus alimentos en la mano de su dueño. Se le puede criar con hojas, frutas, especialmente duraznos, pepinos y ensaladas, pero es necesario cortarlas en pedazos muy pequeños, pues su boca es ridículamente chica.



*Perseguido
por su propia sombra
Si - él mismo era su peor enemigo.*

ALLÍ estaba sentado ante la mejor oportunidad de su vida—bien recomendado—con aptitudes y preparación para llenar la codiciada vacante, pero, para nada le servían sus diplomas.

Ante la mirada de aquel hombre no había equivocación posible. Era lo de siempre. Caía en gracia, pero, sólo por un momento, hasta que se aperecían—luego venía el desaire.

El mal aliento es la falta social más detestable e imperdonable. Su presencia no es notada por sus víctimas—por lo que es la última cosa que nos imaginamos tener—pero debería ser la primera.

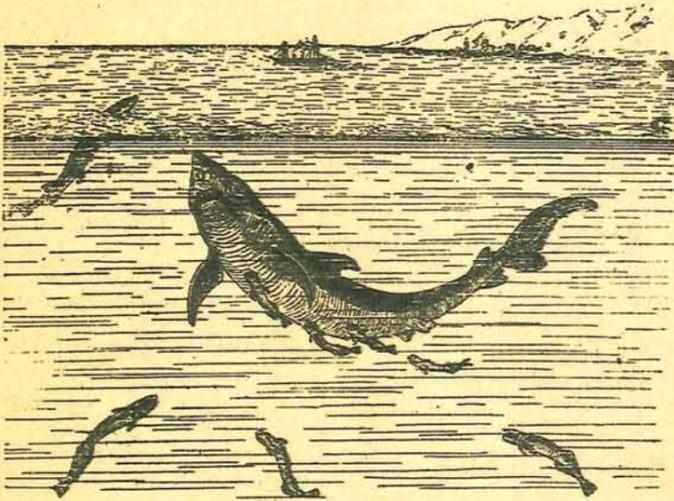
Según estadísticas autorizadas—una persona de cada tres, ofende en esta forma habitual u ocasionalmente. Esto es debido

a que las condiciones que producen el mal aliento (a menudo causado por la Estomatitis) surgen constantemente aun en bocas normales.

La única forma de tener siempre su aliento fuera de toda sospecha, es de enjuagarse la boca con ESTOMATINE todos los días, a la mañana, a la noche y antes de reuniones.

Siendo un germicida eficaz—ESTOMATINE ataca primero las causas que producen los malos olores y luego—siendo un poderoso desodorante—destruye los olores mismos.

Use ESTOMATINE todos los días. Cómprelo en las buenas farmacias o remita \$ 2.— a la Compañía Industrial Farmacéutica, calle Cangallo 2563, Buenos Aires, y recibirá un frasco a vuelta de correo.



LA REMORA

SE ha hablado mucho de la afición que parecen sentir numerosos animales por los ejercicios, dedicándose a ellos por puro placer. Pero no hay regla sin excepción y la remora es una de ellas. Este curioso animal, no sólo no practica ningún ejercicio gimnástico, sino que está hecho de manera que no necesita nadar en forma alguna para buscar su alimento.

La remora presenta un aspecto muy raro debido a la presencia de una gran ventosa que tiene sobre la cabeza. Esta ventosa, de forma ovalada, está hecha de pequeñas laminillas imbricadas que le permiten adherirse ya sea a los barcos o a otros peces más grandes.

En la antigüedad se contaban toda clase de leyendas absurdas, atribuyendo a esta clase de peces poderes extraordinarios.

En realidad, su acción se limita a adherirse a los barcos, dejándose arrastrar por ellos sin hacer esfuerzo alguno. Cuando arrojan de ellos restos alimenticios, las rémoras se sueltan, se precipitan sobre el objeto deseado y luego alcanzan de nuevo el barco. También se adhieren a grandes peces, especialmente al tiburón. Obtiene así tres ventajas: se hacen transportar sin fatigarse, benefician del terror que inspiran los tiburones a los otros habitantes de los mares y aprovechan los desperdicios de alimento que estos grandes peces dejan escapar.

Un hecho curioso que hay que hacer notar, es que las rémoras tienen el lomo más claro que la panza, y nadan con ésta para arriba.



Se dice con razón que nadie es profeta en su tierra. Si bien esto puede no ser completamente cierto, lo es hasta un grado que suele sorprender y molestar a mucha gente. Los artistas, principalmente, tienen una razón para pensar que este proverbio se refiere especialmente a ellos, pues, afortunada o desgraciadamente, es un hecho que sólo los artistas excepcionales no necesitan viajar extensamente fuera de los límites de su propio país y alcanzar reputación entre los extranjeros antes de ser tomados en consideración entre sus conciudadanos.

La mayoría de los cantantes, en especial, no logra que se haga justicia a su talento mientras no afianzan su reputación en otro país que no sea el suyo. Los artistas británicos sufren particularmente por esta razón, pues hasta que no hayan logrado adquirir fama en el Continente, el público británico no los toma en consideración. Pero esto sucede con igual intensidad en todos los países de Europa, según lo he podido observar, pues he vivido íntimamente ligado con la escena y la ópera durante un cuarto de siglo. La explicación de este fenómeno consiste en que la música se encuentra en tal grado de desarrollo, que un cantante para ser supremo, necesita tener una experiencia mucho mayor de la que es posible obtener permaneciendo sólo en su propio país. El artista debe viajar por países desconocidos y cantar ante auditorios extraños antes de poder decir que su preparación es completa.

Yo, personalmente, también he tenido mis penas y he pasado épocas en las que estaba tentado de abandonar todo, desesperado, pues nadie parecía creer que pudiera llegar a cantar. Un hombre, sin embargo, tuvo fe en mi habilidad, y debido a su generosidad y a su ayuda he podido conquistar tanto éxito como lo he hecho. Permítaseme relatar cómo sucedió esto.

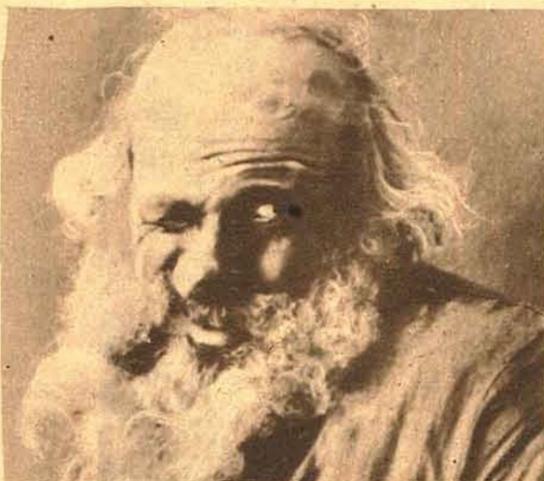
COMO EMPECE MI CARRERA

POR
FEDOR CHALIAPIN

(Para LA NACION)
LONDRES, noviembre de 1925.

De niño había sido más o menos aficionado a la música, y a los diez y siete años era miembro entusiasta del coro de la capilla de mi ciudad natal de Georgia, al sur de Rusia. Dos años más tarde probé fortuna, y con el corazón lleno de esperanzas emprendí el camino hacia la ciudad de Tiflis, donde conocía una familia considerada como de buenos músicos. Me dirigí, pues, hacia esa gente. Ellos me oyeron cantar y pensaron que con preparación y dirección adecuadas podía llegar a ser un día un gran cantante. Pero yo no tenía medios con qué pagar mi educación. Fue entonces cuando el profesor de música llamado Usatoff me tomó bajo su protección, ofreciéndome toda la instrucción necesaria completamente gratis.

Ese fué mi primer golpe de fortuna, cuyo resultado determinó a los diez y nueve años mi debut como cantante de ópera en Tiflis. El papel que interpreté especialmente fué el de Tonio en "Pagliacci", aunque, naturalmente, también representé otros de vez en cuando. La ópera era entonces un negocio muy distinto de lo que es actualmente. Aunque reconocido como un cantante de cierta habilidad y representando papeles importantes, mis



Fedor Chaliapin, el cantante ruso de fama mundial, se nos muestra en este retrato con la caracterización que adopta para interpretar la ópera "Boris Godunof", de Musorgsky

ganancias en esa época sumaban lo equivalente a cerca de dos libras por semana.

Después de ese comienzo auspicioso, mi ambición fué ir a Petrogrado, y esto se realizó cuando, en 1893, firmé un contrato con la compañía de ópera Marinsky, de Petrogrado, la antigua Opera Imperial; pero debido a una serie de intrigas y manejos me encontré después de dos años en la misma situación que cuando llegué a Petrogrado. No tenía amigos influyentes en la Corte y, por consiguiente, fui puesto a un lado, favoreciéndose a otros

cantantes, cuyos amigos y relaciones consiguieron hacerlos adelantar. Como consecuencia de esto, al terminar los dos años rompí el contrato y acepté el ofrecimiento de unirme a una compañía privada de ópera sostenida por un rico negociante de Petrogrado, cuya manía era proteger la música. Se llamaba Mamantoff, y fué el quien me proporcionó la verdadera ocasión de triunfar.

¿He dicho acaso que fué debido a la generosidad de un hombre como llegué a ser un cantante? Permítaseme corregirme. Dos hombres fueron los que, buenos y generosos, participaron especialmente en el éxito de mi carrera. Usatoff fué el primero que me colocó en el camino, preparándome para el viaje; fué Mamantoff el que, unos años más tarde, cuando empezaba a encontrar ese camino áspero y pesado, me ayudó con su estímulo y su fe en mi voz. Gracias a él, pude rea-

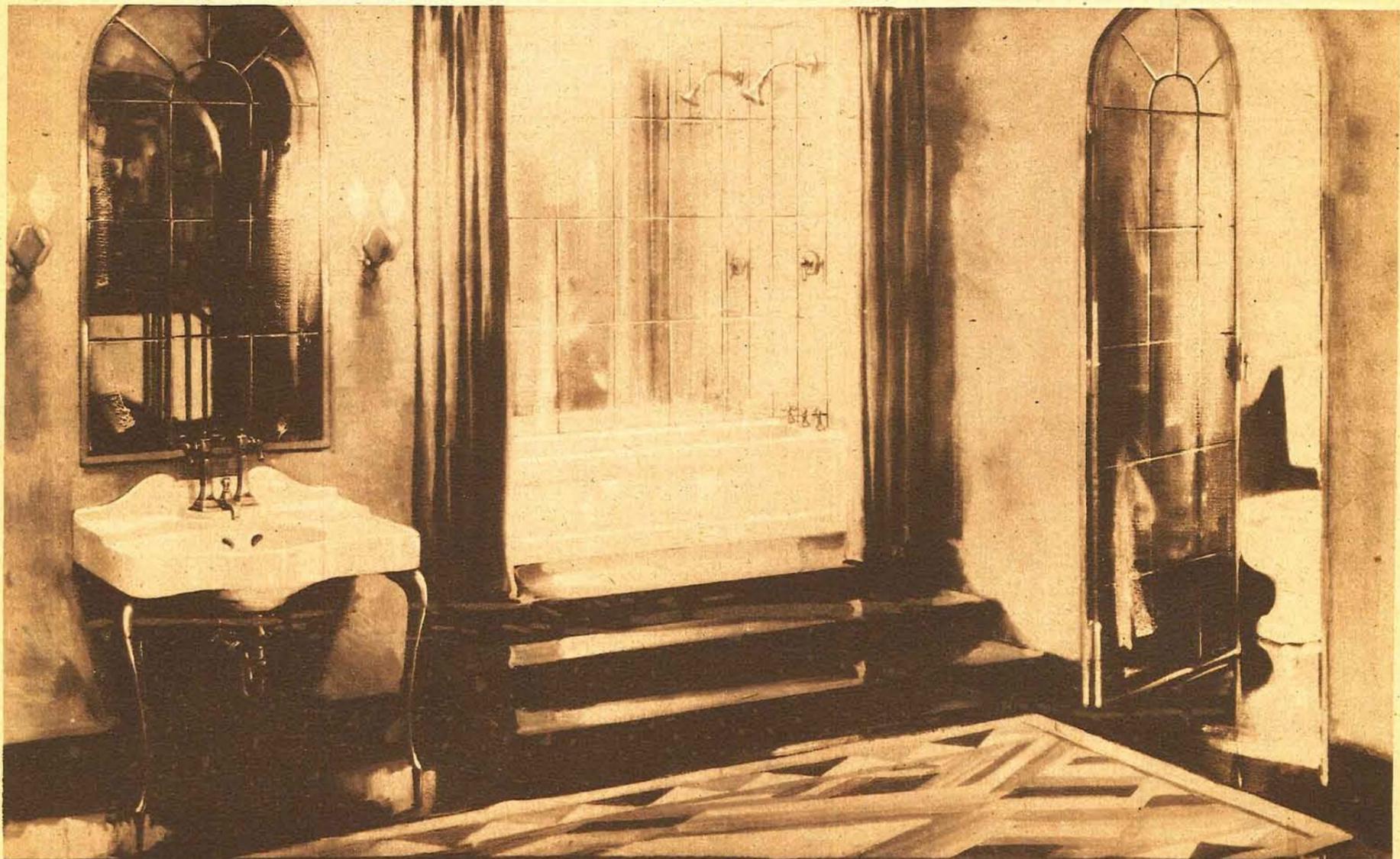
lizar mis ensueños y emprender con éxito los grandes papeles dramáticos que son la meta de todo cantante de ópera. Puedo decir que entonces terminaron mis principales dificultades, y aunque los siguientes años trajeron sus penas y sus tragedias, sus dificultades y sus alegrías, fué en esos años antes de la guerra que hice en Petrogrado mi debut como cantante.

Desde entonces he visitado muchos países y cantado en muchos idiomas, pero, naturalmente, me parece que no hay idioma como el ruso para mí.

Cantando en mi idioma natal puedo dar todo lo que poseo. Esto les pasa a todos los artistas... Ellos pueden conocer y comprender muchos idiomas, pero cuando cantan sus canciones natales en su propia lengua, son insuperables. Después del ruso creo que el italiano es el mejor idioma en el que puedo expresarme, aunque el finlandés es igualmente bueno, a lo menos para mí: "¡Chacun à son goût!"

Esto me hace recordar una de las incidencias más extraordinarias de mi carrera. He estado durante treinta y nueve años en la escena y sólo una vez durante todo ese tiempo he cantado para un auditorio que se proporcionaba su propio entretenimiento. Esto sucedió en Cardiff en el año 1928. Había convenido en dar allí un concierto una noche, pero debido a un accidente en el viaje a Gales, llegué con casi media hora de atraso a la sala del concierto. Cuál no sería mi asombro al oír, entrando al teatro, al auditorio cantando al unísono. Parece que, en vez de impacientarse por mi demora, este espléndido auditorio decidió demostrar que no era tan pobre como para no poder divertirse por sí mismos. Fué así cómo, en ausencia del cantante, resolvió cantar, y por todo el local resonaba el coro de cantos galenses, cuando por fin llegué yo. Esto sucedía en Gales y ahora sé por experiencia personal que éste es el país de los cantos. No en todos los países se puede encontrar un auditorio tan encantador.

Guardaré en mi memoria el recuerdo de esta grata visita, aun después de abandonar la escena y cuando, en vez de entretener al público, busque mi propio entretenimiento. El momento en que esto suceda no está muy lejano. Treinta y nueve años de cantar es un tiempo muy largo... Un año más, dos años, tal vez tres, y ¡luego a divertirme!



"Standard"
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CASAS DEL RAMO

Standard Sanitary Mfg. Co.

EXPOSICION PERMANENTE

CORDOBA 817 - 1ER PISO

BUENOS AIRES

En los dominios de la Cheka

... y el resto de los deportados acampó al aire libre en la proa

sus cañones antiquísimos. Al estallar la revolución bolchevique había en el monasterio cerca de setecientos monjes y más de un millar de peregrinos con residencia fija. La población de Solovetzsk era, pues, algo así como una gigantesca comunidad de trabajo. Gracias al esfuerzo incesante de los monjes, las islas se habían convertido en una colonia agrícola modelo.

En 1918 el poder soviético recordó la existencia del monasterio. Los monjes fueron fusilados, encarcelados o enrolados en el ejército rojo, y la obra de cinco siglos quedó destruida en cinco meses. Las islas permanecieron deshabitadas por completo hasta 1921, porque el vandalismo soviético se contentó con saquear los tesoros de las iglesias, sin darse cuenta del ingreso importantísimo que representaba para el Tesoro la explotación agrícola de la colonia. A mediados de 1921 un funcionario halló en los archivos del antiguo ministerio de Hacienda, unos documentos acerca de Solovetzsk, y el gobierno de los Soviets se enteró entonces de que no solamente el monasterio se bastaba a sí mismo, sino que proporcionaba una saneada renta al erario público. En vista de ello, la Cheka ideó fundar allí un campo de concentración destinado a congregarse a todos los elementos políticos indeseables. La medida tendía también a resolver el problema del exceso de presos en las cárceles, que se encontraban abarrotadas y no podían ya materialmente alojar más víctimas.

El campo de concentración más terrible de todos, era el de Kholmogor. Había en él tres mil deportados y fue suprimido en forma ciertamente singular. Por consecuencia de las epidemias y las ejecuciones en masa, todos los reclusos perecieron en 1922. No quedó en el campo un solo hombre, a excepción de los chekistas encargados de la vigilancia. El suceso hizo tanto ruido que llegó de Moscú una comisión especial investigadora, abrió un sumario y ordenó el fusilamiento del personal.

Y mediante este acto de sabiduría soviética, fueron borrados a un tiempo el pasado, el presente y el porvenir del campo de Kholmogor.

Los presos vivían allí en cabinas de madera, construidas de cualquier modo. Carecían de calefacción y hasta de alimento casi. Los enganchaban a los arados y los fusilaban en cuanto se ofrecía el menor pretexto para hacerlo. En la cárcel de la calle Schpalernaya conocí al único superviviente del campo siniestro, el barón Grevenitz, ex coronel del regimiento de la Guardia de Finlandia. Había permanecido muchas horas en Kholmogor tumbado entre un montón de cadáveres de presos, muertos de tifus. Los chekistas le creyeron también muerto y le arrojaron a la fosa común, de la que consiguió escapar. Tras de aventuras extraordinarias se refugió en la choza de un ermitaño, y cuando recobró fuerzas, vagó durante largo tiempo por el interior de Rusia y fué a dar en Petersburgo al advenimiento de la Nep. Tuvo la suerte de poder legalizar su

situación y de que le dieran un puesto en un organismo soviético. Sin embargo, en 1925 fué detenido de nuevo por consecuencia del asunto del Liceo, y fusilado en la primavera siguiente.

Gracias a su situación al extremo norte de Rusia, Solovetzsk era el lugar de reclusión ideal desde el punto de vista de la Cheka. Sin meditar poco ni mucho sobre la elección, los Soviets enviaron allí, de primer intento, dos mil condenados. En 1922 hubo en el campo de concentración un serio motín y un incendio, provocados por las condiciones espantosas de abandono en que se encontraban los deportados. La cuestión fué resuelta de acuerdo, naturalmente, con los métodos de la Cheka. Dos regimientos recibieron órdenes de embarcarse apresuradamente para Solovetzsk, llevando provisiones abundantes... destinadas a los chekistas y los soldados. Hubo unos cuantos centenares de fusilamientos, y el régimen se hizo más severo todavía.

Los contingentes sucesivos de presos tuvieron a su cargo la reparación del monasterio, sin otros medios mecánicos que unas herramientas rudimentarias. Por fin, las autoridades de Moscú terminaron por darse cuenta de que aquello no podía seguir así. Los condenados morían a racimos y los ingresos del monasterio no aumentaban. Entonces se acordó un crédito a la colonia penitenciaria, para realizar en ellas las reparaciones indispensables y adquirir material. Cuando yo llegué, el número de reclusos en Solovetzsk, ascendía a ocho mil quinientos.

A pesar del estado lamentable en que se encuentra, el antiguo monasterio ofrece todavía un aspecto maravilloso cuando se le contempla desde el puente de un navío que se acerca al puerto. Entre el verdor de los bosques de pinos surgen ermitas blancas rematadas por techos cónicos de color esmeralda. A la derecha se alzan las cúpulas doradas de las catedrales del Kremlin y los cimborrios verdes de las demás iglesias. A medida que el barco se aproxima a tierra, el Kremlin muestra más netamente su silueta majestuosa y la de sus murallas seculares, tapizadas de yedra y coronadas de torres. Las cúpulas—las que falta, ni qué decir tiene, la cruz simbólica—producen una extraña impresión.

El barco disminuyó la velocidad y entró lentamente en la bahía, rumbo a los muelles. Frente a éstos alzabase una edificación blanca, la hospedería del Monasterio, ocupada actualmente por la U. S. L. O. N. Veíanse por doquiera grupos de chekistas con zamarras de cuero y gorras reglamentarias. Fuimos recibidos por varios altos empleados y un pelotón de soldados, junto a los cuales se apretujaba, silenciosa, una muchedumbre de ex hombres harapientos. Era los detenidos que trabajaban en el puerto. Reconocí a algunos de ellos, a quienes había tenido ocasión de ver durante los paseos en la cárcel de la Schpalernaya. Unos cuantos estuvieron, inclusive, encerrados en mi misma celda. He allí, por ejemplo, al capitán de fragata Vonliarliarsky, un elegante de otros tiempos. He allí la alta figura enjuta del príncipe Galitzine, hijo del



El infierno de Solovetzsk

Por Boris Cederholm

Ilustración de Pedro Delucchi

CUSTODIADOS por una numerosa guardia militar atravesamos el campo y el aserradero y nos dirigimos al puerto. Las mujeres que vinieron con nosotros desde Petersburgo formaban también parte del convoy.

En el puerto había muchos chekistas con sus mujeres, llegadas de Petersburgo y Moscú, para ver a sus maridos. Tienen derecho a visitarlos quince días al año. Eramos en total ciento cincuenta pasajeros. Los chekistas y sus mujeres ocuparon las cabinas y el resto de los deportados acampó al aire libre en la proa. Nos enfilaron dos ametralladoras cargadas y el barco largó amarras.

Kemi está situado a sesenta y cinco kilómetros del campo de concentración de Solovetzsk. El viejo barco, una pura ruina, empleaba cinco horas en cubrir el trayecto, y eso a condición de que hiciera buen tiempo. La mañana era clara y tibia y prometía un templado día de otoño. Aprovechando el descanso inesperado, los presos se acomodaron lo mejor que pudieron, sobre sus equipajes. Encantada de poder hablarme en su idioma natal, la deportada austriaca empezó a preguntarme acerca de Solovetzsk. Sabía yo casi lo mismo que ella al respecto, pero por no intranquilizarla cambié de conversación. Era lo más prudente, porque se hacía de temer que nos escuchara cualquier "seksote" reclutado ya entre los detenidos del convoy. Las mujeres estaban asustadas. Habían oído decir que, en cuanto llegáramos al campo de

concentración, nos someterían a rudos trabajos. La charla cobraba de nuevo un giro peligroso y preferí apartarme del grupo. Fui a apoyarme en la borda y contemplé la superficie plateada del mar que se extendía en torno nuestro. En los días de sol, justificaba plenamente su nombre de Mar Blanco. Advertíase a lo lejos los vagos contornos de las islas, y por la izquierda el cielo se confundía con las aguas. A la derecha, tras la línea imperceptible del horizonte, se abría el Océano Ártico. La brisa marina y el ruido de las cadenas del gobernalle, despertaban en mí los recuerdos de mi vida de marino y me hacían experimentar un deseo irreprimible de libertad.

El murmullo de una voz a mis espaldas, vino a sacarme de mi abstracción. Vi que se me acercaba y se apoyaba en la borda, una mujer de estatura regular y facciones simpáticas. Por entre la echarpe con la que se tapaba la cabeza escapábanse mechones de cabello gris, pero el rostro de la desconocida trascendía a juventud. Las manos finas mostraban las huellas de burdas faenas. Tecleando nerviosamente con los dedos en la barandilla, mi vecina susurró moviendo apenas los labios:

—No me mire. ¿Habla usted francés?

La respondí con una leve inclinación afirmativa de cabeza, y me dijo que había sabido por la austriaca que yo era extranjero, y que ello la hacía creer, como a todos los rusos, que me pondrían en libertad muy pronto.

Me rogaba, en consecuencia, que si volvía a Europa, enviara un mensaje a su marido, un ingeniero que residía desde hacía dos años en París. Debía participarle que su mujer había estado encerrada dos años en Boutirky y se encontraba actualmente en Solovetzsk.

No quise desanimar a la pobre mujer en lo que respecta a "mi pronta liberación" y la ofrecí complacer su deseo. Contra todos los cálculos, fui puesto en libertad, aunque no tan pronto como la señora X creía, y no olvidé el encargo que me hizo. No pude, sin embargo, buscar inmediatamente a su marido, porque en cuanto me vi de nuevo en Finlandia, marché a la América del Sur. Así, pues, hasta mi regreso, en 1927, no fui a París, y allí visité al ingeniero X.

Suponiendo que su desgraciada mujer había muerto en la cárcel, éste acababa de contraer matrimonio de nuevo.

El grupo de islas de Solovetzsk está situado al este del puerto de Kemi. La isla más impor-

tante, que da su nombre al grupo, se encuentra emplazada a los 65° de latitud norte y los 36° de longitud este del meridiano de Greenwich. Al nordeste de la isla de Solovetzsk se alzan los de Azor, Mouksalma mayor y Mouksalma menor. Esta última se comunica con la de Solovetzsk por un istmo artificial. Al sudoeste y a un kilómetro de distancia surgen las islas Zaiatsk y Kond. El campo de concentración de la U. S. L. O. N., abarca todo el archipiélago.

Durante mi permanencia en la colonia penitenciaria, había en ella ocho mil quinientos reclusos. La dirección del campo y la mayor parte de aquéllos residen en la isla de Solovetzsk, en la que no hay un solo habitante libre. La isla mide de Norte a Sur veintitrés kilómetros y quince de Este a Oeste. Su perímetro es de ciento setenta y cinco kilómetros, y la costa poco elevada y rocosa. La extensión superficial de la isla —unos doscientos cincuenta kilómetros cuadrados—, aparece accidentada y pantanosa en muchos lugares. Tiene trescientos lagos, el mayor de los cuales, el lago Blanco, mide cinco kilómetros de longitud por uno de anchura.

Cuenta con extensas praderas y en sus bosques abundan las zorras, las ardillas, las liebres y los ciervos, introducidos éstos allí en el siglo XVII por el metropolitano Felipe. Tiene la isla, además, numerosas bahías. La mayor lleva también el nombre de Solovetzsk. Y en la costa sudoeste, por fin, se encuentra el célebre monasterio, que sirve hoy de oficinas a la administración del campo y de vivienda a los deportados.

El monasterio fué fundado en 1429 por dos monjes, Guerman y Sawaty. En 1584 comenzaron las obras de las murallas que rodean la parte central del monasterio. Tardaron doce años en ser construidas y miden quinientos diez sajenos de longitud (1), seis de altura y tres de ancho. Están coronadas por ocho enormes torres de estilo Novgorode. En el centro del gigantesco recinto se encuentra el cuerpo de edificio central, llamado Kremlin. Comprenden los locales principales del monasterio: residencia del superior, economato, iglesias y tres inmensas catedrales.

Durante cuatro siglos, el monasterio de Solovetzsk desempeñó más de una vez papeles importantes en la historia de Rusia. En sus murallas venerables, cubiertas de hiedra, se ven las huellas de las granadas enemigas y las torres conservan aún

(1) El saqueno equivale a 2,134 metros.

LA DELGAZARA

de la parte del cuerpo que usted quiera, sin gimnasia, sin abrigos, sin baños, sin uso exclusivamente externo, resultado perfectamente visible desde el 6.º día.

Escribir a la Señora L. Y. de Marjolle, calle Paraná 1014, Buenos Aires, que con gusto le enviará la receta "Embrazadanya" simple y eficaz que esta misma ha empleado con gran éxito.

CREDITOS

ARTICULOS PARA HOMBRES, SEÑORAS, NIÑOS Y NIÑAS

CASA ZABALA = Bº MITRE Y ESMERALDA



Por J. HARRISON
(Para LA NACION)
LONDRES, noviembre de 1929

CON el fin de ayudar a los inventores sin recursos para que pongan en práctica sus ideas, y de facilitar a los

financistas y fabricantes la tarea de descubrir patentes útiles, el Instituto de Patentes organiza anualmente una exposición de inventos en el Central Hall, de Westminster. El plan es bueno, pero la elevada proporción de cosas absolutamente inútiles que se han exhibido en las exposiciones anteriores ha sido causa de que fueran puestas en ridículo, y de que sus visitantes, en el pasado, hayan sido personas dotadas de una buena dosis de humorismo.

Este año quedaron eliminados los locos del movimiento continuo, pero de todos modos se exhibieron muchas invenciones descabelladas. Algunos inventores exhibieron modelos raros de máquinas de volar que batían las alas, las cuales podrían quizá despertar interés si fueran capaces de volar.

Entre otros monumentos a la energía mal conducida, puede citarse un paraguas para automóviles que aplica automáticamente los frenos al recibir un golpe. Podría servir, en unos cuantos casos, para amortiguar

ex presidente del Consejo, fusilado en Petersburgo. Encorvado bajo el peso de un enorme fardo y arrastrando penosamente las piernas, el pintor académico Braze, vicepresidente de la Academia Imperial de Bellas Artes, desembarcaba de un pontón. En 1924 habíamos estado juntos en la misma clase.

Trágico aspecto el de aquellos desventurados al cabo de un año en Solovetzki! Miserables, sucios, cubiertos de laceras, eran esqueletos y piel. Calzaban sandalias de junco trenzado atadas con sogas.

Los chekistas nos observaban a los recién llegados, sonriendo irónicamente. Las mujeres que se agrupaban temerosas junto a la planchada eran objeto de una atención especial.

—¡A tierra! ¡Formad en fila! ¡Nada de charla! ¡Daos prisa! —ordenó lacónicamente un chekista de tipo georgiano, empujando el revólver.

Formamos en el muelle con los equipajes al hombro o en los brazos. Oímos el cric-crác, familiar ya, de los fusiles al ser montados. Los soldados nos rodearon y marchamos hacia el Kremlin, atravesando las murallas y un viejo foso.

Las mujeres no podían andar tan de prisa como nosotros, y el georgiano les gritó:

levemente los efectos del choque, pero me parece que, si los frenos no funcionan hasta el momento en que se da en el impacto, no habrá nada que contribuya a impedir el inevitable desastre. Otro inventor que, con toda seguridad, no es un automovilista, propone el uso del agua del radiador para que el motorista pueda lavarse, después de una marcha larga en las carreteras. Un examen del líquido lleno de aceite y de herrumbre contenido en el radiador común de los coches, bastará para demostrar lo impracticable de la idea.

No debe creerse, sin embargo, que todos los inventos exhibidos eran totalmente impracticables. Examiné dos aparatos auxiliares de la navegación que, a mi juicio, encontrarán colocación en seguida en el mercado. Uno de ellos es un accesorio para las reglas paralelas de Field, que permitirá, sin duda, que se consiga un ahorro considerable de tiempo, pues impide que el centro de una de las reglas se deslice sobre la carta mientras se mueve la otra. El otro invento consistía en una plancha graduada, montada sobre un caballete, la cual se ajusta de tal modo que, colocando la plancha de acuerdo con la fecha corriente, la sombra proyectada por una aguja indica la latitud local.

Se exhibió también un bote algo antiestético, pero muy práctico, hecho con planchas de hierro acanalado común. Su

El profesor Low examinando algunos de los inventos recibidos

construcción es muy barata, y se mantiene rígida por el metal acanalado.

Como es natural, abundaron las invenciones aplicables a los automóviles, con profusión de cierres para los caños conductores de petróleo, instrumentos para señales y protectores de la vista contra los rayos de la luz, que tienden a demostrar que no todas las patentes se refieren a un invento original, sino que la mayoría son variaciones de un mismo tema. Hubo, sin embargo, tres inventos de una originalidad notable, y dos de ellos fueron ideados por la misma persona. El primero consistía en un aparato sencillo para el carburador, compuesto por dos resortes achatados sobre la tapa del instrumento, con sus extremos apartados por una pieza de metal fundible. En el caso de originarse fuego en el carburador, el metal se funde, y los resortes mantienen la aguja de la cámara flotante hacia abajo, cortando en esa forma el abastecimiento de combustible. Otra gran idea del mismo inventor consiste en un llenador automático de las baterías, el cual se coloca en cualquier posición conveniente, en el coche, sobre las baterías, y las pilas individuales se conectan con él por medio de tubitos. Los respiraderos de las pilas están acondicionados de tal mo-

UNA EXPOSICION DE INVENTOS EN LONDRES

do, que es imposible que rebalse el líquido, pues al verter el agua destilada, cada pila se llena automáticamente, hasta el nivel exacto.

Otro genio ha producido un pequeño elemento de calefacción eléctrica, que se coloca dentro del radiador del coche, y que genera el calor suficiente para mantener el agua a 20 grados sobre la temperatura de la atmósfera circundante. Cuando se deja el coche en el garage, con tiempo frío, no hay necesidad de volcar el agua del sistema de refrigeración; se conecta únicamente una llave al toma corriente del garage. El consumo es muy escaso.

Entre las invenciones menores que podrán encontrar una colocación fácil, figuró una casa de verano rotativa en cuyo centro se encontraba una mesa redonda. El pie central de la mesa atraviesa el piso de la casa, y está conectado con una anilla que rodea los cimientos. En caso de que una tormenta súbita obligue a uno a hacer girar la casa, no hay necesidad de salir y exponerse a la lluvia para empujarla; bastará hacer girar la mesa para conseguir eso fácilmente.

Un veterano de la guerra, con un solo brazo, ideó un aparato sencillo de aluminio para el auricular del teléfono, que le permite descansar el receptor sobre un hombro, y le deja la única mano libre para hacer anotaciones relacionadas con la conversación que sostiene.

Un maestro inventó un nuevo sistema para la enseñanza de los niños, consistente en dos mazos de cartas, que se barajan por separado. En cada una de las cartas de uno de los mazos está impresa una pregunta,

cuya respuesta debe encontrarse en una carta determinada del otro mazo. La criatura combina las cartas, con el fin de encontrar la respuesta correspondiente a cada pregunta.

Los métodos decorativos y de economía para el trabajo en los hogares, abarcaron, como es natural, más de la mitad de la exposición. Se exhibió un medio práctico para impedir que los felpudos resbalen sobre los pisos encerados. Consiste en una lengüeta de acero fino y enrollado, que se cose a la parte inferior de cada extremo del felpudo. Las lengüetas se conectan con tiras de metal similar, atornilladas al piso.

Otro inventor exhibió una cama doble, plegable, muy práctica, consistente en una mesa de comedor, que se abre hacia afuera y para abajo, convirtiéndose en una cama doble. Por medio de un arreglo ingenioso, el inventor ha logrado colocar el colchón junto a la parte superior de la mesa, en tal forma, que las rodillas de uno no rozan con él cuando se sienta a la mesa.

También se exhibió un refrigerador que es, probablemente, el más sencillo del mundo. Está formado por dos cilindros gruesos de acero, conectados con un tubo de acero que contiene amoníaco líquido hasta cierto nivel. Uno de los cilindros se sumerge en agua hirviente, manteniéndose así por unos cuantos minutos, hasta que el amoníaco se evapora. Al colocarse el otro cilindro en un recipiente pequeño de agua fría, el amoníaco vuelve a su estado líquido, y en esta forma extrae una cantidad suficiente de calor del agua para convertirse en hielo.



Elegancias

La mujer elegante y el hombre chic, prefieren el Omega entre todos los relojes, porque a su utilidad añaden, bajo una lujosa apariencia, la constancia y la firmeza de un buen servidor.

En todas las buenas relojerías

OMEGA

“La hora exacta para toda la vida”

(Continuará)

LA PINTURA EN FRANCIA

POR
CAMILLE
MAUCLAIR

(Para LA NACION)

PARIS, noviembre de 1929

No existen ya hombres de esa fuerza.

En la Galería Petit, donde el pintor argentino José Antonio Terry mostró algunos cuadros de tipos indígenas, curiosos, salvajes e interesantes, se ha reunido en una exposición numerosa la obra realizada durante treinta años por el pintor Armand Point. También éste es un caso muy particular. Armand Point comenzó en el pasado con algunos éxitos en los salones en que presentó lienzos de París en un estilo impresionista agradable. Un



"Mata, mujer noble de Hoggar",
por Paul Elie Dubois

viaje a Italia lo convirtió a la religión de Leonardo, de Miguel Ángel y de Botticelli. Se dedicó, desde entonces, a grandes composiciones alegóricas, y se fué alejando más y más de las tendencias contemporáneas. Se retiró a una localidad del campo, y se ha dedicado al fresco, a los esmaltes y la orfebrería, estudiando con gran erudición los procedimientos de los italianos antiguos. Se ha convertido en un aislado, rechazado a la vez por los moderados y los "fauves", privado de todo beneficio, y sacrificándolo todo a sus ardientes convicciones. Su saber, su cultura, hacen de Armand Point un hombre del Renacimiento extraviado en nuestra época. Sólo puede uno inclinarse con respeto ante este idealismo y esta ciencia del dibujo, aunque se lamenta que el pintor, hipnotizado por los museos, haya cometido el mismo error de pintura "literaria" que Gustavo Moreau, al abusar de los símbolos mitológicos. Sin embargo, su exposición mostraba también al artista bajo una luz inesperada, como pintor de paisajes de Córcega y de las Cevennes, ejecutados directamente del natural sin ninguna estilización arbitraria. Varios son muy hermosos. Se ha sido muy injusto con Point. Es posible que aproveche ahora la reacción del público contra los cuadros feos y mal dibujados que comienzan a fatigarlo mucho. Finalmente, resulta un placer muy raro el de descubrir manojos bien formados, bustos femeninos modelados delicadamente, carnes luminosas y puras, ropajes armoniosos.

En el Pabellón de Marsan, del palacio del Louvre, ha causado gran sensación la exposición de Paul Elie Dubois, realizada en las salas del Museo de Artes Decorativas. Este pintor, que había sobresalido ya como orientalista, obtuvo una misión para ir al centro del Sahara, a la región del Hoggar, en que el novelista Pierre Benoit sitúa su fabulosa Atlántida. Ningún europeo se había animado hasta ahora a trabajar allí. Paul Elie Du-

bois ha recorrido dos mil kilómetros en ese país. Ha sufrido el calor, la fiebre, la sed, todos los peligros. Ha desplegado una increíble energía física y moral. Ha vivido como los nómadas Tuaregs, en el desierto ardiente, donde las montañas del Hoggar se elevan, inexplicables, como una fortaleza fantástica. Ha traído de allí admirables paisajes, figuras y notas de toda clase, que constituyen una verdadera revelación sobre esa región misteriosa e infernal. No es posible olvidar las altas y siniestras siluetas de esos guerreros que visten largas túnicas negras o azul oscuro, cubiertos con el capuchón y velados, que sólo muestran sus ojos crueles, y cuyos cascos, armaduras y espadas con empuñadura en forma de cruz, recuerdan el armamento de los Cruzados del siglo XII, de quienes son los descendientes, según ciertos historiadores, pues esos Tuaregs son de raza blanca y cristianos, a pesar de su existencia de nómadas saqueadores.

La exposición de Paul Elie Dubois ofrece algo más, que ese interés de curiosidad. Tiene también un valor plástico: dibujo audaz y amplio, color poderoso, sentimiento de la atmósfera, expresión fisionómica muy intensa. Su pintura puede oponerse, pues, a esa pintura pretendidamente "pura", que rechaza todo asunto, se limita a los problemas de la técnica, y representa indefinidamente unas frutas o un rincón de callejuela o de bar. Vemos, por otra parte, a ciertos pintores que llegan a dedicarse a las combinaciones geométricas bajo el pretexto de que están fatigados de la naturaleza, que es vano copiar lo que existe, y que hay que encontrar algo que no se ha visto aún. Un hombre audaz, como Paul Elie Dubois, obtiene el favor del público precisamente porque le muestra un mundo que éste no ha visto aún. Pero no cae por eso en lo absurdo e informe, y le ha costado más esfuerzos que a los que, en Montparnasse, pintan siempre la misma naturaleza muerta o la misma mujer, y sólo se preocupan de venderla lo mejor posible. El universo se concentra para ellos en su taller, su portera, su café y el negocio de su vendedor de cuadros. Por eso ya no se pueden ni mirar sus obras monótonas, tan fastidiosas y peor ejecutadas que las ninfas y los ángeles de los viejos académicos. En una época en que los novelistas dan la vuelta al mundo, los pintores que se dicen de vanguardia se quedan en zapatillas como cualquier burguesillo, y ni siquiera se les ocurre renovarse pidiendo al universo visiones capaces de rejuvenecer el colorido y la decoración.

En el Museo del Jeu de Paume hemos tenido la oportunidad de saborear una exposición de pintores japoneses que han permanecido en el Japón y continúan la tradición gloriosa de sus maestros. Los que vinieron a París y adoptaron el procedimiento europeo se perdieron rápidamente: han imitado a los peores deformadores; Utrillo, Matisse o los cubistas; han abdicado el gusto y la ciencia de su país. La única excepción es Foujita, que es un artista de gran talento, que tiene la habilidad muy grande de conciliar su origen con el dibujo y la visión de los europeos. Pero los acuarelistas japoneses que residen en el Japón y han enviado las obras expuestas en el Jeu de Paume han sabido conservar los caracteres de su raza. Sus flores, sus pájaros salvajes, sus peces, sus paisajes acuáticos son milagros de gracia y de ciencia sutil. Al admirarlos es imposible no recordar las

obras groseras expuestas en el Salón de Otoño o en los Independientes por algunos civilizados, que son verdaderos salvajes.

Los japoneses tienen un tacto delicioso. Son coloristas y dibujantes de primer orden, y observadores a quienes no les escapa ningún matiz de la vida animal o vegetal. Es lo que les permite renovarse, no copiar a sus antepasados ilustres, tratar los mismos temas en forma distinta, y, sin embargo, conforme a la gran idea decorativa del Japón. Este país ha influenciado mucho a los impresionistas y sus sucesores inmediatos. Esa influencia valía cien veces más que la del arte negro, que ha conducido a los franceses y los alemanes a negar el genio occidental para tratar de formar mentalidades de canacos o de papúas, y de caer así en la absurda fealdad. La influencia japonesa no fué nada peligrosa, porque protegía por lo menos el sentimiento de una belleza decorativa clara, y porque procedía de una civilización tan refinada como la de Francia y de la latinidad. El arte negro tiene partes bellas, pero nunca ofrecerá más que un interés etnográfico, y es absurdo pedirle normas estéticas. Gauguin mismo, desterrado en Tahiti, porque estaba harto de Europa, no ha podido rehacerse un alma de primitivo, y ha tratado sus temas exóticos conforme a sus principios de europeo.

Los japoneses del Jeu de Paume han traído al público una nueva prueba de la salvaguardia que constituye para todo arte la resolución de permanecer adicto al estilo de su país de origen. Es ésta una verdad que ha sido atacada violentamente, desde hace diez años, por los sofistas judíos y alemanes, que tratan de crear un arte internacional y europeo. No puede existir un arte internacional. Sólo hay una comprensión recíproca de los genios de cada nación, y más caracteres profundamente nacionales ofrece un arte, más probabilidades tiene de encontrar una atención admirativa en los demás países. He aquí un principio confirmado por los siglos, y del cual muchos se han querido apartar en vano. A consecuencia de ello se ha producido un gran desorden. Pero cada día la opinión pública vuelve más a esta contemplación normal de la cuestión.

En esta época del año, la inauguración de tres grandes salones no impide en lo más mínimo al público, ávido de imágenes como un niño grande, apiñarse en un sinnúmero de exposiciones particulares. Estas son, a menudo, más interesantes.

La de Courbet, organizada en el Petit Palais, ha causado una profunda sensación. Reunía ciento veinte obras, que estaban, naturalmente, muy lejos de representar toda la producción del artista. Pero habían sido reunidas gracias a una serie de negociaciones difíciles y pacientes. En efecto, el caso de Courbet es bastante particular. He referido en otros tiempos en qué condiciones murió, desterrado, en Suiza, en 1877, sin haber podido pagar la multa aplastante a que fué condenado después de la Comuna de 1871 por haber hecho derribar la columna Vendôme. Para muchos pintores académicos, envidiosos del talento de Courbet e irritados por sus mofas y su realismo provocante, fué aquella una oportunidad cargada de odio para deshonrarlo y arruinarlo. El pobre pagó muy cara su manía de representar el papel de apóstol demagógico. Durante muchos años lo persiguió la maldición, y sus obras quedaron invisibles. Sólo después de la apaciguación completa se estudió de nuevo su caso, y el examen de los documentos relativos a la Comuna permitió medir la injusticia que pesó sobre un gran artista, más imprudente que culpable. Entonces, se preparó un desagravio póstumo. El Louvre abrió sus salas a una serie de obras, se dió el nombre de Courbet a una de las calles de París, y volvió a subir la cotización de sus cuadros. Pero un gran número de ellos había pasado ya al extranjero, a vil precio, en la época de los embargos ordenados para el pago de la multa. Alemania, principalmente, adquirió muchos. Es preciso reconocer que los directores de museos alemanes han sabido aprovechar hábilmente las faltas de la administración francesa, adquiriendo los Courbet y los mejores cuadros impresionistas en el momento en que ésta los desdenaba. Es, pues, con una cantidad de cuadros extranjeros—de los cuales varios venidos de América—que se hizo la exposición del Petit Palais, la cual representaba bien todos los géneros de Courbet, paisajes de Franche Comté, figuras desnudas, marinas, bodegones, cuadros de tendencia realista.

Da la impresión general de un técnico magnífico, que a veces iguala a los más grandes por la opulencia de la materia,

EL
AIRE
Y EL SOL

envejecen el cutis

El uso diario
de la



CREMA
HINDS
LO REJUVENECE

PIDALA DONDE VENDAN
ARTICULOS DE TOCADOR

¡Qué Cara Tan Bonita!

Pero esas
Pecas...
Suprímalas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que usted duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pomo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas
Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia Stillman Co. Fabricantes, Aurora (Ill.), E. U. A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en la Farmacia FRANCO-INGLESA la mayor del mundo, Buenos Aires.

EL ENSUEÑO Y LA POESIA EN JUANA DE IBARBOUROU



JUANA DE IBARBOUROU
Retrato al carbón, por M. Buscasso

Por SALOMON WAPNIR

O ha de serle fácil reportear a Juana. Escurrizosa, hábil y ligera, escapa a toda intención del periodista. Me temo que no logre su propósito; que se frustré su nota.

Con palabras de esta índole los colegas uruguayos me anunciaron el probable resultado de una entrevista con Juana de Ibarbourou.

La autora de "Raíz Salvaje" va adquiriendo en su país los contornos de una institución lírica nacional. Se va transformando en un motivo de respeto, curiosidad, simpatía y admiración que conduce hasta su retiro de la calle Comercio, junto a la plaza, a una incesante caravana de forasteros que no habrían de conceputar bien lograda su estadía en Montevideo, si no les fuera dado conocer, saludar, solicitar un autógrafo o, simplemente, admirar a Juana de Ibarbourou.

Se repite, en cierto modo, el espectáculo que creara, muy a pesar suyo, Zorrilla de San Martín con su "Leyenda Patria" en los primeros años de su difusión. A cualquier hora y sea cual fuere el lugar en que estuviere, no faltaba nunca el grupo, comitiva o manifestación que reunidos por los más variados y diversos motivos, epilogaran su velada reclamando al autor de "Tabaré" la declamación de su poema.

Esta circunstancia ha dado ocasión para atribuirle al capitán Ibarbourou, esposo de la poetisa, la siguiente anécdota: De paso por Montevideo, un poeta procedente de una lejana provincia de Bolivia, creyó del caso concurrir a saludar a la mujer que, desde hacía años y a tan larga distancia, mereciera la simpatía y admiración de su espíritu. Recibido que fuera por el capitán Ibarbourou y enterado del motivo de tal visita, éste respondió:

—Le aseguro a usted que va siendo molesta la situación creada a mi esposa. Cualquiera ilustre desconocido, adinerado snob, declamador, espiritista en jira o poetaastro de menor cuantía, se cree en el deber llamar de esta puerta. Esto va colmando ya la medida de lo prudente. Por supuesto que no es éste su caso, ya que su talento y condiciones literarias se aprecian debidamente en esta casa... Tome usted asiento. Dentro de unos minutos bajará la señora.

Innecesario resulta el agregar que el huésped, tan cordialmente acogido, abrevia su

visita que, desde luego, no ha de repetir.

EL ENSUEÑO

Un viejo vínculo de amistad intelectual me franqueó la entrada. Dispuesto a captar cuanto de emotivo y sensible posee el delicado espíritu de Juana de Ibarbourou, sin crear para esto situaciones forzadas ni plantear cuestionarios de precisas preguntas con esquivas respuestas, cuelgo el hábito y la intención del periodista en el perchero del vestíbulo.

Juana de Ibarbourou continúa siendo la criatura sencilla, ataviada de bondades agrestes con que un día bajara desde Cerro Largo, dispuesta a conquistar la ciudad con los encantos de su cántaro fresco.

En la penumbra de su sala y bajo la amplia mirada de Rodó que, encartonado, nos contempla desde uno de los anaqueles de la biblioteca, Juanita Fernández, cordial denominación de quienes la saben aun la dulce calandria encerrada en la jaula de la ciudad, nos habla de sus sueños y anhelos, dejándonos al descubierto los claros de sus afanes e inquietudes.

—¿Alegrías? Todas en una. La vida me ha dado un motivo profundo de renovada ventura: mi hijo. Está grande, alto. Es mi compañero. Salimos juntos, correteamos y a su lado me siento su hermana mayor.

Junto a su más pura emoción, recordamos el delicado poema maternal que encerrara en "Ensueño".

"Yo seré ya vieja cuando mi hijo sea un hombre. Y cuando salgamos a pasear juntos, de gusto me pondrá más encorvada, para que así, a mi lado, él parezca más gallardo. Aprenderé a tropezar para que él me sostenga; me fingiré fatigada para que me dé el brazo y me diga con voz suave:

—¿Te has cansado, mamá?
—Y las muchachas, que con toda seguridad estarán locas por él, dirán:

—Esa señora bajita que va del brazo de ese mozo tan arrogante es su madre.

"¡Y yo voy a tener un orgullo!..."

POESIA

Hablamos de autores y libros.

—El poeta debe renovarse. Existe en él un deber de renovación. Hacer lo que se ha hecho hace veinte años es un anacronismo.

—¿De modo que usted...?

—Sí, yo también. ¿Por qué habría de permanecer ajena al espíritu nuevo de las construcciones literarias?

—¿Vale decir que comparte el anhelo de expresar sus ideas y emociones con los recursos técnicos de lo que ha dado en llamarse "la nueva sensibilidad"?

—"Nueva sensibilidad" o lo que sea. No hagamos cuestión de fórmulas dentro de las cuales no puede ni debe encuadrarse el arte. Si hoy realizo mi verso en forma distinta a la de ayer, es porque así lo siento cual una necesidad del espíritu, una curiosidad estética, o, acaso, un capricho. Mientras la emoción y la belleza de la poesía no se resientan con los recursos de la forma, el arte mantendrá su virtud. Encantada con la renovación, siempre que ella afiance el respeto por la idea y la belleza. En mi próximo libro, "La Rosa de los Vientos" intento llevar a cabo esta nueva concepción estética, tal como yo la siento e interpreto.

—¿Señalará él un nuevo aspecto de su obra?

—Le reservo a la crítica el derecho de opinar.

—¿Y la autocrítica no emitió su juicio?

—Por supuesto, y afirma que soy la misma en estructura y espíritu. Sólo que hoy ciño una nueva saya a mi cuerpo lírico.

—¿Acaso sea "La Rosa de los Vientos" producto de una labor amorosa y paciente?

—Ni éste ni ningún otro de mis libros son joyas cinceladas. Escrita una poesía, me olvido de ella. Guardo semejanza, pues, con la gallina que pone su huevo con la naturalidad que le otorga su previsto destino.

—La gallina de los huevos de oro.

FRENTE AL MAR

Mientras recorremos las playas que circundan con un cordón de arena, la ciudad—Pocitos, Ramírez, Buceo, Malvin, Playa de los Ingleses, Carrasco—Juana me habla de sus vínculos porteños, de los cordiales lazos que la unen a Buenos Aires.

Con una sonrisa jovial, que acentúa aún más la claridad de sus facciones, recuerda un episodio que le acaeciera durante su última visita a nuestra capital.

—Nos fuimos con Oribe, Heguy Velazco y varios otros

compañeros, en cruzada literaria. En un almuerzo en la Galería Güemes, olvidé mi cartera. Al aperebirme, pocos instantes después, volví sobre mis pasos. Ya era tarde. Por una de las vidrieras se colaba un rayo de sol a cuya influencia habíase evaporado. Guardaba en ella un centenar de pesos destinados a quedar en los comercios de la calle Florida.

Entretanto, el capitán Ibarbourou se embriaga con el vértigo del volante. El paisaje, la carretera, la suave brisa y la bondad de los elásticos del coche se confabulan para que la noción del acelerador sea un mito.

Y de pronto, a pocos metros, el vacío y el mar. Una exclamación de estupor se ahoga en el alivio de una maniobra que nos pone de nuevo sobre el codo del camino.

La congoja se trueca en cascabel de risas.

¡Buen volante, capitán!

UN HOMENAJE

Juana de Ibarbourou ha sido objeto de un significativo homenaje consagratorio. Iniciativa de la juventud, el acto tuvo el entusiasmo propio de la gente bulliciosa y sinceramente apasionada, a la vez que los claros inherentes a toda acción desprovista de seriedad.

Para reflejar los alcances del homenaje tributado séame

permitido transcribir los siguientes párrafos que corresponden a tres cartas distintas que recibiera con los comentarios del acto.

Alfonso Reyes, que además de su propia investidura intelectual, representara al pueblo mejicano en que naciera Amado Nervo, escribe:

"Traigo las mejores impresiones, pues aunque los chicos no supieron organizar el acto, éste—por fuerza de la simpatía cautivadora de la poetisa—resultó grandioso".

Heguy Velazco, poeta de anuncios promisoros, expresa:

"El acto a Juana resultó maravilloso. Alfonso Reyes ha tenido una frase certera que es, en verdad, una definición acabada de lo que "aquellos" fué: "gracias, Dios mío, porque si no viví bajo el cielo de Grecia me has permitido gustar una hora helénica en tierras del Uruguay".

Y Julio J. Casal, director de "Alfar", anota:

"Sé que nuestra admirable Juana está un poco entristecida por el homenaje. ¡Y pensar que pudo hacerse algo grandioso, digno de tan maravillosa mujer como magnífico poeta!"

Tres opiniones que aun cuando difieren, en principio, acerca de los verdaderos alcances y proporciones del acto, concuerdan en la calificación generosa de la simpatía y admiración que este delicado espíritu lograra suscitar.

Por otra parte, con coronación o sin ella, que nada quita ni da, Juana de Ibarbourou ha logrado obtener, por méritos de talento, un puesto de privilegio en la poesía lírica de América.



PARIS
Medias de Calidad y Superior Elegancia

VENTA AL DETALLE:
En las principales casas del ramo de toda la República.

Fabricantes:
N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor:
LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273
STAUDT & Cía. S.A.C. — B. de Irigoyen 330
Buenos Aires

...Si usted sabe interpretarla, obséquielas con medias...

—Con una Caja-Obsequio de las afamadas Medias París—

Será un acierto grato. Y tendrá una buena mensajera de sus delicados sentimientos, así como una buena expresión de su gusto.

Tres pares de Medias París —a cual más hermosa— constituyen el contenido de cada Caja-Obsequio. No las hay más bellas. Ni mejores. Ni más de moda.

CAJA — Art. 44 - De seda Nipón, cuchilla calada, pie muy reforzado, en tres colores de moda \$ 12.60

CAJA — Art. 54 - De seda Nipón, pico de color, vainilla y cuchilla calada, pie muy reforzado, en tres colores de moda \$ 13.50

CAJA — Art. 46 - De fina seda natural garantida, cuchilla calada, talón en punta, pie muy reforzado, en tres colores de moda \$ 15.30

CAJA — Art. 48 - De seda natural garantida, cuchilla calada, pie muy reforzado, colores de moda \$ 15.60

CAJA — Art. 56 - Todas de seda tipo Nipón, pico en dos colores, vainilla fantasía y cuchilla calada, pie muy reforzado, en tres colores de moda \$ 15.60

CAJA — Art. 58 - De seda natural garantida, cuchilla calada, pie muy reforzado, muy durables, en tres colores de moda \$ 18.00

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños.

FRENTE AL ESPEJO

O que veo en su espejo, señor redactor en jefe, es sorprendente y chocante... Le concedo que, personalmente, estoy lejos de quejarme de ello; pero le hago notar expresamente que, desde un punto de vista más elevado, no podría aprobarlo.

Tengo un pasado oscuro y vergonzoso, de modo que me es particularmente penoso hablar de él ante su público. Desde luego, soy un colegial fracasado; y no porque haya tropezado en mi bachillerato—sería presunción y mentira afirmarlo—sino porque ni siquiera llegué a "prima"; ya en "secunda" era más viejo que Herodes. Perezoso, terco y declinator de chistes disolutos sobre la comunidad; detestado por los profesores de aquel respetable liceo, excelentes personas que, con todo derecho y en completo acuerdo con su experiencia y con la verosimilitud, me predecían un fracaso seguro; disfrutando, a lo sumo, en virtud de no sé qué superioridad difícil de definir, de cierto prestigio a los ojos de algunos discípulos, he aquí cómo pasé los años hasta el día en que me otorgaron el comprobante que me autorizaba a no hacer sino un año de servicio militar.

Provisto de ese viático, me fui a Munich, donde había trasladado su domicilio mi madre después del fallecimiento de mi padre, quien había sido dueño de un establecimiento de granos y senador en Lubeck; y como, a pesar de todo, tenía suficiente pudor para no entregarme en seguida y públicamente al ocio, ingresé, llevando en mi corazón el lema de "provisorio", como voluntario en las oficinas de una compañía de seguros;

VINETAS METROPOLITANAS EL RETIRO

(Continuación de la pág. 7)

res por el Retiro Viejo, rumbo al agro santafesino impaciente en su fecundidad solitaria. Era un barracón el Viejo Retiro, como era un campamento gitano la ciudad toda. Giacomo no había vuelto desde entonces a la ciudad que le dió, en nombre de América, la promesa del bienestar. En casi medio siglo de fajina, el lote del colono se hizo colonia, la esperanza realidad, Giacomo Don Giacomo y el hombre una fuerza. Sus hijos son hombres bienquistos. Uno de ellos es médico, y éste es justamente el que fué a buscarlo hace poco, no para traerlo a Buenos Aires, sino para llevarse a Génova.

Don Giacomo ha vuelto a la capital argentina, y sus pasos todavía firmes, pero ya lentos, han hecho sonar las losas de la nave del Retiro, mientras los ojos, agrandados por el pasmo, se le humedecían con una indefinible emoción posesoria.

También le falta a Buenos Aires el monumento a Don Giacomo. Retiro—todo él, con su estación y su Torre y su futuro parque ribereño—irá sufriendo ese olvido de los criollos.



PAGINAS AUTOBIOGRAFICAS

POR THOMAS MANN

Thomas Mann, el famoso novelista alemán, a quien acaba de conferirse el Premio Nobel, evoca en este artículo, especialmente traducido para la revista de LA NACION, sus años de bohemia y de aprendizaje literario.



THOMAS MANN

mi autógrafo; y si mañana me trajesen una condecoración, me parecería lo más natural del mundo.

Y todo esto, ¿por qué? ¿Gracias a qué? ¿Cómo? No me he corregido ni enmendado. He seguido haciendo lo que yo hacía cuando era el último de mi clase: saber soñar, leer poemas y escribir yo mismo. Y a esto debo todo mi esplendor; pero, ¿es ésta una recompensa justificada a mi conducta? Si los custodios de mi juventud me viesan en esta magnificencia, tendrían que abjurar de todo aquello en que creyeron.

Quienes han hojeado mis escritos recordarán que siempre he demostrado cierta desconfianza respecto a la forma de vida del artista y del poeta. En efecto, nunca dejaré de sorprenderme de los honores que la sociedad tributa a esa clase de hombres. Sé lo que es un poeta, porque se me ha confirmado que yo lo era. Un poeta es, para resumirlo en pocas palabras, un individuo inepto para cualquier ocupación seria de diversa índole, siempre ocupado en otra cosa, inútil para el Estado, con frecuencia hasta muy sospechoso, que no necesita tener dones especiales, y que puede tener un espíritu tan lento e impreciso como siempre lo fué el mío; en suma, un charlatán interiormente niño, discutible desde todo punto de vista, que no debería esperar de la sociedad—y que no espera—nada más que un desprecio silencioso. Pero el hecho es que esta sociedad concede a ese hombre la posibilidad de alcanzar en ella el prestigio y la holgura mayores.

Mejor que mejor; así salgo yo ganando; pero en esto hay algo que no debe estar en orden, algo que debe alentar el vicio e inquietar a la virtud...

II—JUEGOS DE NIÑO

En mi infancia tuve muy lindos juguetes, si se me permite que hable de ello. Mi tienda con su mostrador y su balanza era una maravilla, sobre todo cuando nueva, cuando sus cajones estaban colmados de provisiones y sus graneros eran exactamente semejantes a los que mi padre poseía allá, cerca de la Trave. No faltaban ni los sacos ni los fardos que se podía izar a polea ni la manija que quedaba atrás. Aun me parece tener delante una armadura completa de caballero, en cartón-hierro gris, con su casco de visera, su lanza para torneo y su escudo; pero este romanticismo era endeble comparado con un verdadero uniforme azul de húsar, perfectamente ajustado al reglamento hasta en el

detalle de sus accesorios, que me había hecho sobre medida el sastré. Por lo demás, debo confesar que no me producía placer verdadero esa máscara militar, ni los soldados de plomo; así es que jugaba sin verdadera pasión, aunque poseyese ejemplares admirables, casi del tamaño de un dedo, caballeros que se podía desmontar y de los que sólo me disgustaban los grandes pitones que en forma de O llevaban entre las piernas.

En cambio, me gustaba mucho mi caballo de balance y me gustaría mucho poder pasar todavía mi brazo por su crin. Se llamaba Aquiles, así lo bauticé yo mismo, y cuando me lo regalaban, imponente y lleno de vida, parecíame casi un sueño. Elegantemente ensillado y embriado, tenía el pelaje natural y la joven rudeza de un poney alazán, acaso era un verdadero poney disecado, y unos ojos de vidrio los más abnegados del mundo. Lo quería, no como jinete, estoy seguro, sino como a ser animado, con su pelo, sus cascos y sus narices, ni más ni menos que a los muchos perros de porcelana, de cartón o de biscuit que me obsequiaron: falderos, bulldogs y mastines, que me complacía en vestir con hopalandas de seda, con trozos de tejido que robaba a mis hermanas.

Sin embargo, no es dudoso que debí mis mayores fruiciones a nuestro teatro de muñecas, que ya había pertenecido a mi hermano mayor Heinrich, y cuyas decoraciones se habían aumentado mucho con nuevas telas que él mismo, que a la sazón quería ser pintor, había pintado. En una de mis primeras novelas cortas ("El Payaso") he descrito en detalle el modo de cómo dirigí esa empresa artística, y en la historia de Hanne Buddenbrooks aquel teatro desempeña igualmente un papel. Me gustaba tanto ese juego que no me resignaba al pensamiento de que algún día podría pasar la edad de jugar con él. Regocijábame de pensar que, cuando la hubiera mudado, podría poner mi voz de bajo al servicio de los extraños dramas musicales que representaba a puerta cerrada, y me indignaba cuando mi hermano sostenía lo ridículo que me pondría si a la edad de hombre pretendiera todavía cantar, agazapado delante de mi teatro de muñecas.

Esto en cuanto a mis juguetes. Pero puedo añadir que para jugar no precisaba de ningún aparato y que, con silenciosa satisfacción, era consciente del poder independiente de mi fantasía que nada me podía quitar. Me desperté, por ejemplo, una mañana con la resolución de ser, durante todo el día, un principito de diez y ocho años llamado Carlos. Me vestí de cierta amable serenidad e iba y venía, altanero y dichoso del secreto de mi dignidad. Podía ir con mis compañeros a clase, pasearme o leer cuentos con ellos sin necesidad de interrumpir el juego, en lo cual atribuía precisamente su atractivo. Por lo demás, no precisaba ser siempre príncipe; cambiaba a menudo de papel.

Pues todavía tenía el juego de los dioses, distracción de primer orden. El nombre que di a mi caballo de balance ha informado ya al lector sobre la precocidad de mi interés por la "Iliada". En efecto, Homero y Virgilio reemplazaron ventajosamente para mí todas las narraciones indias que no habían despertado mi interés. Un libro de vieja mitología, que ya había servido a mi madre (cuya tapa mostraba una Pallas Atena y que era un volumen que teníamos permiso de sacar de la biblioteca), encerraba pasajes impresionantes de los dos poetas, en lengua alemana, de los que me sabía de memoria páginas enteras (la "hoz constante como un diamante" que Zeus blande en su lucha contra Tifón me había hecho, en especial, impresión profunda y yo repetía incansablemente ese pasaje), y desde muy pequeño me hallaba a mis anchas en Troya, en Itaca o sobre el Olimpo, como mis camaradas en el país de Cooper. Y lo que así había asimilado ávidamente lo representaba en mis juegos. Saltaba, ágil como Hermes, con sandalias aladas de papel, por mi cuarto; balanceaba como Helios una corona de rayos dorados sobre mi cabeza de ambrosia, y arrastraba como Aquiles por tres veces en torno a las murallas de Ilión a mi hermana que, de buen o mal grado, representaba a Héctor. A semejanza de Zeus me erguía sobre una mesita de laca roja que me servía de baluarte, y en vano los Titanes amontonaban Pelión sobre Osa, tal era la violencia con que yo les asestaba relámpagos de flechas rojas que para colmo estaban cubiertas de cascabeles...



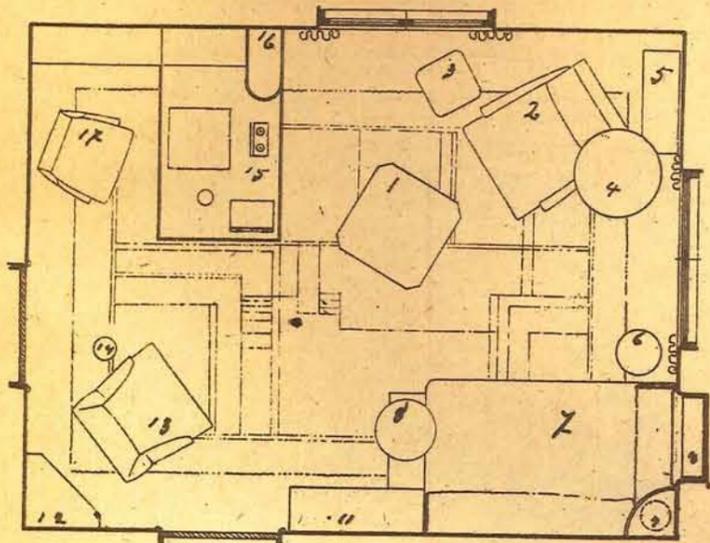
Goce usted de la playa sin temores

Si su cutis resiente los efectos del sol, póngase la Crema Balsámica Mennen (Skin Balm). Forma una capa invisible que protege, calma y alivia. Después, un poco de Talco Boratado Mennen absorberá la humedad y la ayudará a conservarse cómoda y nítida todo el día. Use ambas preparaciones Mennen y no tema perder la tersura del cutis.

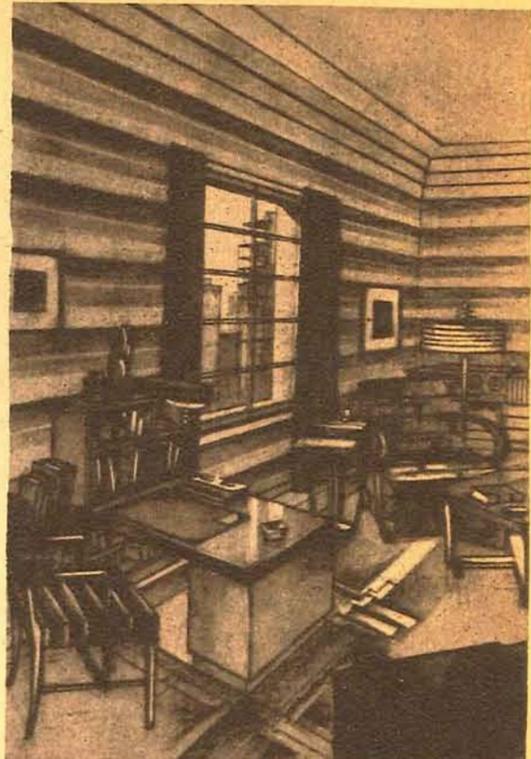
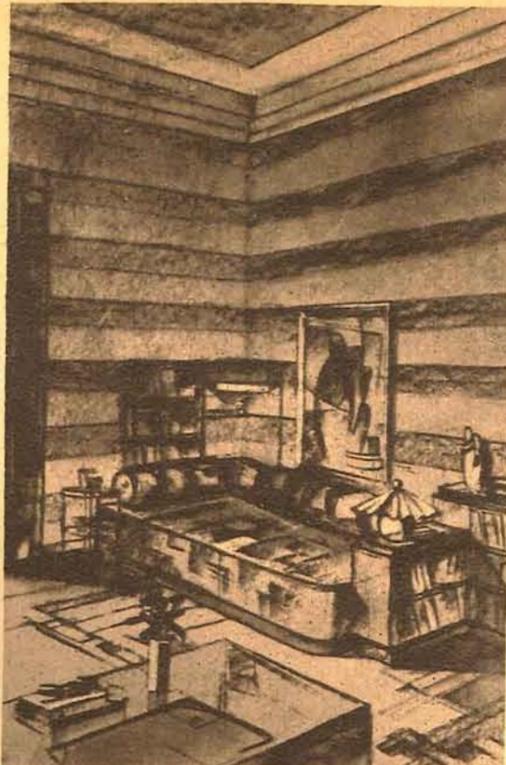
Usar Mennen es usar lo mejor



HABITACION MODERNA PARA HOMBRE



Núm. 1: Mesa baja en laca negra con patas en laca roja obscura.—2: Sillón con marco de nogal obscuro marrón grisáceo, tapizado en tela gris con diseños en verde, gris, amarillo y negro.—3: "Humidor" en nogal adornado con plata incrustada; interior en porcelana, con ceniceros móviles en las cuatro esquinas.—4: Lámpara de pie en plata antigua y pantalla en verde y plata. Sofá cama tapizado en reps en tonos grises, tostados, marrón grisáceo y marrón obscuro, y mesa biblioteca en nogal marrón grisáceo.—5: Radiola en nogal con frente en laque negro con partes visibles tratadas como efectos decorativos. Paredes empapeladas a rayas horizontales en gris verdoso sombreado, gris y amarillo cálido. Cornisa con cuatro planos salientes y cielos rasos pintados en gris cálido. Cortinas de toile pesado en marrón rojizo bordadas en lanas en matices del mismo tono. Alfombra con diseño moderno, fondo gris y tonos haciendo juego con la decoración.—6: Mesita con tres bandejas en plata vieja con soportes de madera negra lustrada.—7: Sofá cama en nogal y reps.—8: Lámpara en plata antigua.—9: Luz colocada debajo de una repisa en laque gris.—10: Nicho con estantes para libros.—11: Mesa biblioteca en nogal.—12: Alacena.—13: Sillón en nogal del mismo tono de los demás muebles, tapizado en tela gris marrón con diseño en verde gris y amarillo y negro.—14: Mesa de fumar en laca roja con bandeja en plata vieja para copas y ceniceros.—15: Escritorio en nogal lustrado terminado en biblioteca con estantes pintados interiormente al laque gris verdoso.—16: Sillón de escritorio en laca roja tapizado en tela a rayas horizontales en tonos verdes, negros y rojos, formando contraste



EL estilo moderno conviene para habitaciones de hombre, pues con sus tonos neutros y líneas sencillas, sus muebles prácticos y cómodos, reúnen una suma de condiciones muy difíciles de conseguir en otro estilo. Nuestra manera de vivir ha cambiado; la vida de ciudad nos obliga a restringir el espacio, diferenciándonos en eso de las decoraciones y amueblamientos del pasado, que podían disponer de sitios amplios para desarrollarse. Hoy debemos reunir muchas comodidades, a veces en una sola habitación. Resulta, pues, muy natural adoptar un estilo que permita, dentro de un marco de sencillez, conseguir el confort necesario para un retiro de trabajo y de descanso y donde al mismo tiempo se pueda reunir, si se quiere, a un grupo de amigos.

BIOLOGIA DE LA ESPAÑA ACTUAL
LA MUJER Y LA VIDA PUBLICA

(Continuación de la pág. 3)

punto; entre los recientes, Simmel y el profesor mejicano Ev. Chaves, con el material de ciertos pueblos de civilización primitiva de su país. He aquí, por qué el hombre primitivo invoca a la mujer en los tranques graves de su vida; a la madre, y no al padre (con la sola excepción de Jesús, que, sin duda nos da con esto una de las pruebas de su superhumanidad.

Cuando la hembra, ya emancipada, acompaña al hombre, como un amigo leal, en la lucha por la vida, es seguro que influye sólo de una manera razonable—en la medida de su capacidad— en las decisiones de aquél. Pero cuando el hombre actúa y la mujer está en casa, es también seguro que unos hilos invisibles le están manejando desde el hogar. Mas en España, estos hilos son de tal densidad que, a veces, parecen cadenas. El viajero más perspicaz, entre los que recientemente han visitado nuestro país, Keyserling, dice de las mujeres españolas: "son los tipos femeninos más fuertes y tenaces que he visto; consideran al hombre como a un niño ligero e irresponsable y sólo le dejan actuar mientras no se propasa". "Ninguna de las mujeres que he visto—añade luego—encarna como la de España, la intensidad del poder del eterno femenino".

No hay que decir mi conformidad con éste, como con otros muchos juicios—algunos muy combatidos por las críticas nacionales—de este espectador de nuestro panorama nacional. Precisamente, refiere como apoyo anecdótico de

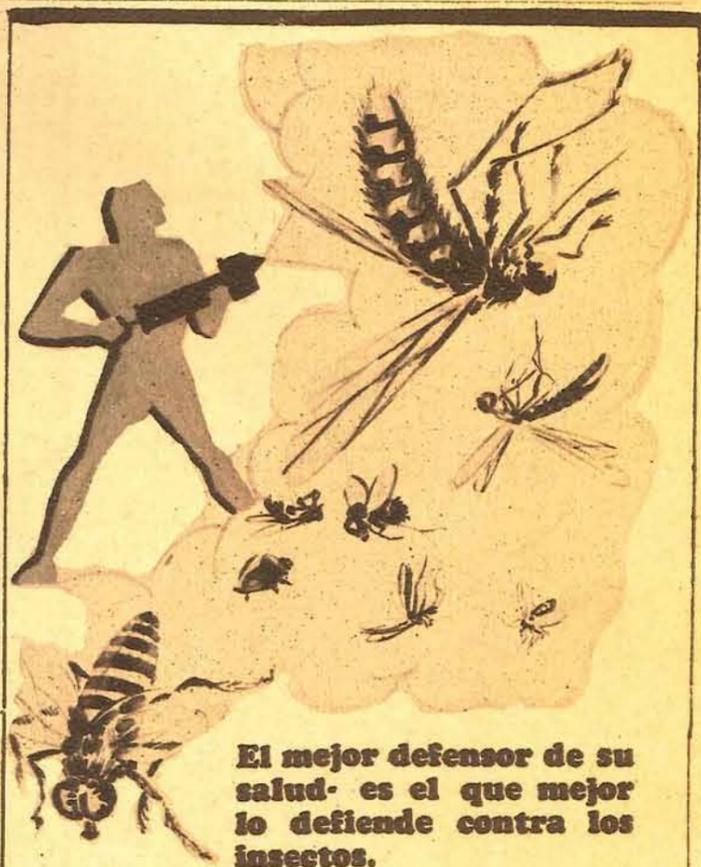
su juicio, el hecho de que habiendo, en una ocasión, el conde de Romanones, intentado desde el Gobierno una reforma demasiado radical, las mujeres españolas, entre las de su propio medio íntimo, le derribaron del poder. La realidad no es tan pintoresca como nos la cuenta el otro conde, el teutón; pero igualmente instructiva. El mismo de Romanones, lo refiere en sus Memorias. Era Canalejas presidente del Consejo, y publicó una leve, protocolaria, disposición contra el incremento de las órdenes religiosas. Y, en efecto, muchedumbres de mujeres de las más altas clases se reunieron en manifestación aparatosa, bajo la conducta nada encubierta del clero, y representadas por una Comisión, le pidieron que derogase la Real Orden que las alarmaba. Canalejas—cuenta el Conde—las desarmó con su facundia e ingenio; y entonces "variaron la táctica y sagazmente aconsejadas, en vez de combatirlas procuraron, si no atraerle a su causa, por ser esto imposible, por lo menos limarle las uñas". Exacta figura del influjo de la feminidad sobre el hombre, que yo he recordado cuantas veces contemplo el simbólico instante en que la manicura—que siempre es mujer—ejerce su profesión con un varón.

La táctica de las señoras sublevadas se redujo a abrumar a convites a Canalejas y su señora. ¡Terrible veneno el que el esplendor de las viejas sociedades destila en los hombres venidos de la calle! ¡Cuántos que hubieran sido capaces de morir por sus ideas en una barricada, han claudicado de ellas, ante una sonrisa palatina, entre mármoles y uniformes! ¿Fué eficaz su maniobra? El conde confiesa que, a pesar de la fugacidad que estos encantos tienen en los espíritus inteligentes, los ban-

quetes hicieron "alguna mella" en el fuerte ánimo del gobernante. Por desgracia, la muerte violenta e injusta de Canalejas, no le dió lugar a que pudiéramos ver el final de su evolución.

Esto es una anécdota. Pero todo el amenísimo libro de Romanones está cargado de la misma enseñanza. La mujer española, escondida, casi en el harén, pero—por ello mismo—en el máximo uso de su poderío femenino, aparece en el fondo del paisaje político, a través de las celosías, ya como dama encopetada o como simple burguesa, ya encerrada en figuras egregias, ya transformadas sus faldas en el hábito monjil. Y siempre tirando hacia atrás, tirando hacia atrás.

Por eso, he dicho recientemente que el suceso más culminante de la historia de España, es el desbordamiento actual de la mujer hacia los Institutos, las Escuelas Especiales y las Universidades. En menos de una década, las aulas, que eran privilegio casi exclusivo del hombre, se han llenado de mujeres. En la Universidad central hay ahora mismo varios cursos en los que el número de alumnas supera al de los alumnos. Y todas estas mujeres—las madres de mañana—que aprenden su medicina, su farmacia o su filosofía, aprenden sin saberlo, otra cosa más trascendente: que es su emancipación. La emancipación genuina, la del espíritu que no se logra por el voto ni por ningún privilegio oficial, sino por la liberación profunda, que da el conocimiento. Serán estas mujeres de mañana, por vez primera legítimamente libres. Pero ¡ay! perderán su magia sobre el varón. Entre nosotros, como en otros países semejantes, ocurrirá el hecho sorprendente de que al emanciparse la mujer, será el hombre, el que, en realidad, se emancipe.



El mejor defensor de su salud es el que mejor lo defiende contra los insectos.

Shell-Tox

Shell-Tox es para las moscas, mosquitos, chinches, pulgas, polillas, cucarachas y demás insectos, el fulminante más terrible, la nube mortal que los destruye instantáneamente. Shell-Tox, no deja vivo a ninguno. Ni a las larvas. Aunque estén ocultas en el intersticio más oculto.

Para un perfecto resultado, use Shell-Tox en el pulverizador Shell-Tox- el más moderno.

Pídalo en su almacén, ferretería o farmacia, o a su habitual proveedor.



SHELL TOX

NO ATONTA LOS INSECTOS: LOS MATA.

Anglo-Mexican Petroleum Co. Ltd. Sucursales y Agencias en toda la República.

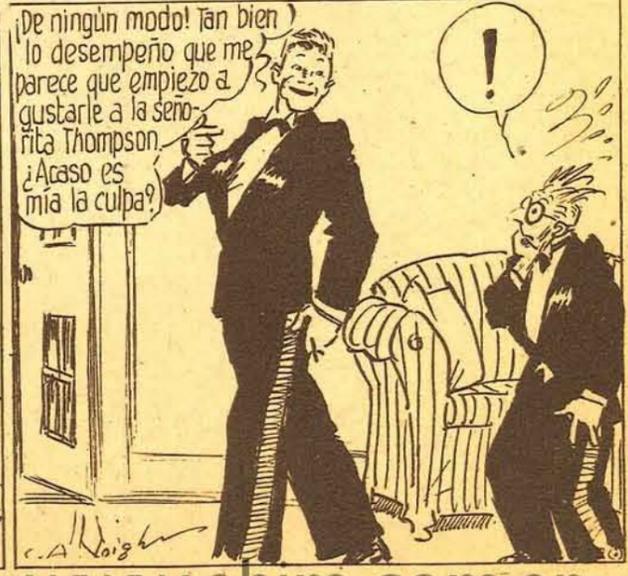
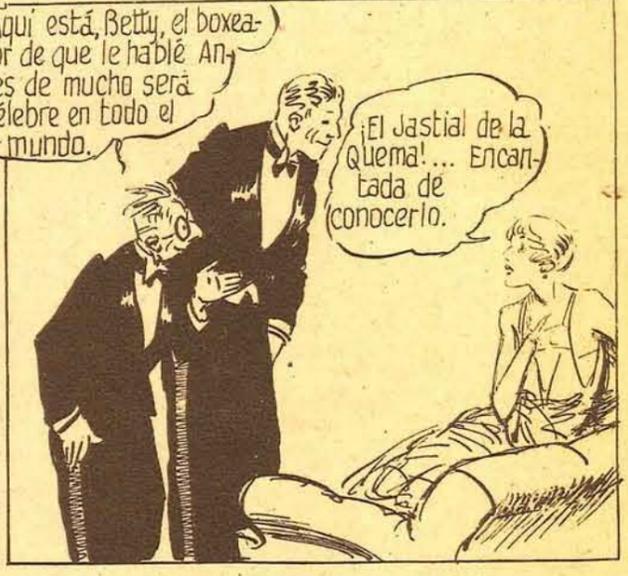
BETTY

por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

BROMAS DEL AZAR

(DERECHOS EXCLUSIVOS PARA LA ARGENTINA ADQUIRIDOS POR "LA NACION". CUALQUIERA OTRA REPRODUCCION DE ESTA HISTORIETA EN NUESTRO PAIS DEBE CONSIDERARSE ILEGITIMA).





**EL ACEITE QUE ASOMBRÓ
POR SU CALIDAD—
...y por su bajo precio:**

MANDIYU—

Por su riqueza nutritiva, su gran contenido de vitaminas fortalecedoras del organismo y su pureza, Mandiyú difícilmente será superado.

Exquisito aceite vegetal para frituras, permite la preparación de espléndidos y sustanciosos platos- saludables y atractivos- a un costo que maravilla por su economía.

Mandiyú es un aceite de fácil digestión, aspecto transparente, simpático color y que no debiera faltar en ningún hogar.

Millares de personas consumen desde hace años el aceite Mandiyú- sin saberlo- pero pagando por él un precio mucho mayor del que nosotros fijamos ahora.

Por eso le pedimos señora: no se fije en el bajo precio. Mandiyú es un aceite superior.



Exíjalo por su
marca: **MANDIYU**

Mandiyú
purísimo, agradable y nutritivo aceite vegetal

por mayor: **COMPAÑIA GENERAL FABRIL-FINANCIERA**
Lima 229 Buenos Aires



El Amigo dilecto



No le ocurre a Vd. más de una vez encontrarse incómoda cuando las visitas de una amiga menudean más de lo preciso?

No echa en cambio de menos la visita de otras amigas con quienes desearía estar siempre en amable compañía?

Siendo todas amigas, hay siempre una que interesa más, que no cansa nunca. Esa es la amiga dilecta, la íntima, la verdadera amiga.

Con los jabones de tocador ocurre lo mismo. Se puede uno lavar con muchos jabones; todos parecen bu-

nos; todos parecen iguales. Sin embargo hay uno que, a la larga conquista nuestras preferencias.

Unos jabones, por demasiado espumosos - de espuma inconsistente - nos molestan; otros por falta de esa condición; otros, por su perfume penetrante, nos llegan a aburrir. Terminamos pues, por adoptar en nuestro tocador como amigo dilecto a un jabón de pureza absoluta, perfume distinguido y personal.

Y al usarlo parecería como si el cutis recibiera la más acariciadora de las caricias.

En todas las Farmacias, Perfumerías y Tiendas.
70 centavos la pastilla.

Si compra 3 pastillas le regalarán
un artístico cuadro de 50 x 70.

Perfumería
Dubarry

FUNDADA EN 1903

